

HISTORIA DEL PERÚ

Y DE LA

CIVILIZACIÓN PERUANA

Para las Escuelas de Primera Enseñanza

POR

CARLOS WIESSE

Catedrático de la Universidad, Miembro del Instituto Histórico
Socio do la Sociedad Geográfica, etc., etc.

Edición correspondiente a la décima de la Historia y Civilización del Perú del mismo autor.

OBRA ILUSTRADA CON MAPAS Y PLANOS



LIMA
Librería francesa científica E. Rosay
Calle de La Merced 632 y 634
1917

HISTORIA DEL PERÚ

Y DE LA

CIVILIZACIÓN PERUANA

Para las Escuelas de Primera Enseñanza

POR

CARLOS WIESSE

Catedrático de la Universidad, Miembro del Instituto Histórico, Socio do la Sociedad Geográfica, etc., etc.

Edición correspondiente a la décima de la Historia y Civilización del Perú del mismo autor.

OBRA ILUSTRADA CON MAPAS Y PLANOS



LIMA

Libreria francesa científica E. Rosay

Calle de La Merced 632 y 334

1917

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I.

ANTIGUO Y MODERNO PERÚ

1. Situación y extensión.—El territorio que hoy ocupa la moderna república del Perú viene a ser el centro y la parte principal, pero no el todo, de los territorios que abarcaron, primero el primitivo imperio de los Incas y después el Virreinato español del Perú, llamado también simplemente Virreinato de Lima.

El imperio de los Incas llegó a extenderse por el Norte a toda la actual república del Ecuador y aún a la provincia colombiana de Pasto, mientras por el Sur comprendía la actual Bolivia y la región argentina del Tucumán y tomaba gran parte de Chile hasta el río Maule.

El Virreinato del Perú o de Lima varió mucho de extensión en diversas épocas, pero al principio y durante su apogeo, hasta los primeros años del siglo XVIII, comprendió también todos los territorios hoy del Ecuador y Bolivia, como Chile entero y Chiloé. Su autoridad además se ejerció en Panamá y extendióse hasta Buenos Aires.

La moderna república del Perú, heredera de las tradiciones gloriosas del Imperio y del Virreinato, cuyas capitales (Cuzco y Lima) ha conservado en su seno, llega por el norte hasta el río Zarumilla en la provincia litoral de Tumbes, y por el Sur hasta el de Camarones, límite del departamento de Tarapacá cedido a Chile; por el Oeste la ciñe el Océano Pacífico y por el Oriente se extiende hasta el río Caquetá, al Norte del Amazonas, y el Yavarí, el Alto Acre y el Heath, al Sur de aquel gran río.

2. Raza.—La antropología o ciencia del hombre (de *antropos* hombre, y *logos* tratado o estudio) distingue en la humanidad cuatro grandes grupos principales o *razas*, que se especializan por sus caracteres físicos o exteriores: la raza blanca o caucásica, la amarilla o asiática, la negra o etiópica y la roja o americana, que ocupa toda la América. Las razas se subdividen en familias atendiendo a caracteres más particulares y a las lenguas.

Una de las más importantes familias de la raza americana es la *quechua-aimará*, que formó y pobló el imperio de los Incas y que constituye la actual raza aborígen del Perú, Ecuador y Bolivia.

A principios del siglo XVI se introdujo por la conquista la raza blanca representada por los españoles. Estos trajeron negros del Africa.

En las selvas de la región amazónica han vivido y viven aún otras familias de la raza americana, como son la *Guarani*. la *Tupi-caribe*, etc.; pero estas no han tenido participación efectiva en la historia y civilización del Perú en ninguna época.

Resumen (*para recitar*)

1. El territorio de la moderna república del Perú formó la parte central y principal del Imperio de los Incas y del Virreinato de Lima.

2. Una de las más importantes familias de la raza americana es la familia *quechua-aimará*, raza aborígen del Perú. Después se introdujo la raza blanca y la negra.

PRIMERA PARTE

ABORÍGENES. I.—ÉPOCA PREINCAICA.

CAPÍTULO II.

Tiempos prehistóricos.

La *Pre-historia* comprende las épocas de la humanidades anteriores a la invención de la escritura y muy en particular la que precedió a la organización de la vida civil y a la *tradición.*

3. Orígen. — La antropología admite hoy, de acuerdo con las religiones y especialmente con la Biblia, que el orígen del hombre es *uno,* es decir que todos los hombres provienen de un mismo tronco. En consecucncia todos los continentes tienen que haberse poblado por hombres partidos de un mismo centro primitivo.

Por mil razones se reconoce que ese centro estuvo en Asia, y se piensa racionalmente que los habitantes de América vinieron de allí pasando por el estrecho de Behring, helado y solidificado en invierno, a la península de Alaska, derramándose después de Norte a Sur.

Esta inmigración, que debe remontar a muchas centenas de siglos, se realizó probablemente antes de que el hombre en Asia hubiese domesticado el buey, la oveja y el caballo, animales que, en todo caso, no pudo traer a América. Una especie de caballo primitivo (*equs andinus*), había existido en este continente junto con otros mamíferos (el mastodonte y el megaterio, por ejemplo) que se extinguieron probablemente a causa de cambios en las condiciones del clima.

También es probable que después de las primcras emigraciones de asiáticos, un descenso de temperatura en Behring u otras causas. interrumpieran las comunicaciones, quedando aislados y abandonados a sí mismos los venidos a este continente; lo que les hizo adquirir las características físicas y morales que los diferencian hasta hoy de los mongoles, y constituyen una raza muy afin, pero distinta de la asiática.

4. Edad de piedra. — Los primitivos aborígenes peruanos, como las demás tribus pre-históricas de América, Europa y Asia, tuvieron por ocupación la caza y la pesca y fabricaron sus armas e instrumentos, primero de piedra sin labrar y más tarde de piedra pulimentada. Esta época se llama *edad de piedra,* tanto para América como para Europa.

La edad de piedra comprende, por consiguiente, dos épocas bien caracterizadas: la primera, de la piedra sin labrar, se llama *paleolítica* (de *paleo,* antiguo y de *lito* piedra) y la segunda, de la piedra labrada, *neolítica* (de *neo* nuevo y *lito*). A la edad dc piedra sigue la edad del bronce o del primer metal empleado.

Estas edades y épocas son más bien *fases* del desarrollo humano, de manera que mientras unos pueblos han alcanzado hace siglos avanzada civilización, otros se encuentran todavía en la época paleolítica. Estos son los que llamamos *salvajes.*

De la edad de piedra quedan pocos restos en la costa y sierra del Perú. En ella vivieron agrupaciones que han dejado grandes montones de conchas y otros residuos de cocina en ciertas partes de la orilla del mar; entre esos montones se encuentran a veces restos de instrumentos de piedra. En cambio, las tribus del Amazonas, (Departamento de Loreto) recien están saliendo de esta edad, gracias al contacto con nuestra moderna civilización.

5. Edad del bronce. — Casi toda la prehistoria del Perú corresponde a edad del bronce o del metal. Esta debería ser más particularmente llamada aquí del *cobre* que fué la materia que principalmente emplearon después de la piedra nuestros aborígenes, para la

fabricación de sus instrumentos y utensilios, junto con la madera y el hueso.

En Europa y Asia a la edad del bronce sigue la del *hierro,* porque en ella se descubrió y trabajó el hierro para armas y útiles: pero esta edad no existió en el Perú ni en toda América, porque nuestros predecesores no alcanzaron a conocer ese metal antes de la venida de los españoles.

De la edad del cobre quedan muchas huellas y restos en el Perú, casi todos en la costa y en la sierra; muy pocos en la región de la montaña.

Resumen *(para recitar)*

1. El hombre americano vino probablemente del Asia por el estrecho de Behring en una época remotísima; se esparció en este continente y quedó después aislado del resto del mundo.

2. Los primitivos aborígenes peruanos tuvieron una edad de piedra, como lo comprueban los restos dejados en los montones de residuos de cocina que se encuentran a orillas del mar.

3. La edad del *bronce* en el Perú debería ser llamada edad del *cobre,* que fué el metal utilizado por los aborígenes después de la piedra.

CAPÍTULO III

Tiempos protohistóricos.

Se llama *proto-historia* á la primera historia, fundada ya en alguno de los medios que sirven de base a la historia, Trascurre en un período indeciso y variable.

6. Fuentes de estudio. — Cuando dentro de la época neolítica, y más generalmente de la edad del bronce o el cobre, los hombres comienzan a vivir agrupados en poblaciones, a establecer instituciones y construir monumentos, al mismo tiempo que practican el cultivo estable de la tierra y la cría de ganados y poseen artefactos, se dice que se inicia y desarrolla la civilización. La vida civilizada abarca, naturalmente, también varias fases según que se sucedan en el tiempo o que se originen en diversos puntos del territorio.

En el Perú antes de la venida de los españoles hubo varias civilizaciones, la última de las cuales fué la de los Incas. No existiendo escritura, a fin de llegar al conocimiento del caracter, costumbre y grado de desarrollo de esas civilizaciones, lo mismo que para la proto-historia de Europa, hay que recurrir principalmente al examen y estudio de las ruinas de los monumentos y más aún a las sepulturas, donde los aborígenes depositaban objetos de su industria. También se acude en parte al estudio de las lenguas, y tratándose de nuestros Incas, a la tradición y otros varios medios.

La *tradición* es la trasmisión oral hecha de padres a hijos, muchas veces en versos y cantos o en *recitados*, de los nombres, hazañas, culto religioso y recuerdos de todo orden de los antepasados.

Para los Incas hay un comienzo de historia, esto es una narración escrita de sus hechos y civilización, porque los españoles que alcanzaron a conocerlos, recogieron de los viejos notables muchas informaciones, las mismas que nos conservaron, así como sus tradiciones, en numerosos libros impresos y manus-

critos que se llaman *crónicas*. Algunos indios que aprendieron a escribir de los españoles, contemporáneos o descendientes de los últimos incas, también han dejado obras de esa clase.

7. Civilización Tiahuanaco. — Estando el Perú poblado por tribus aisladas entre sí, de la primera edad de la civilización, aparecen otras con un grado muy superior de cultura dentro de la del cobre y de la época *megalítica* (de *megalo,* enorme. y y *lito,* piedra) que se desarrolla al mismo tiempo. Por ser anteriores a los incas todas estas fases del desarrollo de los peruanos primitivos se llaman *preincaicas*.

Los pueblos preincaicos y sus civilizaciones se distinguen por el lugar o centro donde se iniciaron y se extendieron a otras regiones del territorio; fueron contemporáneos en diversos sitios, muchas veces sin conocerse ni comunicarse, debido a los obstáculos que ofrece la montuosa región andina o a que eran rivales, y otras veces vivieron sucesivamente en los mismos valles y altiplanicies de las cordilleras.

En la sierra la primera y principal de las civilizaciones preincaicas se atribuye a los pueblos *collas* en la altiplanicie del Collao. Fué introducida probablemente por emigrantes venidos de otras regiones que sojuzgaron a los primitivos cazadores y pescadores habitantes de las orillas del Titicaca y del Aullagas. Esta alta y fría región presenta, no obstante su inclemencia, pastos naturales para el mantenimiento de ganados del género llama y hondanadas en que se puede cultivar algunos vegetales comestibles.

Los *collas* constituídos en una confederación de tribus del mismo origen bajo la dirección de una casta sacerdotal, se extendieron al Norte de la sierra y la costa del Perú y al Sur por la sierra de Bolivia y la región andina de la Argentina, y fundaron el imperio megalítico y teocrático de Tiahuanaco, nombre que también lleva su civilización.

Tenía como centro o núcleo ese imperio el santuario del dios Viracocha elevado cerca del lago Titicaca, en el lado boliviano. De ese santuario y de las construcciones que lo rodeaban han quedado ruinas grandiosas, en cuyos piedras aparecen diversas figuras

simbólicas, y estátuas colosales *monolíticas* (de *mono* uno, y *lito*) de piedra.

Creen algunos que una invasión de salvajes, quizás venidos del Sur, destruyó los edificios de Tiahuanaco, con lo cual se derrumbó el imperio; otros señalan como causa de este hecho la anarquía que ocurrió entre las tribus del Collao y el destronamiento de la casta sacerdotal del imperio por los jefes guerreros, a lo que se seguiría la suspensión de los trabajos de construcción que habían emprendido.

Los collas que dominaron a las tribus peruanas en esta época, construyeron grandes edificios, tales como templos y palacios de piedra canteada o labrada. Dedicáronse a la agricultura y la ganadería y estuvieron adelantadosen el arte de la alfarería y en el tejido de la lana. Utilizaron el cobre para sus utensilios y el oro en sus adornos.

Para enterrar a sus muertos edificaban torrecillas de piedra o adobe llamadas *chulpas*. Junto con el cadáver convertido en *momia* por el embalsamamiento, colocaban los objetos de uso y víveres, como maíz y chicha.

Además de Viracocha, que era un dios creador salido del Titicaca, tenían el culto solar y de los animales, principalmente del cóndor y el puma.

Hablaban entonces las tribus serranas muchas lenguas de las cuales se han conservado el quichua y el aimara.

8. Civilizaciones costeñas.—Mas o menos al mlsmo tiempo que los collas de Tihuanaco, vinieron a establecerse en los valles cálidos de la costa diferentes tribus llamadas después de los Yungas y se sucedieron otras emigraciones de civilización adelantada, probablemente de Centro América.

El primer centro o núcleo de estos pueblos aparece en Nazca, en el departamento de Ica, donde se formó un señorío cuyos *régulos* o pequeños reyes avanzaron sus conquistas hacia el departamento de Ayacucho. Otro se estableció en Moche cerca de Trujillo, que fué tan brillante como el anterior. Entre esas agrupaciones se desarrollaron las de diferentes valles intermedios, de Lurín, el Rímac, Chancay.

Con el desarrollo del imperio megalítico de Tiahuanaco, aquellas agrupaciones costeñas sufrieron su influencia o dominación hasta Moche.

Los *yungas* levantaron templos o adoratorios enormes con tres o más terrasas en forma de pirámide, llamados *huacas,* palacios y fortalezas de adobes y adobones. Se dedicaron a la agricultura, con cuyo objeto ejecutaron notables canales para la irrigación de los terrenos, y a la pesca, y estuvieron muy adelantados en el arte de la alfarería y en el tejido del algodón y la lana. Los artefactos de los de Nazca y Chimú no tienen rivales en toda América ni en las primeras civilizaciones europeas. Emplearon también el oro para sus adornos y el cobre para sus utensilios.

Fueron eximios los yungas en el arte de conservar los cadáveres, sobresaliendo los de Nazca y los enterraban con sus vestidos, adornos, menaje de casa, armas y víveres, reproduciendo en la tumba la habitación del muerto.

Adoraban como divinidad principal a *Con* y después a *Pachacámac,* creador de la tierra, a otras con los atributos del Sol, al mar y a diferentes animales.

9. Behetería y fraccionamiento. — A la destrucción del imperio de Tiahuanaco se siguió en la sierra una regresión al estado de behetría, que quiere decir estado de incultura, en que no hay instituciones ni gobierno fijo, sino que manda y se impone donde puede el más fuerte. La tradición de esta *behetria* la alcanzaron todavía los españoles,

Así fueron formándose sobre la base de la población autóctona, es decir, propia y natural de cada provincia serrana, ciertos principados o señoríos, tales como los *Collas* en los actuales departamentos de Puno y Moquegua y hacia Bolivia; los *Quechuas,* en los valles de Calca, Lares y otros vecinos al Cuzco; los *Chancas,* confederados a los *Pocras* y *Huancas,* desde Andahuailas hasta Junín; los *Conchucos,* más al norte; los *Cajamarcas* confederados; los *Chachapoyas,* etc., etc.

Varios siglos duró esta *behetria,* pasados en guerras entre los régulos, aunque no consiguió ninguno

de ellos destruír los imperios civilizados de la costa. A esos régulos la tradición los llama *curacas* y *sinchis* a los más poderosos.

También la costa recuperó su independencia y quedó dividida en tres grandes dominios principales.

Al Norte, desde Tumbes hasta Pativilca, comprendiendo a los Mochicas de Chiclayo y Lambayeque y los Huamachucos por el lado de la sierra, se extendió el reino o dominación del gran *Chimú,* cuya capital fué la ciudad de Chanchán. Sostuvo guerras con los régulos del Sur y con los *sinchis* o jefes de Cajamarca y terminó conquistado por los incas a principios del siglo XV.

Entre Supe y Lurín estaba el señorío de *Cuismancu*, Se componía de varios otros pequeños bajo la dirección de los sacerdotes de Pachacámac.

Mas al Sur se extendía el señorío de *Chuquismancu* hasta Chincha. Este y el anterior cayeron también bajo el dominio de los incas, que ya habían conquistado los valles de Pisco, Ica y Nazca.

Resumen (*para recitar*)

1. Se estudia la Proto-historia en las ruinas de los monumentos y en las sepulturas; se acude en parte al conocimiento de las lenguas, y tratándose de los Incas a la tradición.

2. Antes de los Incas hubo en diferentes puntos del territorio del Perú varias civilizaciones, unas contemporáneas y otras sucesivas. La principal en la sierra fué la de Tiahuanaco, del período megalítico.

3. En la costa se desarrolló la de Nazca, cerca de Ica, notable por su alfarería y tejidos; la de los Chimús en Trujillo, sobresaliente en la alfarería y en la arquitectura

de sus palacios. Había además en la costa otros reinos de menor cuantía, como el de la ciudad sagrada de Pachacámac.

Los habitantes de la costa eran agricultores y pescadores.

En la sierra las construcciones eran de piedra y en la costa de tierra.

Se distinguían también los serranos de los costeños en la manera de enterrar sus muertos. Para el efecto construían los primeros unas torrecillas llamadas *chulpas* y los segundos reproducían en la tumba la habitación. En ambas regiones colocaban al lado del cadáver provisiones, utensilios y armas.

4. Cuando se destruyó el imperio de Tiahuanaco cayó la sierra en un estado de behetría y se formaron diversos principados o señoríos y confederaciones.

Tambièn la costa recuperó su independencia y quedó dividida en trcs grandes señoríos.

II.—ÉPOCA INCAICA.—IMPERIO DE LOS INCAS.

CAPÍTULO IV.

Período de la Confederación.

(Mediados del siglo XII — Primer tercio del sigto XIV).

9. Fundación del Imperio.—La antiquísima cultura de Tihuanaco principió a renacer lentamente de sus ruinas, en particular entre los Quechuas, pueblos de índole belicosa. Uno de los curacas de una tribu de esta raza, según la tradición, el *Sinchi* de Pacaritambo, llamado *Manco Capac,* se trasladó con su mujer *Mama Ocllo* y con sus hermanos al Cuzco donde habitaban los Huallas. Dominados estos y confederado el *Sinchi* con los curacas de los valles del Vilcanota o Urubamba, quedaron echadas las bases del futuro imperio incaico, a mediados del siglo XII de la era cristiana.

Posteriormente esta confederación llegó a comprender las comarcas del Cuzco, Anta, Urubamba, Andahuaililias, Paruro, Calca, Quiquijana, Canas, y tal vez Cotabambas, Aymaraes y Abancay.

1er Relato.—**Fundación del imperio de los Incas.**—Allá por los años del siglo doce de nuestra era comenzóse a formar en la región del Cuzco por las tribus *incas* de la raza quechua el núcleo de una nueva civilización, del que andando los tiempos habia de resultar un poderoso imperio que inició la unificación de los pueblos serranos y costeños del Perú.

Extiéndese el teatro de esa empresa entre el Apurímac por el Oeste y el Paucartambo por el Este, con una anchura de cerca de 150 kilómetros y un largo de 139. Esta faja de terreno situada a distancia aproximadamente de quinientos kilómetros del océano e interrumpida por cordilleras no muy elevadas, goza de todas las ventajas que la prodigiosa mano de la naturaleza pueda conceder. En su fondo el río Vilcamayo corre entre valles, de un clima se-

10. Primera dinastía. — Los cuatro inmediatos sucesores de Manco Capac afianzaron y extendieron su predominio, mediante guerras de un lado y alianzas y coaliciones con los curacas o régulos vecinos de otro. El *sinchi* cuzqueño o jefe de la confederación hizo poco a poco prevalecer en estas guerras su rango superior, que vino así a ser equivalente al de emperador. Junto con las funciones políticas y militares ejercía también las del sumo sacerdocio de su religión.

A esta clase de gobierno, en que el jefe es a la vez monarca y pontífice, se llama *teocracia:* en el origen el gobierno de los Incas fué, pues, *teocrático.*

Feudalismo es un sistema político con un monarca en jefe o soberano y otros reyes o régulos que le rinden vasallaje y le pagan tributos, a condición de que les deje gobernar sus pequeños estados. Por consiguiente, a más de teocrático, el imperio incaico fué en su formación una especie de feudalismo.

---

mejante al de la península italiana, con los productos de las regiones calentadas por el sol. En sus fronteras setentrional y oriental crecen florestas tropicales abundantes en todos los productos de la zona tórrida, mientras que en los declives de los Andes y en sus contrafuertes hay vastas llanuras cubiertas de pastos donde ondean sembríos de cereales y papas, y todavía más arriba, en los picos fríos y las altiplanicies herbáceas, grandes rebaños de alpacas y vicuñas suministran una lana que se teje en las fábricas y es más fina y suave que la seda.

Vivieron sin duda en el valle tribus pacíficas dedicadas a la agricultura. Atraídas por la fertilidad del suelo y la bondad del clima, debieron venir otras procedentes del Collao, conquistando y luchando entre sí, hasta que una de ellas predominó sobre las demás.

Aquellns primeras tribus eran los *huallas*. Quedaron bajo los Incas en el Cuzco en condición de siervos, y algunos de sus descendientes emigraron después o fueron llevados hasta la costa, donde existían ya agrupaciones de su raza desde la época de Tiahuanaco.

Sinchi Roca, sucesor inmediato de Manco Capac, aumentó los dominios de su padre en la región del Cuzco mediente una sabia política, que le mereció el renombre de prudente, y alcanzó además el de valeroso, por las cualidades de agilidad y pujanza que desplegaba en el manejo de las armas y la lucha personal.

Lloque Yupanqui (zurdo memorable) principió las expediciones guerreras al sur del Cuzco entrando hasta el Collao, al oeste del lago Titicaca, donde para asegurar la obediencia de los vencidos dejó una fortaleza en el pueblo que por tal circunstancia recibió el nombre de Pucará.

Maita Capac, cuarto inca, en una primera campaña redujo a los pueblos de Tiahuanaco, pasando en balsas el río Desaguadero. Sus generales traspusieron la cordillera occidental y fundaron Moquegua. Des-

---

Los invasores quechuas entraron en ocasiones sucesivas, agrupados en *ayllus* (gente del mismo linaje), por el camino de Paccari–tampu (casa de producción). Este hecho y el de la lucha entre los mismos invasores, hasta que dominó a todos el ayllu de Ayar-Manco y de su hermana Mama Ocllo, se recuerda en las fábulas de los Ayar y de la venida de aquellos dos personajes del Titicaca.

Dice la fábula de los Ayar que del cerro de Tampu-tocco (casa de ventanas) salieron de la ventana más grande llamada Capac–tocco, cuatro hombres y cuatro mujeres que se reconocían hermanos, a pesar de no tener padre ni madre, puesto que habían nacido por mandato del dios para dominar la tierra. Tomaron los hermanos los nombres de Ayar Manco, Ayar Auca, Ayar Cachi y Ayar Uchu.

Caminaron los hermanos ricamente vestidos en busca de tierras fértiles hasta llegar al lugar llamado Hays-quisro, en donde vivieron algún tiempo. Alarmados allí por el poder extraordinario de Ayar Cachi, sus hermanos le enviaron a Tampu-tocco, donde un comisionado lo hizo entrar en una cueva y le tapó la salida. Ayar Cachi convirtió en piedra al traidor, haciendo temblar con su voz la montaña en que estaba encerrado.

pués aumentó sus conquistas en la región del Collao hasta Chuquiapu (hoy La Paz en Bolivia); cruzó el Apurímac por un puente de mimbres, llegando a Parinacochas y otras provincias vecinas y sometiendo hasta el valle de Arequipa.

Capac Yupanqui, quinto inca, extendió sus dominios por el oeste del Apurímac, hasta los llanos de Acarí y valles de Camaná; por el sur llevó sus armas a la región de Charcas y por el noroeste avasalló las poblaciones de las regiones de Abancay, Lucanas bajando al caluroso valle de Nazca. Parece que su poder despertó celos entre los curacas cuzqueños confederados y que estos lo asesinaron apoderándose de la jefatura de la confederación otro curaca del mismo Cuzco, descendiente por rama menor de Manco Cápac, llamado Inca Roca.

Siguiendo adelante los siete hermanos restantes y sus compañeros llegaron al cerro de Huanacauri, a legua y media del Cuzco. Allí Ayar Uchu quedó convertido en piedra al ponerse en contacto con una *huaca* que había pretendido apartar del sitio, instituyó el *huarachico*, ceremonia en que se armaba caballeros a los jóvenes de la nobleza é introdujo la práctica de horadarse y agrandarse las orejas. De esto proviene el nombre de *orejones* dado por los españoles a los nobles incas.

Entraron los otros seis hermanos en el valle del Cuzco y Ayar Auca fué a tomar posesión del lugar. Sentóse al efecto en un hacinamiento de piedras que allí había y quedó también convertido en piedra.

Ayar Manco, llamado Manco Cápac, y sus cuatro hermanas y sus compañeros resolvieren luego entrar hasta donde Ayar Auca había tomado posesión, después de casarse Sinchi Roca, hijo de Manco. Dominaron a los Huallas y a los Sahuasiray, dividieron el territorio situado entre Santo Domingo y la unión de los ríos Huatanay y Tulumayo en cuatro barrios que llamaron *cancha*, y se distribuyeron los solares. Asi se pobló la ciudad que recibió el nombre de Cuzco, del de *cozco* que se daba al montón de piedras de que tomó posesión Ayar Auca.

11. Segunda dinastía. — A Inca Roca se le recuerda por haber descubierto los manantiales de ambas partes de la ciudad, cuyas aguas trajo por acequias para el regadío de los campos, y por haber fundado escuelas para la educación de la nobleza. Dejó la residencia del templo del Sol donde vivían antes los *sinchis* y se trasladó a la parte alta. Desde entonces cada soberano se construyó un palacio para su morada. Por el lado del Apurímac sometió a los Chancas.

Yahuar Huácac, (el que llora sangre) de nombre verdadero Yupanqui o Titu Cusi Hualpa, prosiguió las conquistas de su padre Inca Roca, principalmente hacia el sudeste y obligó a varios pueblos a pagarle tributo. Del lado norte encontró dificultades. Los

---

La crítica histórica interpreta la fábula de los hermanos Ayar de este modo:

Cuatro ayllus de la familia de los incas u *orejones*, pertenecientes a la raza quechua, viniendo del lado del Collao fueron entrando y estableciéndose en el valle del Cuzco. En el trascurso del tiempo lucharon entre sí por el predominio, que al fin quedó en el ayllu de Ayar Manco, dividido el mismo en dos parcialidades o *fratrias:* la de Hurincuzco y la de Hanancuzco, proveniente aquella tal vez del ayllu de Ayar Auca fusionado con el de Manco o de Mama Ocllo, hermana y mujer de ese mismo. Les Allcahuizas, que vivían hacia el lado donde está ahora Santa Clara del Cuzco, pretendían descender de Ayar Uchu. De aquí se colige que los ayllus de Sahuasiray y Antasáyac hubieron de ser del linaje de Ayar Cachi y Ayar Auca.

La hermosa leyenda que rememora el origen da las tribus de los incas a orejones y de su civilizaeión ha sido relatada por el meztiso Garsilaso, historiador peruano, tal como le fué contada por su tío Cusi Huallpa.

« El gran luminar o padre de todos los hombres, el Sol, compadecido de su infeliz estado, envió a dos de sus hijos, Manco Capac y Mama Ocllo Huaco, para que reuniesen a los naturales en poblaciones y les enseñasen las artes de la vida civilizada. La celes-

Chancas de la parte setentrional del Apurímac se lanzaron valientemente contra el imperio, obligando a fugar al inca. Llegaron hasta el mismo Cuzco. Un hijo de Yahuar Huácac, que tomó el nombre de Viracocha, se puso a la cabeza de los guerreros cuzqueños, invocando a sus dioses, y venció y ahuyentó a los invasores. Anco Huallu, jefe de estos, emigró con algunos de sus tenientes y soldados a las regiones del Huallaga y el Marañón.

Viracocha fué proclamado inca en premio de sus hazañas, en vida de su padre, que abdicó, y con olvido de los derechos que alegaba su hermano mayor *Inca Urco.* Este que no se resignaba ser desposeído se sublevó en Canchis; allí fué muerto. Después

---

tial pareja, hermanos y esposos al mismo tiempo, marchó por las elevadas llanuras cercanas a la laguna del Titicaca, hasta el grado 16º de lat. Llevaban consigo una barreta de oro, y tenían orden de fijar su residencia cn el punto en que ese sagrado símbolo se hundiese en el suelo por sí solo.

«Obedeciendo este mandato, continuaron su viaje un poco más adelante hasta el valle del Cuzco, lugar en que se verificó el milagro, pues que la barreta se hundió prontamente en tierra y desapareció para siempre. Los Hijos del Sol fijaron allí su residencia; y en breve dieron principio al desempeño de su benéfica misión entre los rudos habitantes de aquel país, instruyendo Manco Capac a los hombres en la agricultura, y Mama Ocllo a las mujeres en las artes del hilado y el tejido. El inculto pueblo escuchaba docilmente a los enviados del cielo, y reunido en número considerable, echó los cimientos de la ciudad del Cuzco».

2º Relato.—**Sublevación de los Chancas.**—En las riberas del Apurímac y del Pampas vivían los Quechuas confinando con los Chancas, sus enemigos seculares. Eran tal vez restos de las grandes invasiones de los Collas en el centro del Perú, incomunicados con sus hermanos del Titicaca por el engrandecimiento de la confederación que presidían los Incas. Hablaban el aimara y sus huellas se encuentran en Ayacucho y Huancavelica.

Reinando Yahuar Huácac, aquellos Chancas acometieron a los Incas y penetraron hasta el Cuzco. Es posible que se apodcraran de la ciudad.

Viracocha continuó por sí mismo o por medio de sus capitanes la conquista y subyugación de varios pueblos, reduciendo a los confederados, entre otros los de Calca, a la condición de súbditos. Además se le atribuye la definitiva sujeción de los Collas y de gran parte de lo que hoy es Bolivia. Con Viracocha volvió a la familia reinante el cargo sacerdotal de *Villac-Umu,* que en adelante desempeñó un hermano del monarca.

Este acontecimiento ha dado lugar a mucha confusión en la historia. Unos atribuyen la derrota de los invasores al hijo de Yahuar Huácac, otros al hijo de Viracocha, llamado Pachacútec; otros llaman Viracocha al que los demás conocen como Yahuar Huácac. Por último, hay historiadores que acuden al recurso de atribuír a Viracocha y a Pachacútec dos derrotas de los Chancas, duplicando así los sucesos.

He aquí lo que más se acerca a la realidad histórica: refiere la tradición que antes de acercarse los Chancas, el príncipe Yupanqui (hijo menor del Inca, pero que después se declaró había sido el mayor para salvar el principio de legitimidad), estando desterrado en las solitarias punas de Chita, a una legua del Cuzco, tuvo la aparición (mientras se hallaba recostado al medio día debajo de una gran peña) de un hombre, cuyas barbas eran de más de un palmo con un vestido largo y suelto que le cubría hasta los piés. Traía atado por el cuello un animal no conocido y le dijo:

«Sobrino, hijo soy del Sol y hermano del Inca Manco Capac y de la coya Mama Ocllo Huaca......Llámome Viracocha Inca; vengo de parte de nuestro padre el Sol a darte aviso para que lo des al Inca mi hermano de que parte de las provincias sujetas a su imperio y otras no sujetas están rebeladas....Ve al Inca mi hermano y díle que se aperciba y prevenga ...... No dejes, tú, de acometer cualquiera hazaña que convenga a la majestad de tu sangre y a la grandeza de tu imperio, quc yo seré siempre en tu favor y amparo y te buscaré los socorros que hubieres menester».

Yupanqui fué recibido con desdén por su padre quien pusilánime y desprevenido huyó (y como él, Urco, su verdadero primogénito y su predilecto) a la entrada de los Chancas hasta el Cuzco.

Entonces Yupanqui, mozo de 20 a 22 años de edad, rehizo el

Resumen *(para recitar)*

1. *Manco Cápac, sinchi* de Pacaritambo, invadió el valle del Cuzco, dominó a los Huallas que habitaban ese sitio. Se confederó luego con los *sinchis* o curacas de los valles del Vilcanota, a mediados del siglo XII.

2. A Manco Cápac sucedieron *Sinchi Roca, Lloque Yuqanqui, Maita Cápac* y *Cápac Yupanqui* que extendieron su dominación al rededor del Cuzco.

---

ejército con los contingentes que proporcionaron los curacas de la confederación, no se puso bajo el particular patrocinio del Sol, dios gentilicio de los Incas, sino de Viracocha, adorado por todas las tribus cuzqueñas.

En una primera batalla pocos de los auxiliares del príncipe Yupanqui quisieron ir con él de frente, contra los Chancas que avanzaban en cuatro divisiones con furia, pero en desorden. La mayoría se corrió a las alturas esperando el resultado del encuentro, pero Yupanqui y el trozo que comandaba inmediatamente avanzaron contra la estatua y estandarte de Uscivilca, régulo de los Chancas, que defendían los generales Astohuaraca y Tomaymaraca, se empeñó un combate sangriento y desesperado para impedir la toma del Cuzco. Los Chancas que entraron por el suburbio llamado Chôcoschacona fueron rechazados por los habitantes. Una mujer nombrada Chañan-curi-coca peleó allí como un hombre. Desmayaron entonces los chancas y acabaron por declararse en fuga, cuando vieron que bajaba a tomarlos por los flancos mucha gente de los cerros. Creyeron que eran socorros enviados a Yupanqui por el creador Viracocha.

Dícese que se peleó una segunda batalla en Ichupampa. Combatían los Chancas con sus largas lanzas, los Incas con hondas, clavas, hachas y flechas; defendiéndose y atacando al adversario. Duraba la batalla sin ventaja visible. Al fin Yupanqui se abrió ca-

3. *Inca Roca*, de una rama menor descendiente de Manco Cápac, fundó la segunda dinastía. Trasladó la residencia imperial a la parte alta del Cuzco.

Yahuar Huácac continuó las conquistas de su padre por el Sudeste. Por el Norte halló la oposición de los Chancas que entraron hasta el Cuzco. Venció a los invasores su hijo Viracocha.

Viracòcha subyugó a varios pueblos. Atribúyesele la definitiva sumisión de los Collas.

---

mino hasta donde cumbatía Astorhuaraca, lo atacó, le asestó un golpe con su hacha y le cortó la cabeza. Tomayhuaraca fué también muerto. Yupanqui ordenó que las cabezas de los dos capitanes enemigos se clavaran en la punta de dos lanzas y se colocaran en alto. Los chancas desesperados buscaron la salvación en la fuga.

Otra tradición dice que Astrohuaraca o Anco Huallo se retiró del campo de batalla con un resto de su pueblo, y que no queriendo vivir en la servidumbre emigró hasta la región del Hualla ga estableciéndose probablemente hacia Chachapoyas.

El vencedor Yupanqui fué proclamado rey con el nombre de Viracocha, su protector divino; Yahuar Huacac se vió forzado a abdicar, pero Urco, que no se resignaba a ser desposeído, se sublevó en Canchis y allí fuá muerto. Posteriormente se condenó su nombre a perpetuo olvido.


R. Ancasmayu
Pasto
Quito
Tumipampa
REINO DE QUITO
CHINCHAY SUYO
R. Marañon
Chachapoyas
Cajamarca
Huanuco
Paramunca
Pachacamac
Xauxa
ANTI SUYO
Cuzco
CCUNTI SUYO
Nazca
Arequipa
CCOLLA SUYO
Madre de Dios
PAIS DE LOS MOXOS
Lago Titicaca
Chuquiabo
CHARCAS
Rio Loa
Atacama
LaPaya
Tucuman
Copayapu
Rio Maule
EL TAHUANTIN SUYO
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI
Zona de influencia de la civilización incaica.
Otras tribus indígenas.

CAPÍTULO V,

Período de la unificación. (primer tercio del siglo XIV—1533).

11. Rama de Viracocha.—El hijo de Viracocha, *Pachacútec.* gran legislador, unificó definitivamente la confederación. Sus conquistas por medio de sus generales y de su hijo Yupanqui, llegaron hasta los Conchucos inclusive por el Norte y comprendieron al régulo de Chincha y al de Chimú por la costa. Por el Sur alcanzaron Atacama y el Tucumán. Así se formó el *Tahuantinsuyo* nombre que los peruanos dieron al Imperio. Sin embargo, el feudalismo subsistió en cierto modo, porque los Incas, dejaron en el goce de todas sus preeminencias y con cierta autonomía a los régulos que voluntariamente se les sometían y se declaraban vasallos.

Amaru Túpac Inca, hijo primogénito de Pachacutec, quiso conquistar Chile, pero fué derrotado y lo mismo le pasó con los Mojos y Chiriguanos, salvajes del este de Bolivia. Además, los Collas se sublevaron, lo que obligó a ese Inca a abdicar en su hermano Yupanqui, gran general bajo su padre.

Yupanqui hecho Inca con el nombre de *Túpac Yupanqui,* sofocó la rebelión de los Collas y expedicionó con más éxito sobre Chile y los Mojos, y sobre los Chunchos, indios del río Beni, también en Bolivia. Este Inca combatió igualmente a los Manaries o salvajes del río Madre de Dios (Manu). Por el norte sometió a los indios de Cajamarca y principió la conquista de los de Quito y Huancabamba.

Huaina Cápac, que subió al trono muy joven consolidó la conquista de Chile y consagró lo mas de sus esfuerzos a someter la región de Quito, territorio de la actual república del Ecuador, lo que consiguió después de rudo batallar. Los régulos de Quito dícese que se intitulaban *Syris* y el que venció Huaina Capac se llamaba Cacha. Pereció este en la batalla dada en las llanuras de Hatuntaqui. Es en este tiempo cuando el imperio peruano llegó por el norte hasta el río Ancasmayu. También conquistó Huaina Cápac

a los Indios de Huancabamba, y sus generales expedicionaron en el Marañón hasta el paso estrecho de Manseriche, al que pusieron el nombre de *Puncu* (puerta) como que era también entonces la puerta de su imperio. Otros generales de este Inca continuaron la conquista hacia el río Napo.

12. Guerra civil. — Conocida la muerte de Huaina Cápac acaecida el año 1525 estando en la residencia de Tomebamba (actual Ecuador), se proclamó Inca en el Cuzco al hijo legítimo y primogénito de Huaina Capac, llamado *Huáscar*. Otro hijo pero ilegítimo de Huaina Capac llamado *Atahualpa*, había acompañado a su padre en toda la guerra de Quito, donde quedó con mando. Como no acudiese al Cuzco a rendir vasallaje a Huáscar, éste envió sus tropas para someterlo. Reunió Atahualpa un gran ejército y salió al encuentro de los cuzqueños. Siguióse una guerra terrible y cruel. Vencidos los generales de Huáscar por los de Atahualpa, Quiz-quiz y Chalco Chima, en varias batallas, el mismo soberano fué derrotado definitivamente en la de Cotabambas cerca del Cuzco y hecho prisionero. A esto se siguió el exterminio de toda la descendencia de Huáscar sin excepción de edad y sexo.

Mientras duraba la campaña, Atahualpa avanzó de Quito hasta Huamachuco y Cajamarca, donde fué reconocido como Inca sin haber llegado al Cuzco.

En los precisos momentos de esa marcha a Cajamarca, Pizarro y los españoles desembarcaron en Tumbes.

Huáscar era conducido a la presencia de su hermano, estando éste ya también prisionero de los españoles, cuando el mismo Atahualpa lo mandó matar temiendo que se pusiese de acuerdo con Pizarro. La orden se ejecutó en Andamarca cerca de Yanamayu y el cuerpo de Huáscar fué arrojado al río de este nombre.

13. Incas de la cristianidad (1534-1571)— Dueños los españoles del Cuzco quisieron conservar la apariencia del Imperio de los Incas reconociéndose estos como vasallos del rey de España. Con este objeto dieron la borla imperial a *Manco Inca*, uno de

los hijos de Huaina Cápac (24 de Marzo de 1534), quien se convirtió al cristianismo. Sublevóse Manco en 1536 y emprendió el sitio del Cuzco, refugiándose después en las alturas de Vilcapampa desde donde continuó la guerra hasta su muerte.

Sucedió a Manco Inca, su hijo *Sairy Túpac* que también se convirtió y vivió en paz con los españoles, y a este su hermano *Túpac Amaru* que fué extraído de Vilcapampa en tiempo del Virrey Toledo y ajusticiado en el mismo Cuzco el año de 1571.

Resumen (*para recitar*)

1. *Pachacútec* unificó el imperio, conquistó por el Norte hasta Conchucos, emprendió la subyugación de Chincha en la costa.

Amaru Túpac Yupanqui fué desgraciado en sus empresas y abdicó.

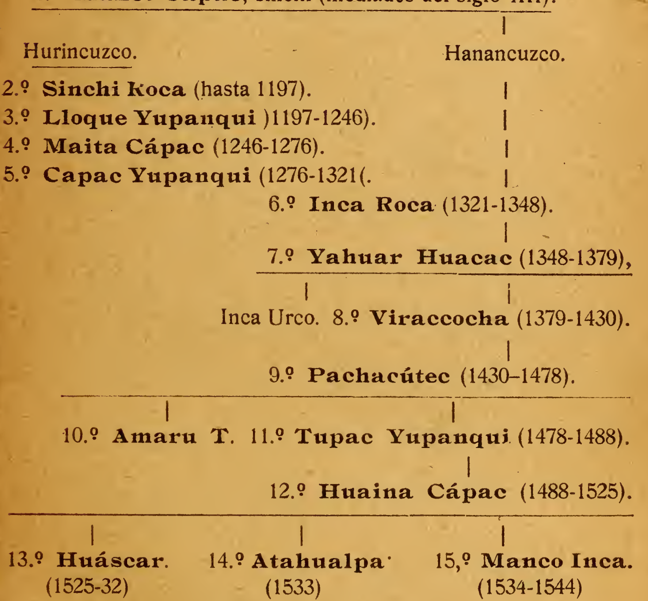
Túpac Yupanqui sofocó la rebelión de los Collas y expedicionó sobre Chile y la montaña; sometió a los de Cajamarca y comenzó la conquista de Quito.

Huaina Cápac sometió todo el reino de Quito y llevó el límite de sus dominios hasta el río Ancasmayu; sus generales llegaron hasta el pongo de Manseriche.

2. A la muerte de Huaina Cápac, su hijo *Huáscar* fué reconocido inca en el Cuzco. *Atahualpa*, otro hijo, pero ilegítimo, le negó obediencia con las tropas que se hallaban en Quito y estalló la guerra civil. Huáscar fué vencido y su hermano se ciñó la borla imperial. En estas circunstancias llegaron los españoles.

3. *Manco Inca* fué reconocido inca por os españoles como vasallo del Rey de España. Se levantó en armas contra los conquistadores.

CUADRO GENEALOGICO DE LOS INCAS
(SIGLO XII-1544)



CAPÍTULO VI.

Gobierno.—Organización Política y Administrativa.

14. Incas e incazgo. —Gozaban del nombre genérico de *Incas* todos los miembros do la familia imperial, es decir, todos los hijos y descendientes legítimos de los emperadores; pero por antonomasia se llamaba *Inca* al emperador. Se le agregaba el denominativo de *Cápac* para distinguirlo mejor. *Cápac Inca*, el *Gran Inca*. A los demás descendientes de sangre real los llamaron los españoles *orejones*, por la costumbre que tenían de alargarse las orejas mediante pesados pendientes.

Fuera de varias prendas del vestido y la mayor finura de las telas de éste, el distintivo especial del Inca fué el *llautu* añadido de la *mascaipacha*. El *llautu* era el cordón de lana de colores a que se daba vuelta en torno de la cabeza, como formando un bonete; y la *mascaipacha*, una gran borla de lana roja sujeta por las extremidades del *llautu*, que venía a caer sobre la frente del Inca de una sien a otra. Esto reemplazaba a la corona de los europeos.

El gobierno establecido por los Incas fué despótico; pero su despotismo (1) estuvo, en parte moderado por el *Consejo de los Orejones*, compuesto de los ancianos y principales miembros de la familia imperial.

El *Cápac Inca* no debía casarse sino con mujeres de su familia y en los últimos reinados se estableció la mala costumbre de hacerlo con su propia hermana, que recibía el nombre de *Coya*, equivalente a emperatriz.

Heredaba el imperio un hijo del Inca, pero no forzosamente el mayor, sino el que designaba el padre

---

(1) *Despotismo* es un gobierno donde no hay otra ley que la voluntad buena o mala del que es reconocido como jefe.

con el Consejo de Orejones. El padre y el consejo podían también cambiar la primera designación de heredero, y el Consejo destituir al monarca para reemplazarlo con uno de sus hermanos, todo lo cual dió origen a más de una rebelión y guerra civil.

15. Castas nobles-Curacas y caciques. Fuera de los orejones de primera línea o descendientes puros de los emperadores, y de los orejones de segunda línea, descendientes por mezcla con mujeres de otra familia, habían en el imperio *curacas* y *caciques,* que eran los antiguos régulos reducidos a vasallaje por los Incas, pero a quienes estos conservaron cierto respeto y reconocieron privilegios.

De manera que el imperio de los Incas no solo tuvo toda una aristocracia con las consiguientes divisiones de clases y desigualdades sociales, sino verdaderas *castas privilegiadas,* como eran los *orejones.*

16. División política y administrativa. Los Incas distinguieron en la extensión de sus dominios cuatro grandes regiones correspondientes, en cierto modo, a los cuatro puntos cardinales, pero designadas con nombres originarios: al Sur *Collasuyo* (país o provincia de los *Collas*), al Este *Antisuyo* (país de los *Anti* o Andes), al Oeste *Contisuyo* (país de los temblores o sacudidas, región de Arequipa y adyacentes al Norte) y *Chinchasuyo* (país de Chincha).

El Inca era intitulado señor del *Tahuantisuyo*, es decir, de las cuatro grandes provincias o cuatro partes de la tierra. De allí viene el nombre de Tahuantisuyo aplicado a su antiguo imperio.

Las cuatro regiones estaban divididas en provincias, a la cabeza de cada una de las cuales ponían los Incas un *tucuiricoc,* especie de Virrey o sátrapa.

Había además ciertos pueblos salvajes o semibárbaros, que no estaban efectivamente incorporados al imperio, pero que le eran tributarios como los Chunchos (del Alto-Perú, Bolivia), los Mojos (Mamoré, Bolivia), los Manaríes (Madre de Dios, Perú), etc, etc.

Prohibían la mezcla de los moradores de una región, de un distrito y hasta de un pueblo, con los de otros, manteniendo así tiránicamente la pureza de los

linajes o *ayllus,* lo que constituía una de sus supersticiones.

La población se dividía o agrupaba en secciones de mil jefes de familia. Esos grupos se llamaban *guarangas* y se dividían en secciones de cien familias o *pachacas.* A la cabeza de los *ayllus* o de varias *guarangas* o *pachacas* quedaban los antiguos curacas, o se colocaba orejones por los Incas. Los *guarangas* a su vez se subdividían en *chuncas* o sea secciones de diez familias a cargo de un principal o mandón. Estos mandones dependían de los curacas y de los *tucuiricocs,* quienes a su vez eran también, unos antiguos curacas o caciques, y otros, orejones.

17. Régimen de las tierras y del trabajo.—Repartición de los productos.—No existía la propiedad particular de tierras para los simples súbditos del imperio: las tierras pertenecían a los *ayllus,* o comunidades, fuera de las porciones reservadas a la divinidad (que era el Sol), al Inca y a los curacas y orejones, que ellos, si, gozaban del privilegio de la propiedad; lo mismo pasaba con los ganados que no estaban constituidos sino por numerosos tropeles de llamas.

El trabajo era obligatorio para el común de los indios; la ociosidad y la pereza eran castigadas como delito con las más severas penas. La comunidad repartía proporcionalmente sus tareas trabajando las tierras comunes, las del Sol y las del Inca, donde las había, y las de los *Curacas* y Orejones. Así mismo se repartía el trabajo en la trasquila de las llamas, el tejido de sus lanas o de los algodones, el laboreo de las minas y fundición de los metales, etc., etc.

La medida de la tierra se hacía por *topos* y se adjudicaba cada año a cada *ayllu* o comunidad un número de topos proporcional al de sus miembros.

De las cosechas de la comunidad se separaba el tributo al Sol y al Inca y el resto se repartía proporcionalmente a los jefes de familia según las bocas que mantenían. De modo análogo se procedía con los tejidos y demás productos.

Este régimen para los del pueblo constituía un *comunismo* tiránico y era un *parasitismo* en relación a los curacas y orejones.

18. Mitimaes. —Cuando conquistaban nuevos territorios los Incas, para consolidar sus conquistas, arrancaban de sus tierras a numerosos pobladores, a los que obligaban a radicarse en provincias o países sometidos desde antiguo. A estos colonos forzados se llamaba *mitimaes*.

19. Ejército.—El ejército estaba organizado sobre la misma norma de millares, centenares y decenas que la administración, pero la base fija principal era la clase de los orejones. Para la guerra y conquista se movilizaban proporcionalmente fuerzas de las provincias al mando o vigilancia de dichos orejones. Había también para ciertas conquistas cuerpos auxiliares de indios salvajes tributarios.

Las armas de los serranos y costeños eran hondas, hachas, mazas y porras para el ataque, y rodelas de madera y petos de algodón embutido para la defensa y resguardo de la persona. Los salvajes auxiliares (Chunchos, Mojos, etc.) empleaban sobre todo el arco y la flecha.

Desde tiempos anteriores a los Incas, los indios, particularmente los serranos, construían para su seguridad fortalezas (*pucaraes*) algunas muy bien dispuestas y formidables. Han quedado restos notables de varias, como la de Paramonga en la costa, que perteneció al gran *Chimú,* y donde sus tropas resistieron muchos años a las del Inca, y los de las de Ollantaytambo y Sacsahuaman en la región del Cuzco construídas en gran parte por los Incas.

En los combates principiaban por atacarse con las hondas y armas arrojadizas, y después estrechaban las distancias y peleaban cuerpo a cuerpo con la mayor confusión, dando grandes gritos y alaridos espantosos para aturdirse e inspirarse miedo unos a otros. Sólo peleaban de día, separandose la noche. No conocían las sorpresas nocturnas, pero si las emboscadas en desfiladeros, y de preferencia se colocaban, para defenderse, en las alturas, desde donde hacían

resbalar por las laderas de los cerros enormes piedras (*galgas*) sobre los asaltantes.

En las fronteras y las provincias en donde se temían rebeliones ponían los Incas fortalezas y guarniciones militares, siempre a cargo de orejones.

20. Justicia.—La justicia en las *ayllus* la administraban los curacas; pero, para averiguar la conducta de éstos, había visitadores imperiales todos los años.

Los grandes crímenes los juzgaban sumariamente el Inca y su Consejo. Las penas eran desproporcionadas casi siempre con el delito y muy crueles, aplicándose con exceso la de muerte a los delincuentes y muchas veces a sus parientes.

Resumen (*para recitar*).

1. Llamábanse incas todos los miembros de la familia imperial. Cápac Inca era el emperador. Tenían la costumbre de alargarse las orejas y por esto los españoles les pusieron el nombre de *orejones*. Como distintivo el Cápac Inca usaba la *mascaipacha* y el *llautu*.

Se casaba el Cápac Inca con mujer de su familia. El trono lo heredaba el hijo legítimo mayor; pero este podía ser reemplazado.

2. Fuera de los orejones figuraban en la nobleza los curacas y caciques, antiguos régulos reducidos a vasallaje.

3. Se dividía el Tahuantisuyo en cuatro *suyos* o regiones: Collasuyo, Antisuyo, Cuntisuyo y Chinchasuyo. Estos se hallaban gobernados por *tucuricocs*.

La unidad social era el *ayllu* compuesto de gente del mismo linaje. Los ayllus formaban las *chuncas*, *pachacas* y *guarangas*.

4. No existìa la propiedad individual de las tierras. Cada año el *ayllu* recibía determinado número de topos que distribuía entre las familias que lo componían. El resto de las tierras se reservaba para el Sol, el Inca y los curacas. Este sistema era el comunismo agrario.

5. Para consolidar sus conquistas los incas establecían en los territorios conquistados colonias de *mitimaes* traídos de otras regiones del imperio.

6. El ejército se hallaba organizado por millares, centenares y decenas. Se construyeron fortalezas notables. Se combatía en medio de la más grande confusión y estrépito.

7. Los curacas administraban la justicia; pero los grandes crímenes eran juzgados por el Inca.

CAPÍTULO VII.

Estado de cultura y Religión.

21. Idioma.—Siendo el quechua la lengua de las tribus originarias de los Incas, estos trataron de propagarla por todos los medios. También se hablaba el aimara por los Collas, el yunga por los Chimús y otras muchas lenguas y dialectos.

22. Escritura y trasmisión oral.—Ni los peruanos, ni los demás pueblos de la América del Sur llegaron a conocer, o aproximarse siquiera a la escritura.

Como medio de ayudar la memoria e instrumento de contabilidad, emplearon los incas los *quipus*, que son cordones de diversos colores, gruesos y tamaños,

en los que se hacían diferentes clases de nudos. Por combinaciones de estos cordones llevaban cuenta de las generaciones y sucesión de monarcas y jefes, años de reinado, de ciertas fechas, del número de ejércitos y combatientes, y conservaban otros datos históricos. Sobre todo se servían de ellos para la estadística de la población, de los productos agrícolas y minerales, tejidos, ganados, etc., etc.

Había hombres especialmente dedicados al manejo de los *quipus,* llamados *quipocamayos.*

Las tradiciones se mantenían vivas por recitados trasmitidos de padres a hijos, estando encargados los *haravecs,* especie de trovadores, de mantenerlas puras.

23. Astronomía y calendario.—Los Incas llegaron a conocer los movimientos de los astros. Así formaron calendarios según las fases de la luna, determinaron los equinoxios y fechas para las fiestas y ceremonias y las épocas de siembras y cosechas.

24. Ciencias. — Medicina. — Las nociones científicas de los peruanos fueron escasas y confusas. Al cuidado de ellas estaban los sabios del país denominados *amautas.*

No tenían médicos sino hechiceros, que asistían con ensalmos a los enfermos, y curanderos, que empleaban yerbas. Más bien fueron los naturales, y ello desde antes de los Incas, atrevidos cirujanos en el procedimiento de *trepanar* los cráneos.

3er. RELATO.—**Huaylli,** encontrado en los papeles del padre Blas Valera, atribuído a un Inca y dedicado a la Ninfa de las aguas.

(Traducción del quechua)

Bella Ninfa
Cuyo hermano
Tu anfora
Al quebrantar
De su brecha
Trueno, rayo,
Va a estallar.
Mas, oh Ninfa,
Tu al chorrear
Lluvia viertes
Y entre tanto
El granizo
Va rodando.
El gran creador
Pachakamak
Huiracocha
Para eso
Allí os puso
Al formaros.

25. Religión.—No concibieron los peruanos a un Dios único y creador: eran *politeistas*, y en general *fetiquistas*, lo que significa que adoraban muchos dioses, y tenían por tales a ciertos animales, cerros, fuentes, piedras y otros objetos.

El principal dios de los Incas era el Sol (*Inti*), de quien se consideraban hijos o descendientes y al que consagraron en el Cuzco un hermoso templo (*Coricancha*) y grandes imágenes de oro. Después del Sol colocaban para adorarlos a la Luna (*quilla*), las estrellas y el rayo (*illapa*).

Otra divinidad, que sobrevivió a la ruina de la civilización de Tiahuanaco, fué *Konticciviracocha*, llamada por algunos sólo *Viracocha* y por otros *Kon*, porque en ella se refundieron desde tiempos remotos los dioses *Kon* y *Viracocha*. Esta era el dios de las fuerzas naturales ocultas y subterráneas, que moraba en el fondo de los lagos y debajo de la tierra, hacia grandes ruídos, sacudía el suelo, bramaba en los volcanes y derramaba lavas o agitaba los torrentes y ríos. Al Sol lo amaban y admiraban y a Kon-Viracocha le tenían hondo respeto o más bien terror.

Pachacámac completaba la categoría superior divina. Pertenecía a los costeños de la región cercana a Lima, y tuvo allí un gran templo cuyas ruinas

---

4º RELATO.—**El Intipraymi.** —Espectáculo magnífico ofrecía en el Cuzco la fiesta del Intipraymi dedicada al Sol en el solsticio de Junio o de invierno. El Inca, los curacas, los grandes señores, los amautas y los caballeros se daban cita en la plaza mayor de la ciudad, al amanecer. Acudían los curacas con túnicas relucientes enchapadas de oro y plata, adornadas con guirnaldas; otros se disfrazaban de leones o se ponían alas tan largas como las del cóndor para recordar sus pretendidos ascendientes. Los habitantes de las cercanías se presentaban también en tropel con sus mejores galas o con ruidosos instrumentos.

Al asomar sobre el horizonte el astro venerado, saludábanlo con inmensa explosión de voces e instrumentos; luego todos se ponían de cuclillas y lo adoraban con los brazos desplegados y las manos levantadas.

aún conservan su nombre. Consistía en un ídolo que daba oráculos y se le tributaban sacrificios de diverso orden, hasta humanos.

Era común el culto de los muertos, por lo cual se conservaban y reverenciaban las momias de los Incas y de los antepasados. En la misma categoría estaba el de las *pacarinas,* objetos inanimados y animales de que se creían descender los indios.

En las fiestas religiosas cantaban himnos al Sol, Viracocha y otros dioses; sacrificaban llamas y presentaban ofrendas y tributos; ejecutaban danzas y no eran extrañas las borracheras.

Para el culto oficial del Sol existia un gran sacerdote o pontífice supremo titulado *Villac-Umu,* salido de la familia imperial, verdadero señor espiritual de los orejones, con grandes prerrogativas: presidía el Consejo de Orejones, reemplazaba a veces al Inca y en cierto modo compartía con él el poder supremo. Bajo su dependencia había cierta gerarquía sacerdotal.

Alzándose luega el Inca con dos *aquillas* o grandes vasos de oro henchidos de chicha, hacía la libación a su padre celestial con el de la mano derecha, derramando el licor en una dorada tina, que por un canal de cantería lo llevaba al Coricancha; bebía un poco del contenido del vaso de la izquierda y repartia lo demás entre sus parientes.

En seguida se encaminaba la procesión al templo, descalzándose todos doscientos pasos antes de llegar, excepto el Inca quien sólo lo hacía en la misma puerta. Allí ofrecía su aquilla y los sacerdotes recibían los demás vasos y otras ofrendas del resto de señores.

Terminadas las ofrendas volvía la comitiva a Cusipata, el soberano ofrecía una víctima y este sacrificio era seguido de la matanza de muchas llamas para alimentar a la muchedumbre.

Los acllas o vírgenes escogidas quemaban en el atrio del templo ropa de lana, coca y maderas olorosas, y elevaban sus voces al cielo, pidiendo felicidad y protección para los peregrinos de la vida.

Resumen *(para recitar)*

1. Hablaban los Incas el quechua. Se continuaron hablando otras lenguas en el imperio.

2. Emplearon los peruanos como auxiliar de la memoria e instrumento de contabilidad los *quipus*, que son unos cordones con nudos de diversos colores y tamaño.

3. Los Incas determinaron por los movimientos de los astros las fechas y épocas del año.

4. En materia de ciencia existían muy pocas nociones. La medicina se hallaba muy atrazada.

5. Eran los indios fetiquistas y politeistas. Sus dioses principales eran el Sol, Konticciviracocha y Pachacámac. Se profesaba por todos el culto de los muertos. Existía una gerarquía sacerdotal a cuya cabeza estaba el Villac-Umu.

CAPÍTULO VIII.

Vida doméstica y ocupaciones.

26. Alimentación.—Los indios eran, por lo general, vegetarianos; comían raras veces la carne de sus pocos animales domésticos. Los banquetes opíparos, reservados a los nobles, servían para celebrar las grandes fiestas. Los costeños se alimentaban principalmente de pescado.

Del maíz, la fruta del molle y otras plantas elaboraban la *chicha*, bebida nacional.

27. Vestidos. — Se fabricaban los vestidos de tela de algodón en la costa, de pelo de llama en la sierra, para la gente del pueblo, y de lana de vicuña para los nobles.

Los hombres llevaban una camisa sin mangas (*uncu* o *cusma*), un pañete (*huara*), que les servía como de calzones, y por encima el *poncho;* su calzado se componía de una suela sujeta a los tobillos con unas correas (*usutas*). Se cubrían la cabeza con gorros de distintas formas; los curacas, principales y mandones se ponían en la frente bandas o cordones de lana o algodón, adornados con láminas de plata u oro, plumas, etc.

Las mujeres llevaban sobre la camisa una especie de delantal (*anacu*) y una mantilla (*lliclla*) prendida al pecho con un gran alfiler de metal.

28. Habitaciones. — Vivían generalmente los indios diseminados en campos y punas; sus casas eran chozas de adobe o de piedra partida en la sierra y de adobe y otros materiales más lijeros en la costa.

Las habitaciones carecían de muebles y su menaje consistía en los utensilios para cocinar y para fabricar la chicha. La misma pieza servía de cocina y de dormitorio. La familia se acostaba en el suelo o sobre poyos de piedra o adobe. Las casas de los nobles eran grandes pero sin mayor mobiliario; apenas si el Inca disponía de bancos para sentarse.

29. Diversiones.—Había mucha afición al baile, que se ejecutaba al son de una especie de flauta de Pan (*antara*), del pito [*pincullo*] y del tambor. Otro instrumento músico, empleado para acompañar los cantos populares llamados *yaravíes,* era la *quena* o flauta hecha con huesos de canilla, cañas, etc.

30. Comercio —La moneda no se conocía, y los gobernadores nombrados por los Incas se encargaban oficialmente del cambio de los productos. Por lo demás, cada ayllu guardaba sus cosechas para consumirlas en el invierno.

Los tumbesinos y otros costeños iban en balsas a las costas de Colombia a trocar sus productos por esmeraldas y grandes conchas.

31. Animales domésticos. — Criaban los indios del pueblo el llama y los orejones y curacas la alpaca en rebaños pertenecientes al Sol y al Inca; ademas aquellos tenían una especie de conejo [*cuy*] patos y otras aves, y una clase de perro [*alco*].

32. Artes.—Los artífices indios de la costa mantuvieron su antigua habilidad en la fabricación de cántaros llamadas *huacos* y en el tejido de telas de algodón y lana.

Desde antes, pero principalmente en tiempo de los Incas, extraían oro, plata, cobre y estaño de las minas, muchas de las que hasta hoy existen. Además explotaban minerales de cinabrio, pero no sacaban de este el azogue.

El oro y la plata eran para tributo a los Incas, orejones y curacas. El cobre servía para herramientas y sabían hacer con él, la plata v el estaño aleaciones resistentes. El cinabrio lo utilizaban como pintura.

Los artífices de la costa sabían reducir el oro y la plata a láminas muy delgadas.

Beneficiaban los metales por fundición en hornos

5.º Relato.—**Artes útiles introducidas en Chile.**—En el período preincaico de Tiahuanaco y en el que le siguió las razas peruanas ejercieron influencia sobre las tribus del norte de Chile. Esto se revela en algunos ornamentos y en un vaso de oro de Copiapó del estilo de aquellos tiempos.

Con la ocupación de los incas se desarrolló un gran progreso. Sábese de manera segura que los peruanos introdujeron allí el uso de regar los campos por medio de canales que sacaban de los ríos. Hicieron sembrados y enseñaron prácticamente los principios de la agricultura. Importaron algunas semillas que produjeron los más favorables resultados, y entre ellas dos que fueron de la más grande utilidad. Eran estas el maíz, que llamaban *zara* en quechua y una especie de frijol que nombraban *purutu*, *pallar*. Los peruanos importaron también las llamas (*chilihueques*) que servían a los habitantes para halar el arado y además para su alimentación; pero su cría no prosperó. En cambio domesticaron el *luan* de los chilenos, que tomó en el estado de domesticidad el

que llababan *huairas,* sirviendo de combustible el estiercol de llama, sistema que los españoles aprendieron de ellos.

33. Agricultura. — Esta industria fué la base del bienestar material de los indios. Cultivaban principalmente, el maíz, la quinua, que los españoles comparaban al arroz, y la papa, que servía de alimento ordinario al pueblo. No existía el trigo ni la cebada.

Para el regadío se construyeron canales y otras obras admirables, especialmente en la costa, cuyas ruinas se ven todavía hoy. Se conocía el empleo del guano y se usaba una especie de arado halado por hombres.

34. Ciudades y Monumentos. — Los Incas embellecieron la ciudad del Cuzco, capital de sus dominios. Esta ciudad tenía grandes plazas, pero sus calles en línea recta eran estrechas; sus casas, como la de todas las demás poblaciones indígenas, carecían de ventanas, y sus puertas se cerraban con cortinas de lana. El Huatanay que la atraviesa estaba canalizado. Sobresalían entre sus edificios los palacios de los Incas y más aún los templos.

---

nombre quechua de *huanaco.* Enseñaron a utilizar la lana de estos animales, así como la de las vicuñas, en la fabricación de tejidos. Mejoraron también el arte de la alfarería,

Debióse a los peruanos la explotación de las riquezas minerales de Chile. Las más conocidas eran las de Marga-Marga y Andacollo. Trabajaron en diversos puntos del territorio lavaderos de oro y obligaron a los naturales a pagar al Inca un tributo periódico en ese precioso metal.

En otro orden inculcaron en las tribus conquistadas nociones que revelan cierto desarrollo intelectual. Aprendieron así los indios chilenos el arte de contar más allá de diez, construyendo numerales en que adoptaron la forma gramatical de la lengua quecha.

Desaparecieron o se modificaron en Chile las costumbres bárbaras, y cesaron casi por completo las guerras entre las diversas tribus. Se formaron agrupaciones de familias en forma de aldeas; se hicieron caminos y tambos para los viajeros, y se mantuvieron comunicaciones constantes con la capital del imperio. El idioma quechua se generalizó y aún dió nombre a muchos lugares.

Fuera del Cuzco y Chanchán en el Chimu, no existían verdaderas ciudades, sino pueblos más o menos grandes y aldeas reducidas.

35. Caminos y tambos. — Para facilitar la marcha de los ejércitos y tener la comunicación expedita entre los puntos más distantes del imperio, se construyeron dos grandes caminos: el uno por la costa y el otro por la sierra, este último desde Chuquiabo [La Paz en la actual Bolivia] hasta el Cuzco y de esta ciudad a Quito.

Anchas calzadas bien niveladas, sendas de gradiente mas o menos fuerte y con gradas talladas en la roca de los cerros, para el tráfico a pie de los caminantes, formaban esas vías; los ríos se cruzaban por puentes de bejuco o de tableros de piedras monolíticas.

6.º RELATO.—**Sacsahuaman**. — Hacia el rumbo del Norte en la sierra o escarpada altura que domina la ciudad del Cuzco, se hallaba una fortaleza cuyos restos exitan aún la admiración del viajero por sus extraordinarias dimensiones.

Estaba defendida por una muralla aislada muy gruesa, de mil doscientos pies de largo por el costado que miraba a la ciudad, aunque por ese lado lo aspero e inclinado del terreno era suficiente para su defensa. Por el opuesto, por donde era de más fácil acceso, estaba resguardada por otras dos murallas semi-circulares del mismo largo que la primera. Mediaba entre ambas paredes una gran distancia así como entre ellas y la fortaleza, y el terreno intermedio estaba levantado de modo que las murallas sirviesen de parapeto para las tropas que se colocaban allí durante el asalto. La fortaleza se componía de tres torres, separadas unas de otras. La primera pertenecía al Inca y estaba adornada de un modo más conveniente a la habitación de un monarca que a un puesto militar. Las otras dos las ocupaba la guarnición compuesta de nobles peruanos y mandada por un jefe de sangre real, porque la posición era demasiado importante para confiarla a manos plebeyas. La eminencia estaba socabada por debajo de las torres, y por medio de varias galerías subterráneas se comunicaban estas con la ciudad y los palacios del Inca.

A cada cierta distancia había en los caminos aposentos denominados *tambos* [*tampu*] abastecidos de provisiones para los viajeros, donde podían descansar y pasar la noche.

Un servicio de *chasquis,* que eran mensajeros que iban y venían desde el Cuzco por todo el imperio, llevaban órdenes del Inca y le traían noticias e informes.

36. Higiene. — Los indios, como hasta ahora, carecían de toda idea de higiene. Los Incas tenían baños, pero el común de los habitantes ni siquiera se lavaban. Las pestes encontraban por eso en ellos terreno preparado para sus estragos.

Fortaleza, murallas y galería, todo, se componía de gruesos trozos de piedra, no colocados en hiladas, sino dispuestos de modo que los pequeños llenasen los huecos que dejaban entre sí los grandes. Como no estaban pulidos sino simplemente cortados, salvo en los cantos, que habían sido labrados con todo esmero, formaban una especie de pared rústica, y aunque no los sujetaba ninguna especie de mortero, hallábanse tan bien ajustados y unidos que era imposible introducir entre ellos la hoja de un cuchillo. Muchas de estas piedras eran de gran tamaño, pues las había que no tenían menos de treinta y ocho pies de largo, diez y ocho de ancho y seis de grueso.

Asombra ciertamente el considerar cómo estas enormes masas fueron arrancadas de su lecho primitivo, y en seguida labradas por un pueblo que ignoraba el uso del hierro, como fueron traídas de canteras, distantes de cuatro hasta quince leguas, sin el auxilio de bestias de tiro, transportadas por sobre ríos v barrancos, levantadas a la altura en que se hallaban puestas con la más minuciosa exactitud, y todo sin conocer el uso de las máquinas y herramientas tan familiares a los europeos. Dicen que en la construcción de este edificio se emplearon veinte mil hombres, y que la obra duró cincuenta años. Sea como fuere, en él vemos la obra de un despotismo que disponía absolutamente de las vidas y haciendas de sus vasallos y que a pesar de ser en general de un carácter suave, cuando los ocupaba en su servicio, apenas los estimaba un poco más que los animales en cuyo lugar trabajaban.

Resumen *(para recitar)*

1. Los indios serranos se alimentaban de vegetales y comían rara vez la carne de sus animales domésticos; los costeños consumían vegetales y pescado.

2. Se fabricaban los vestidos de telas de algodón, de pelo de llama y de lana de vicuña, según las regiones y las categorías sociales.

3. Generalmente los indios vivían diseminados; las casas tenían mobiliario muy reducido y las mismas vasijas servían para varios usos.

4. Los indios eran muy aficionados a la música con instrumentos de viento y al baile.

5. No había moneda metálica; los cambios se hacían directamente.

6. El principal animal doméstico era el llama.

7. Los joyeros y alfareros indígenas sobresalían en su arte. Beneficiaban los metales por el sistema de fundición. El cobre se empleaba para fabricar herramientas.

8. La agricultura era la base del bienestar material del pueblo. Se cultivaba el maíz, la quinua y la papa. Construyeron los indios grandes canales para el regadío.

9. Los Incas embellecieron la ciudad del Cuzco, capital de su imperio. Construyeron dos grandes caminos por la costa y la sierra y los tuvieron bien provistos y cuidados.

10. Desconocían los indios la higiene.

SEGUNDA PARTE:

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA.

CAPÍTULO IX.

Descubrimiento de América y del Pacífico.

(1492 — 1513)

38. Aventuras de los escandinavos en Norte-América. — Incomunicados desde tiempos remotísimos, el Antiguo Continente, sea Europa, Asia y Africa, y el Nuevo Continente, o América, sus respectivas civilizaciones se desarrollaron durante milenios en la más absoluta ignorancia unas de otras. Si acaso hubo algún contacto casual, no tuvo trascendencia ni repercusión y no dejó recuerdo histórico ninguno, hasta el siglo IX de la era cristiana, cuando unos audaces navegantes escandinavos llegaron en sus giras aventureras a las costas del Labrador, y el siglo X, en que arribaron a otras tierras de Norte América, correspondientes a los actuales territorios de Nueva Escocia.

Pero esos navegantes no pudieron proseguir sus descubrimientos, y fuera de su patria tampoco se tuvo noticia de ellos, continuando así la ignorancia recíproca entre los dos mundos.

39. Proyecto de Cristóbal Colón.—A mediados del siglo XV los europeos se vieron impedidos de comerciar con el Asia por el avance de los turcos mahometanos a Constantinopla. Con este motivo los navegantes portugueses, siempre de ánimo arrojado, concibieron el proyecto de dar vuelta al Africa hasta encontrar aquel otro continente, y lo comenzaron a ejecutar.

Descubierto por ese rumbo el cabo de Buena Esperanza, apareció Cristóbal Colón, autor de otro plan mucho más audaz y original y verdaderamente grandioso.

Había nacido ese gran marino, antes del año de 1450, probablemente en Génova, aunque algunos lo creen natural de Pontevedra en Galicia, provincia de España. En su adolescencia aprendió latín y reveló gran afición a la náutica. Después de servir en la navegación de las costas de Nápoles, se estableció en Lisboa, capital del Portugal, donde se casó y tuvo a su primer hijo Diego.

Aunque los contemporáneos de Colón en, general, creían a la tierra plana e inmóvil en el espacio, él estaba convencido de que era redonda y se hizo el razonamiento de que saliendo de las costas de Europa y navegando siempre al occidente encontraría al fin las de Asia.

Profundamente poseído de su idea y dotado de carácter firme y voluntad extraordinaria, Cristóbal Colón pasó más de veinte años dibujando cartas marítimas para los navegantes que venían al río Tajo como centro de sus operaciones. También se embarcó en expediciones comerciales a las Azores y tal vez a las Canarias, la isla de Madera y las costas occidentales de Africa. Pudo recoger en estos viajes los informes geográficos necesarios al perfeccionamiento de sus proyectos.

7º RELATO.—**Retrato de Cristóbal Colón**.—El gran descubridor de América era de carácter firme, duro, reconcentrado y casi taciturno, pero dulce en sus amores y muy piadoso en sus creencias. Castelar en su historia lo califica de «avaro, porfiado, interesado y pleiteante como un litigante impenitente, por sus privilegios, dignidades, mayorazgos, lucros, participaciones, cargas de justicia, juros, rentas, mercedes, como cualquier vulgar. Fray Bartolomé de las Casas dice que era de rostro largo y ni lleno ni enjuto, la nariz aguileña, altos los pómulos, los ojos grises claros, fácilmente animados; pecoso y algo colorado».

Propuso al fin su plan al rey del Portugal don Juan II, quien lo consultó a los doctores de la Universidad de Coimbra. Estos, sin desecharlo en principio, aconsejaron un aplazamiento indefinido, por estar la nación empeñada en la vía del Africa y las conquistas al norte de este continente. Además el rey juzgó muy excesivos los privilegios y lucros exigidos por el pretendiente.

Resolvió entonces Colón trasladarse a España, cuyos reyes estaban embargados en la guerra contra el rey moro de Granada. Al mismo tiempo envió a Inglaterra a su hermano menor Bartolomé, marino como él, a fin de que propusiese la empresa al rey de esa nación, para el caso de no poder conseguir nada de aquellos príncipes.

Después de dos años que Colón pasó en el palacio del Duque de Medinaceli, a quien convenció de la verdad de su teoría, Fernando e Isabel, conocidos en la historia con el nombre de Reyes Católicos, le escucharon con benevolencia, pero también encontraron exajeradas las recompensas que reclamaba.

Llamado en esta situación por el rey de Portugal, que se manifestaba ahora dispuesto a conceder todo, emprendió Colón camino de regreso a Lisboa por la ruta de Huelva, y cayó en el convento de la *Rábida*. Trabó allí conocimiento con el guardián, ex-confesor de la reina Isabel, Fray Juan Pérez, y con otro fraile llamado Diego Marchena, y ambos quedaron entusiasmados con su idea. Habiéndole el primero suplicado que esperase el resultado de las gestiones que se proponía hacer ante la reina, esta vez la respuesta fué satisfactoria; y Colón regresó a la Corte y firmó el contrato o capitulación para el descubrimiento.

Aprontóse en seguida el dinero a fin de equipar la flota expedicionaria. Se sacó una parte del tesoro de la corona de Aragón, otra del de Castilla, prestó algo el tesorero de la reina Isabel, y el resto lo dieron unos valientes y experimentados marinos españoles, los hermanos Pinzón.

40. Descubrimiento de América.—La navegación en el mar era en esa época todavía muy

arriesgada y dificultosa, porque la construcción de barcos estaba atrasadísima y no se conocía otros medios de navegar que los remos y la vela. Colón no se arredraba, sin embargo: gracias a los Pinzón y a otras de sus relaciones, pudo disponer de tres naves a vela, de las llamadas genéricamente *carabelas*. La mayor de estas tres no contaba 180 toneladas de registro, y con ella casi nadie en nuestros tiempos osaría atravesar el Océano. A esa carabela se le puso el nombre de *Santa María* y a las otras los de la *Pinta* y la *Niña*. Para tripularlas se reunieron unos 120 hombres esforzados.

Colón salió del puerto de Palos en la tarde del 3 de Agosto de 1492. Semana tras semana navegó con su flotilla como perdido en las inmensas soledades del Océano, sin la menor señal de la proximidad de tierra, hasta que parte de la tripulación comenzó a alarmarse y desesperar, temiendo perder el rumbo y no poder volver más a Europa, ni aportar a puerto alguno. Colón logró calmar su ansiedad, pero la alarma volvió a estallar. Felizmente, pronto se vieron en el aire numerosos pájaros y en el mar leños flotantes, signos de estar cerca la tierra, y en la madrugada del dia 12 de Octubre, a las 2 de la mañana, la carabala *Pinta* daba el grito de *¡tierra!*, confirmándola con un cañonazo.

La tierra vista era una isla, donde los expedicionarlos desembarcaron el mismo dia 12 de Octubre, tomando posesión de ella en nombre de los Reyes de Castilla y Aragón. Los indios la llamaban *Guanahani* y Colón la bautizó con el nombre de San Salvador.

Después la flotilla se topó con la isla de Cuba y en seguida con la de Haití o Santo Domingo, a la que los descubridores denominaron *Española*. Allí dejó Colón una pequeña guarnición y emprendió en Enero de 1493 viaje de regreso a España, llevando consigo algunos indios como testimonio de su descubrimiento.

Colón había vencido, y un nuevo mundo se abría a la actividad emprendedora de Europa,

41. Nuevos viajes y fin de Colón.— Los reyes de España recibieron bien al intrépido marino

y lo ayudaron para un segundo viaje, en el cual quedaron definitivamente establecidas la navegación y las relaciones de todo orden entre América y Europa.

Después realizó todavía dos viajes más y en ellos, sin darse cuenta del hecho, costeó parte del continente sud-americano. [1498 y 1502].

Pero Colón pronto encontró en la misma España malquerientes y desconfiados, que lo persiguieron e hicieron caer en la desgracia de sus protectores. El 20 de Mayo de 1506, de regreso de su cuarto viaje, murió en Valladolid, casi abandonado, sin el consuelo de verse repuesto en el goce de sus dignidades y beneficios.

42. Establecimientos en Sud América. —Mientras el gran navegante, víctima de crueles envidiosos, moría mal recompensado, otros ensanchaban y proseguían sus exploraciones, distinguiéndose Vicente Yáñez Pinzón, Rodrigo de Bastidas y Alonso de Ojeda.

Este último consiguió en 1508 una concesión para colonizar los territorios de la costa sud-americana del Océano Atlántico, situados desde el *Cabo de Vela* al golfo de *Urabá* [Colombia]. Entre sus compañeros estaba Francisco Pizarro, el futuro conquistador del Perú.

Ojeda, hostigado por los indios, se apartó de su conquista en busca de auxilios; pero su segundo, el bachiller Enciso, alentado por el valiente capitán, Vasco Nuñez de Balboa, que se le había juntado imprevistamente, fundó en la margen occidental del citado golfo la ciudad de *Santa María de Darién*, la primera que hubo en Sud-América.

43. Descubrimiento del Pacífico.—Como no volviese Ojeda, o descontentos de Enciso, sus compañeros destituyeron a éste y eligieron por gogernador de la colonia a Vasco Núñez, que se distinguía entre todos por su arrojo y su pericia. Noticioso el nuevo jefe por los indios de que marchando al Occidente había otro mar inmenso, con costas muy ricas en perlas, hizo en ese sentido varias excursiones, aliándose en guerra con unos caciques contra otros,

para facilitarse la marcha. En medio de muchas contrariedades y luchas, Núñez de Balboa atravesó oblícuamente el istmo de Panamá y logró al fin, el 25 de Setiembre de 1513, divisar desde lo alto de unas montañas el nuevo mar anunciado. Al otro día, acompañado de Pizarro y otros, tomó posesión de él en nombre de sus monarcas, penetrando en el agua armado y con el estandarte de Castilla en la mano y poniéndole por nombre *Mar del Sur,* llamado más tarde *Mar u Océano Pacífico.*

Resumen (*para recitar*)

1. Durante milenios las civilizaciones del Antiguo Continente y de América se desarrollaron en la más absoluta ignorancia unas de otras. En los siglos IX y X los escandinavos vinieron a Groelandia y visitaron y descubrieron el Labrador y Nueva Escocia; pero fuera de su patria no se tuvo noticia de esos hechos.

2. A mediados del siglo XV los portugueses concibieron el proyecto de dar la vuelta al Africa para llegar al Asia. Entonces apareció Cristóbal Colón con otro plan más audaz. Consistía éste en salir de las costas de Europa y navegar siempre al occidente hasta encontrar las tierras de aquel mismo continente.

Colón propuso su proyecto al rey de Portugal reclamando grandes concesiones. No consiguiendo acogida favorable inmediata se trasladó a España. Los Reyes Católicos Fernando e Isabel, mediante la influencia de

Fray Juan Pérez, exconfesor de la reina, convinieron al fin en la capitulación para el descubrimiento.

3. Partió la expedición compuesta de tres carabelas con unos 120 marineros, del puerto de Palos el 3 de Agosto de 1492. El 12 de Octubre del mismo año llegó a la isla de Guanahani del archipiélago de las Bahamas, llamada hoy San Salvador. Después la flotilla encontró las islas de Cuba y de Haití o Santo Domingo.

4. Colón realizó todavía tres viajes más sin darse cuenta de haber costeado el continente sudamericano. Caído en desgracia de sus protectores por la persecución de malquerientes y desconfiados, murió casi abandonado en Valladolid. Mientras tanto otros navegantes proseguían sus exploraciones. Entre ellos Ojeda fundó Santa María de Darién, la primera ciudad de Sud América (1510).

5. Vasco Núñez de Balboa elegido gobernador de Darién por sus compañeros, atravesó el istmo de Panamá, y el 25 de Setiembre de 1513 divisó el Océano Pacífico desde la cumbre de la montaña. Al día siguiente tomó posesión de ese mar en nombre de los reyes de España.

CAPÍTULO X.

Descubrimiento del Perú.—(1513—27)

44. Primeras noticias del Perú. — En la costa del Pacífico, los indios dieron noticia a Balboa de un poderoso imperio que estaba lejos, hácia el Sur, y era rico de oro y muy poblado. Entre tanto le mostraron algunas islas cerca de Panamá donde recogió muchas perlas.

Entusiasmado Balboa, regresó a la nueva ciudad de Darién a buscar refuerzos y organizar una mayor expedición para proseguir sus descubrimientos, como efectivamente principió a hacerlo, construyendo para ello barcos en el Pacífico. Pero Enciso, que había ido a España a quejarse de él, consiguió que se le destituyese y se nombrase gobernador de la nueva colonia a Pedrarias Dávila, hombre receloso y cruel. Este aparentó al principio cierta benevolencia a su predecesor; sin embargo, después lo enjuició y condenó a muerte (1517).

45. Tentativas de Andagoya. —Pedrarias Dávila fundó en seguida sobre el Océano Pacífico la ciudad de Panamá (1519) desde donde diversos capitanes continuaron extendiendo las exploraciones por el Pacífico, lo mismo hacia el Sur que al Norte.

Uno de los más audaces fué Pascual de Andagoya, quien, el año de 1522, en un débil barco recorrió parte de la costa del Sur hasta el río San Juan y adquirió muchas otras noticias del gran imperio situado no lejos.

Como en la comarca que exploró Andagoya, encontrara, según unos un río, y según otros, un cacique, llamado *Virú,* se piensa que de este nombre, por corrupción, se derivó el de PIRÚ, con que principió a designarse entre los españoles el imperio de los Incas, aún antes de estar descubierto.

Andagoya sufrió en esta expedición una fuerte caída de caballo que lo obligó a regresar a Panamá y a permanecer inactivo largo tiempo, dejando a otros la gloria del descubrimiento.

46. Expedición preliminar. — Los seductores informes recogidos por Pascual de Andagoya y por otro capitán llamado Juan de Basurto avivaron en Francisco Pizarro, el antiguo compañero de Vasco Núñez de Balboa, el ansia que desde antes tenía de emprender la conquista del fabuloso imperio de que hablaban los indios. Comunicóse con su amigo Diego de Almagro, venido a Panamá en compañía de Pedrarias, y con el clérigo Hernando de Luque, canónigo maestre-escuela de la iglesia del Darién; y hallándose conformes en la idea, hicieron una compañía. Según este pacto Pizarro tomaría la parte directiva de la expedición, Almagro el cuidado de acopiar pertrechos y provisiones y Luque de proporcionar el caudal necesario para los gastos. Reafirmados mas tarde en sus propósitos firmaron un contrato por escritura pública.

8.º RELATO.—**Retrato de D. Francisco Pizarro.**—«Nació en Trujillo de Estremadura, hijo natural del capitán Gonzalo Pizarro y de Francisca Morales, nacida en la misma ciudad ...... Aunque su padre le reconoció después. no le dió educación ni cuidó que aprendiera cosa alguna empleándolo tan solo en que guardase un número de cerdos de su propiedad.

«Estos animales un dia se dispersaron y se perdieron; y Francisco poseído de gran temor, no quiso volver a su casa. Se reunió a unos caminantes con quienes llegó a Sevilla, y de allí partió a probar fortuna en Indias viniendo en la expedición que Alonso de Ojeda comandó y trajo de la isla Española para hacer descubrimientos en Urabá (1510).

«D. Francisco no sabía leer, y aunque algunos han asegurado que aprendió ya tarde, es de todos modos positivo y sin lugar a duda que nunca supo escribir, y qne sus secretarios estampaban en los documentos y cartas su nombre y apellido. Era hombre de más que regular estatura, bien compartido, serio si no agestado en su fisonomía: insinuante y persuasivo, temoso e irreducible; con facilidad para hablar en buen lenguaje, con el don de emplear

A mediados de Noviembre de 1524 pudo salir Pizarro de Panamá, llevando en el barco fletado por Luque unos ochenta soldados y algunos caballos; Almagro debía seguirlo con mas refuerzos. Pizarro fué tocando en varios puertos de la costa, hoy colombiana, donde los indios le recibieron hostilmente y lo rechazaron, infligiéndole serias pérdidas, especialmente en Pueblo Quemado. Almagro no lo encontró en el sitio que habían convenido y sufrió a su vez terribles ataques de los indios, en uno de los cuales perdió un ojo de un flechazo. Desde entonces le aplicaron sus compañeros el dictado del *Tuerto*.

Al fin dió Almagro con su asociado en Chicama, lugar situado dentro de la región del istmo de donde salían los aventureros, y ambos acordaron no desistir en ningún caso de la empresa.

47. Segunda expedición. — Con la gente y recursos que sacó Almagro otra vez de Panamá en dos buques, abandonaron ambos Chicama y pasaron al río de San Juan, al norte del Ecuador. Tomaron de un pueblo de indios algún botín de oro y se acordó que allí se situara Pizaaro, que Almagro viajara a traer auxilios y Bartolomé Ruíz, notable piloto, navegante en el Mar del Sur desde la expedición de Balboa, navegase al Sud cuanto pudiese para adelantar la empresa.

En cumplimiento de su misión Ruiz dobló el Cabo Pasao, y examinaba la cósta, cuando de pronto divisó una balsa tripulada por indios que viajaban en dirección al norte a canjear sus productos con los de las tribus setentrionales, y que le dieron informes del imperio de los incas y de la costa del Perú.

---

la sagacidad en sus propósitos; conocedor de los hombres, con tacto para engañarlos y dominarlos. No tenía verdadero afecto a persona alguna, salvo a sus hermanos: falso y egoísta por carácter, receloso, mudable y nunca respetuoso de su palabra y compromisos; vengativo y con un disimulo singular como su reserva y artificios para que nadie lo comprendiese».... MANUEL DE MENDIBURU, *Diccionario histórico biográfico del Perú.*

Ruíz regresó al río San Juan llevando estas noticias, en tanto que Almagro, por su parte, llegaba de Panamá. Reunidos así de nuevo hicieron rumbo al Sur y se trasladaron a la isla del Gallo, situada al norte de la línea ecuatorial. De aquí partió otra vez Almagro a Panamá, para reclutar mas gente, pues las fuerzas que tenían eran muy pequeñas para conquistar el imperio de que habían conseguido noticias.

9.º RELATO.—**Los trece del Gallo**—«Quedáronse en la isla del Gallo con Francisco **Pizarro** todos los castellanos, mal de su grado, porque Almagro no los quiso llevar consigo. Ya que no pudieron ir, escribieron cartas a los amigos sin sospecha, y en un ovillo de algodon metieron una petición, firmada de muchos de ellos, en que sumariamente escribían las muertes de muchos, las hambres y desnudeces, y como todo era cosas de risas, que no había riquezas sino flechas, y al fin de la petición puso Juan de Sarabia, natural de Trujillo, una cuarteta en verso que declaraba sus trabajos:

«Pues Señor Gobernador,
mírelo bien por entero,
que allá va el recojedor
y acá queda el carnicero».

Llegó Almagro a Panamá; dió las cartas a quien iban, y teniendo ya mucha gente que traer, descubrió el ovillo la hilaza. Presentóse la petición al nuevo Gobernador, Pedro de los Ríos; admitióla; despacha a Alonso Thafur por Juez, con orden de que sacase de opresión a aquellos soldados, y que solo dejase con Pizarro los que voluntariamente quisiesen quedar. Llegó el Juez a la isla, intimó su comisión; y Pizarro habiéndola obedecido, antes que se ejecutase, sacó un puñal, y con notable ánimo, hizo con la punta una raya de Oriente a Poniente. y señalando hácia el Mediodía, que era la parte de su noticia y derrotero, dijo: «Camaradas y amigos: esta parte es la de la muerte, de los trabajos, de las hambres, de la desnudez, de los aguaceros y desamparos; la otra, la del gusto; por esta se va a Panamá a ser pobre; por aquella se ha de ir al Pirú a ser ricos, escoja el que fuere buen castellano lo que más bien le estuviere.» Diciendo esto pasó la raya, y tras de él, Bartolomé Ruíz, natural de Moguer; Pedro de Candia, griego,

Junto con Almagro llegaron a Panamá las malas noticias que muchos soldados, cansados y descontentos habían logrado hacer pasar ocultamente. En vista de ellas, el gobernador mandó otra nave en demanda de los de la isla, con orden de recoger a cuantos no quisiesen continuar en el descubrimiento, y fijando al mismo Pizarro un plazo de seis meses para desistir de su empeño o volver con noticias ciertas y positivas del Perú. Solo trece soldados quisieron quedarse con su capitán, y fueron trasportados por Ruíz de la isla del Gallo a otra llamada Gorgona: todos los demás emprendieron vuelta a Panamá con el mismo infatigable piloto que había prometido a Pizarro volver con hombres de mayores bríos.

48. Descubrimiento de Tumbes y de la costa norte del Perú.—Siete meses pasaron Almagro y Ruíz en Panamá sin poder atraerse nuevos auxiliares, por lo que el piloto se decidió a retornar a la Gorgona para llevar a Pizarro noticias y provisiones y para reconducirlo en último caso al istmo.

---

natural de esta isla; Nicolás de Ribera, natural de Olbera; Juan de la Torre; Alonso Briseño, natural de Benavente; Cristóbal de Peralta, natural de Baeza; Domingo de Soraluze, Alonso de Trujillo; García de Jerez, natural de Jerez de la Frontera; Francisco de Cuéllar, natural de Cuéllar; Pedro Alcor, Antonio de Carrión; Alonso de Molina, natural de Ubeda.

«Estos fueron los trece de la fama, que, cercados de los mayores trabajos que el mundo puede ofrecer, y estando más para esperar la muerte que gozar las riquezas que se les prometían; todo lo pospusieron a la honra y siguieron a su caudillo y capitán para ejemplo de la lealtad».

«Los demás compañeros gozaron de la bula del Gobernador; y se embarcaron junto con el Juez y fueron a Panamá. Quedóse en la isla Pizarro con sus trece amigos, tan contento como si estuviera en su compañía todo el mundo; dieron orden a la comida; pescaban mariscos de que los proveyó Dios, y de algunos árboles grandes, reparos. Estuvieron en esta siete meses, padeciendo con igualdad de ánimo tan inmensos trabajos»....FERNANDO MONTESINOS, *Anales del Perú*.

Inmenso fué el júbilo de los de la isla de la Gorgona, cuando al cabo de tantas privaciones y angustias, vieron arribar a Ruíz en su pequeña nave. Reunidos todos a bordo, Pizarro resolvió continuar sus descubrimientos y al efecto hizo rumbo al Sur.

Al cabo de veinte días de navegación entraban los expedicionarios en la bahía de Guayaquil de donde siguieron a la ensenada de Tumbes, siendo recibidos por los indios con mas admiración quc recelo. Varios de los soldados y marineros bajaron a tierra a inspeccionar el pueblo y a adquirir mas informes del imperio incaico. Se quedaron voluntariamente en este lugar dos españoles que fueron los primeros europeos habitantes del Perú.

Pizarro y Ruíz bordearon después la costa, tocando en varios puntos hasta el río Santa, y de allí tomaron al Norte de regreso a Panamá, a donde llegaron a principios del año de 1528, siendo recibidos en triunfo.

Las exploraciones para el descubrimiento habían durado mas de tres años y costado fuertes sumas de dinero al clérigo Luque, o a la persona que lo habilitaba apellidada Espinoza; al piloto Ruíz y a otros; así como trabajos, penalidades sin fin y su sangre al mismo Pizarro, a Almagro y a sus compañeros; pero el éxito habia coronado la empresa y los tesoros del Perú esperaban a los conquistadores,

---

Resumen *(para recitar)*

1. Las primeras noticias del Perú recogidas por Balboa lo decidieron a emprender el descubrimiento, pero antes fue condenado a muerte por el gobernador de Panamá.

2. Andagoya recorrió la costa hasta el río San Juan y llamó Pirú al país que iba buscando y estaba mas al Sur.

3. Con las noticias recogidas por Andagoya, Pizarro y Almagro exploraron hasta

las islas Perlas en el Golfo de Panamá y se reafirmaron en sus propositos de emprender el descubrimiento del Perú. Asociáronse al efecto con el clérigo Hernando de Luque, una vez obtenido el asentimiento del gobernador de Panamá. Pizarro debía tomar la dirección de la emprcsa, Almagro se encargó del acopio de pertrechos y provisiones y Luque aportó los fondos necesarios.

Pizarro salió de Panamá a mediados de Noviembre de 1524 con 80 soldados y algunos caballos. Después partió Almagro y ambos se juntaron en un lugar de la región del istmo y resolvieron buscar refuerzos.

4. La expedición reformada llegó al rio San Juan y el piloto Ruíz continuó al Sur hasta el cabo Pasao donde encontró una balsa de indios que dieron noticias del Perú.

Pizarro se estacionó en la isla del Gallo; pero por quejas de los soldados el gobernador de Panamá, en lugar de permitir la salida de refuerzos, ordenó que regresasen todos los que quisiesen. Solo trece se quedaron con Pizarro. La fama llama a estos «Los Trece del Gallo».

5. El piloto Ruíz trajo de Panamá un pequeño barco con provisiones a Pizarro. Este resolvió aprovecharlo y tomó rumbo al Sur llegando hasta Tumbes y el río de Santa. A su regreso a Panamá anunciaron el descubrimiento del Perú.

CAPÍTULO XI.

Expedición de la conquista. — (1529—1533)

49. Capitulación con la Corona. — Pizarro comprendió que en Panamá no podría conseguilos hombres y elementos indispensables para la conrquista de tan vasto imperio como era el del Perú, y esto decidió su partida a España.

En Toledo fué bien recibido por Carlos V,, emperador de Alemania y heredero del trono español, que ocupaba ya en nombre de su madre la Reina Doña Juana la Loca. En la capitulación o contrato que alcanzó a firmar el 26 de Julio de 1529, obtuvo la conquista del Perú, hasta el pueblo de Chincha, ahora en el departamento de Ica. Se le concedió allí mismo junto con muchas otras mercedes, los titulos de Gobernador, Capitán General y Adelantado del Perú con dependencia directa del monarca y sin ninguna sujeción a Panamá u otra colonia española. Al clérigo Hernando de Luque se le prometió un Obispado que se fundaría en Tumbes y se le dió el honroso cargo de *Protector General* de los indios peruanos. A Almagro no se le otorgó sino la calidad de hidalgo y la tenencia de una fortaleza o castillo que se levantaría en Tumbes, señalándosele, si, un crecido salario. Ruíz recibió el título de *Piloto Mayor de la Mar del Sur.*

50. Expedición conquistadora.—Con esta capitulación, llevando pertrechos y provisiones, y varios capitanes y soldados, entre ellos sus hermanos Hernando y Gonzalo, regresó Pizarro a Panamá para organizar con Luque y Almagro la expedición definitiva de la conquista.

Almagro manifestó disgusto por lo poco que su compañero le había conseguido en España; pero Pizarro le cedió el título y cargo de Adelantado, y avenidos los dos capitanes, reunieron como doscientos soldados de a pie y cuarenta de a caballo, más un poco de artillería. A fines de 1530 salió Pizarro de nuevo en dos navíos, quedando siempre Almagro en Panamá para remitir los refuerzos y seguir a su turno al Sur.

Desde Atacames siguió Pizarro lentamente por tierra hasta llegar a la región de Coaque y al lugar donde se fundó más tarde Guayaquil. Teniendo allí noticia de que los indios de la isla de Puná, en guerras que sostenian con los de Tumbes, habían recogido mucho botín de oro y plata, los atacó y venció apoderándose de su tesoro, parte del cual, como señal de riqueza y para estímulo, remitió a Almagro en una de las dos naves que este acababa de retornarle.

Los conquistadores averiguaron que los indios de Tumbes habían dado muerte a los dos españoles que cuatro años antes se quedaron con ellos; este hecho sirvió a Pizarro de pretexto para intimarles por medio de mensajeros que se le sometiesen y satisfaciesen a la ofensa o que aceptasen la guerra. Negándose a humillarse los tumbesinos, se presentó Pizarro frente al pueblo en la nave que le quedaba y los atacó y venció fácilmente, pues los indios se espantaban y huían al estallido de los arcabuces y el brillo de las espadas.

51. Fundación de Piura.—Pizarro se detuvo muchas semanas en Tumbes donde se informó cuanto pudo sobre las riquezas de los Incas y la guerra civil en que estaban entonces empeñados Huáscar y Atahualpa.

En fin, en Marzo ee 1532, partió hacia el interior dando grandes rodeos, y así llegó a la llanura de *Tangarara,* frente al río de la Chira, en cuyo sitio fundó la primera ciudad española del Perú, con el nombre de San Miguel, la misma que trasladada a mejor y más sano lugar se llamó vulgarmente Piura, destinándola para base de sus operaciones.

52. Marcha a Cajamarca. — No quiso esperar Pizarro los nuevos refuerzos que Almagro en persona debía llevarle para continuar la conquista y prefirió tener todo el honor y provecho de la victoria. Salió pues de San Miguel a fines de Setiembre dirigiéndose a Cajamarca, lugar donde supo por los indios que el Inca Atahualpa, debía hallarse en viaje de Quito al Cuzco, después que sus generales habían vencido y capturado a Huáscar. Por intérprete para estas ave-

riguaciones llevaba Pizarro consigo a un indio joven ya bautizado, a quien los españoles llamaban Felipillo, el que les fué muy útil unas veces y los engañó otras.

Pizarro contaba para vencer a los peruanos con el valor de sus soldados, con la superioridad de su táctica y de sus armas, y más que nada con el terror sin límites que infundían a los indios el brillo de las armaduras, los disparos de los arcabuces y los arranques de los caballos, animales que les parecían seres sobrenaturales y capaces de devorar hombres; pensaba, además, obrar por sorpresa.

53. Captura de Atahualpa.—Cuando llegaron a Cajamarca los españoles (15 de Noviembre de 1532) Atahualpa no estaba allí sino en un lugar de baños cercano, pero mandó decir que al otro día entraría a la ciudad. Pizarro preparó entonces su golpe, distribuyendo y situando hábilmente sus tropas, en especial la caballería, en la plaza y sitios por donde debía entrar el Inca con los suyos, para atacarlos a una señal convenida.

Atahualpa al saber el corto número de los extranjeros, se imaginó a su vez poder vencerlos sin luchar, merced a la gran masa que lo acompañaba, y que era como de 30,000 indios. Al otro día en la tarde, entró, en efecto, a Cajamarca, precedido y seguido de sus guerreros y servidores, y llevado en una litera o anda por sus nobles.

Cuando estuvo en la plaza se le acercó, por mandato de Pizarro, el padre domínico Vicente Valverde, enviado especialmente por el Rey para convertir a los indios al catolicismo. Atahualpa no comprendió naturalmente la intimación que se le hizo, escrita en España, para que se reconociese vasallo de Carlos V y se hiciese cristiano; en su ignorancia, supuso que el libro de la Biblia que se le mostraba debía hablar; así es que lo cogió y acercó a su oído, y como no oyese nada lo dejó caer colérico al suelo, creyendo que lo engañaban.

Pizarro que esperaba un incidente de esta naturaleza, dió la señal a los suyos, y entonces los españoles cayeron de improviso con todo arrojo sobre Ata-

hualpa, sus nobles y sus guerreros. Estos huyeron despavoridos ante la acometida, el estruendo de la artillería y arcabuces, y las carreras de los caballos; el mismo Pizarro cogió al Inca cuya litera había caído por tierra, haciéndolo prisionero. La matanza de indios, a golpes de espada, fué horrible, y su sangre corría como acequias por las calles del pueblo.

54. Oferta de rescate. — Atahualpa no ignoraba la codicia de Pizarro y sus compañeros; por eso, al verse en prisión, concibió la esperanza de rescatarse colmándolos de riquezas. Les ofreció, pues, que en cambio de su libertad llenaría de oro el cuarto en que estaba recluso, hasta la altura que señaló con la mano alzando el brazo lo más que pudo (1). Prometióles, además, mucha cantidad de plata.

Pizarro, aunque en forma dudosa, aceptó la propuesta, manifestándose exigente, y entonces Atahualpa para cumplir su oferta, envió mensajeros a todas las provincias, instando la pronta remisión de los tesoros de templos y palacios. Poco después, para apresurar la recolección, reconocer el país y averiguar las fuerzas y el estado de ánimo de los indios, Hernando Pizarro con varios soldados y numerosos nobles se dirigió a Pachacámac. Otros españoles partieron con el mismo objeto al Cuzco.

Hernando hizo derribar el ídolo de madera que se adoraba en el santuario de Pachacámac, lo que los indios, aunque espantados, aceptaron, imaginando que los españoles eran nuevos hijos del Sol.

De Pachacámac y del todo el tránsito se mandó algún oro a Cajamarca; pero donde se hizo mayor acopio fué en el Cuzco. Los españoles encontraron allí templos y palacios techados o revestidos con grandes láminas o planchas de ese metal a manera de tablas y tablones, las mismas que hicieron arrancar y remitir para el rescate. Lo mismo hicieron con multitud de alhajas y estatuas de diversos tamaños, representando hombres y animales, y con las plantas artificiales, las vasijas y los objetos de toda especie fabricados de oro.

---

(1) Esta habitación, toda de piedra labrada, tenía de largo siete varas y tercia y de ancho cinco y cuarta.

Entre tanto Almagro, con los refuerzos de Panamá había llegado a San Miguel y seguido a Cajamarca (Febrero de 1533). La codicia y avidez de los recién venidos se añadió entonces a la de los apresadores del Inca y las exigencias para el rescate aumentaron.

55. Reparto del rescate.—El oro y la plata recibidos no alcanzaban aún a todo lo prometido, las remisiones de Quito y otros puntos tardaban, la desconfianza de los indios comenzaba a convertirse en encono, vista la conducta de los españoles, particularmente de los que estuvieron en el Cuzco, donde no respetaron nada de lo que los naturales veneraban; corrían rumores de que los generales de Atahualpa reunían tropas en diversos puntos. Todo esto hizo suponer a Pizarro y a Almagro que se tramaba una sublevación general del país contra ellos; el intérprete Felipillo, enemigo del Inca y confidente de los jefes españoles, fomentaba tales recelos. En fin, la muerte dada a Huáscar por orden de Atahualpa, cuando los conquistadores habían pedido a este que conservase la vida a su hermano, no solo revelaba la crueldad del fratricida sino su poca lealtad.

Pizarro y sus consejeros resolvieron, pues, adelantar su marcha al Cuzco; pero antes, por amedrentar a los indios con un sangriento ejemplo de su poder, decidieron enjuiciar al Inca con la intención de condenarlo a muerte.

Con este fin, sin querer esperar más llegadas de oro y plata procedieron]17 de Junio de 1533) al reparto oficial de lo ya reunido, que hicieron fundir por los indios y cuyo valor intrínseco ascendió, reducido a nuestras monedas de ahora, a unas *900,000 libras peruanas*.

Todos los españoles presentes en el Perú; menos el padre Valverde, tomaron su parte más o menos grande en el reparto. A Almagro y a los suyos les tocó menor proporción que a los de Pizarro, por no haber asistido a la captura del Inca.

Al Rey de España, fuera del quinto exigida por las leyes, le separaron antes de la fundición y repartición, un lote de objetos curiosos y de alhajas de oro para que admirase el primor con que trabajaban los

peruanos. Hernando Pizarro fué nombrado para conducir esa parte del tesoro; al mismo tiempo llevó poderes de su hermano y de Almagro para pedir nuevas mercedes y más conquistas.

56. Enjuiciamiento y muerte de Atahualpa.—Hecho el reparto se abrió juicio contra Atahualpa. Algunas de las inculpaciones que se le hicieron eran ciertas y punibles, aún considerándolas sólo según las leyes y costumbres de los Incas; otras eran absurdas y malignas, tratándose de un hombre que no había conocido el cristianismo y vivía extraño a la cultura moral de Europa. Pero peor todavía fué darle tormento para ver si confesaba los delitos que se le imputaban.

Aún cuando Pizarro no tenía facultades suficientes, él y sus tenientes de acusadores se erigieron en jueces y condenaron al Inca a ser quemado vivo. No faltaron españoles que tomaron su defensa y pidieron que, por lo menos, fuese enviado a España. El padre Valverde y Almagro mismo se inclinaban a este parecer; pero la voz de la mayoría prevaleció.

Durante la prisión procuró Valverde, convertir al cristianismo a Atahualpa. Cuando sacaron a este para llevarlo a la hoguera, el persistente domínico le prometió que si se convertía le darían la muerte por *garrote,* más rápida que la lenta y terrible por las llamas; y como Pizarro confirmó la promesa, el Inca se avino a recibir el bautismo. Una vez bautizado, entregó su cuello al verdugo [29 de Agosto de 1533]. Para imponer a los indios con una muestra de respetuosa severidad se le hicieron grandes funerales y Pizarro vistió de luto.

Atahualpa en su lucha con Huáscar se había mostrado indudablemente pérfido y cruel en demasia; pero la muerte que se le dió fué, a más de ilegal, injusta.

Muerto el Inca, cesó de existir también virtualmente el Imperio.

57. Toma del Cuzco.—Con el fin de aquietar a la masa indígena y esperando con alhagos arrancarle el secreto de tesoros escondidos, Pizarro y Almagro reunieron a los generales y *orejones* existentes

en Cajamarca y les propusieron ceñir con la *mascaipacha* imperial la frente de *Toparpa,* un hermano menor de Atahualpa, lo que fué aceptado.

En seguida, [6 de Setiembre de 1533], al cabo de diez meees, salieron los españoles para el Cuzco en número de cerca de quinientos hombres cuya tercera parte era de caballería. Viajaban con ellos, cargados en literas; como en los tiempos antiguos, el joven inca y el general Chalco-Chima, quien, ambicioso de elevarse al trono, les prometía más oro.

Los indios de las provincias del trayecto, desengañados ya de que no eran los españoles los buenos dioses que supusieron, e indignados por lo sucedido en Pachacámac, Cuzco y Cajamarca, empezaron a ofrecer resistencia. Cerca de Jauja, mandados por el general Quisquís, presentaron batalla, pero fueron vencidos fácilmente. En aquél mismo lugar murió Toparpa de muerte súbita.

Siguieron los españoles para el Cuzco y en el camino Chalco-Chima, que no daba el oro prometido, fué acusado de haber envenenado al joven Inca para hacerse coronar, así como de ser el instigador de la sublevación de los indios, por todo lo cual lo condenaron también a ser quemado vivo. Murió en la hoguera invocando al dios Pachacámac, sin querer aceptar el bautismo.

Poco antes de la ciudad imperial se resistieron otra vez los naturales en grandes masas, pero pronto fueron igualmente vencidos, y los españoles entraron victoriosos a la ciudad al año justo de haber ocupado Cajamarca, [15 de Noviembre de 1533]. Allí apagaron un incendio que habían empezado a encender los indios, registraron los templos y palacios y hasta las *huacas* y tumbas, y recogieron otro enorme botín de oro y plata y esmeraldas. Los indios lograron sin embargo, esconder muchos idolos y objetos de oro.

58. Coronación de Manco Inca,—Varios incas hijos de Huaina Capac, que andaban por el Collao, fugitivos de las persecuciones de Atahualpa y sus generales, se habían presentado a Pizarro en busca de apoyo. Entre ellos estaba Manco Inca. joven a quien, muerto Huáscar, correspondía la borla imperial.

Siempre con el propósito de apaciguar el país mediante una simulación del antiguo imperio, convinieron los españoles en proclamar a aquél príncipe y le ciñeron la insignia soberana entre las aclamaciones y fiestas de los indios. El nuevo inca se reconoció vasallo del rey de España y comenzó a llevar al Cuzco y a entregar a los conquistadores otras cantidades mas de oro y plata.

59. Expedición de Alvarado.—La fama del Perú había atraído a alistarse en las huestes de Pizarro a muchos de los españoles que andaban diseminados por otras partes de América. Movido por el mismo deseo, Pedro de Alvarado, adelantado de Guatemala, uno de los mas brillantes tenientes de Hernán Cortez en la conquista de México, sabiendo que la región de Quito no estaba ocupada, trajo desde Nicaragua una lucida armada y quinientos hombres muy bien equipados, y desembarcó en la costa de Esmeraldas a principios de 1534.

A la noticia de esta expedición salió de Piura sobre Quito, a donde llegó antes que Alvarado, el capitán Benalcázar, teniente de Pizarro, y este mismo mandó que marchase aceleradamente del Cuzco con refuerzos su compañero Almagro. A punto de entrar en combate las fuerzas de estos capitanes, cerca de Riobamba, después de largas pláticas, convino Alvarado en ceder sus barcos y tropas a los conquistadores del Perú mediante una indemnización de 100,000 pesos de oro, sea el valor intrínseco de 64,180 libras peruanas. Se evitó así por esta vez la guerra civil entre los españoles, y Alvarado se volvió a Guatemala, rico y poderoso.

60. Conquista de Quito.—En el camino que hizo Benalcázar para interceptar a Alvarado fué recibido de paz y auxiliado por los Cañaris que en adelante se mantuvieron fieles a los españoles. Al contrario el general indio Rumiñahui, antiguo teniente de Atahualpa, que se había enseñoreado de todo el territorio, donde pretendía erigirse monarca, empeñó varios combates con los españoles, siendo derrotado, con lo cual Benalcázar consumó la conquista de esas provincias a la llegada de Almagro.

Resumen *(para recitar)*

1. Después del descubrimiento Pizarro partió a España, donde ajustó con Carlos V, emperador de Alemania, que gobernaba ya aquella nación en nombre de su madre Juana la Loca, la capitulación de Toledo (26 de Julio de 1829) para conquistar y gobernar el Perú con independencia de cualquier otro gobernador o virrey.

2. Vuelto a Panamá, Pizarro y Almagro organizaron la expedición para la conquista a fines de 1530. Componían esta como 200 hombres de a pie y 40 de a caballo, más un poco de artillería, al mando de Pizarro en dos navíos, Almagro quedó en Panamá para remitir refuerzos y partir más tarde.

Pizarro desembarcó en Atacames y avanzó por tierra hasta la Puná donde quitó a los indios un tesoro. Luego se presentó en frente de Tumbes, a cuyos naturales venció fácilmente.

3. Al cabo de muchas semanas Pizarro en Marzo de 1532 partió de Tumbes y fundó la ciudad de San Miguel, llamada más tarde Piura.

4. Sin esperar nuevos refuerzos se dirigió Pizarro a Cajamarca, lugar donde supo se hallaba el inca Atahualpa, vencedor de Huáscar. Contaba vencer a los indígenas por el valor de sus tropas y la superioridad de su táctica y armamento.

5. Llegado Pizarro a Cajamarca [15 de Noviembre de 1532] capturó al inca Ata-

hualpa por sorpresa y destrozó el ejército que acompañaba a éste, fuerte de treinta mil indios. Estos huían despavoridos ante la súbita acometida de los blancos, quienes hicieron en ellos una gran matanza.

6. Conocedor Atahualpa de la codicia de Pizarro y sus compañeros, ofreció rescatarse dando en cambio de su libertad muchos tesoros de oro y plata. Aceptada la oferta se enviaron emisarios para apresurar la recolección. Hernando Pizarro fué en reconocimiento hasta Pachacámac y otros españoles llegaron al Cuzco. Entre tanto Almagro llegaba con los refuerzos de Panamá y se incorporaba a Pizarro.

7. Antes de que estuviese completo el rescate los españoles se lo distribuyeron recibiendo cada uno de ellos, excepto el dominico Valverde, una parte proporcional a su rango y servicios. Se calcula el valor intrínsico de lo distribuído en unas 900,000 libras peruanas; moneda actual.

8. Hecho el reparto se abrió juicio contra Atahualpa, entre otras razones, por haber usurpado el trono y mandado matar a su hermano y por haber llevado nna existencia licenciosa y depravada. Algunos españoles tomaron la defensa del inca; pero la voz de la mayoría prevaleció. Atahualpa fué condenado al suplicio de la hoguera. A última hora se cambió éste por el de garrote en atención a haberse convertido la víctima al cristianismo. Se ejecutó la pena el 29 de Agosto de 1533.

9. Los conquistadores proclamaron inca a Toparpa y emprendieron marcha al Cuzco en número aproximado de quinientos. Los indios, opusieron resistencia cerca de Jauja y antes del Cuzco; pero fueron vencidos fácilmente. En Jauja murió el inca Toparpa. Posesionados del Cuzco los españoles recogieron de los templos y palacios otro enorme botín.

10. Para apaciguar el país mediante una simulación del antiguo imperio, Pizarro y Almagro ciñeron el *llautu* imperial a Manco Inca, quien se declaró vasallo del rey de España.

11. La fama del Perú atrajo a Pedro de Alvarado, Adelantado de Guatemala, a conquistar la región de Quito. Benalcázar, teniente de Pizarro en Piura, y después Almagro marcharon a impedirle la entrada. Estando cercanas ambas fuerzas, Alvarado convino en ceder sus barcos y demás elementos de combate mediante una indemnización que le pagó Almagro.

12. Benalcázar en su marcha para oponerse a Alvarado realizó la conqnista de Quito, derrotando al general Rumiñahui.

CAPÍTULO XII.

Establecimiento de los conquistadores

(1534 — 1536)

61. Principios de la colonización. — Por las capitulaciones de la conquista, Pizarro ejercía la autoridad suprema en el territorio del Perú, como Gobernador y Capitán General, es decir con el poder político y militar. Una de sus atribuciones era la de fundar ciudades para consolidar los dominics adquiridos y poblarlos de españoles, conforme lo ordenaban los reyes a todos los conquistadores de América.

Consistía la fundación de una ciudad en escoger un sitio apropiado y distribuirlo en *solares* a cierto número de vecinos, dándoles además tierras de chácaras o haciendas para que tuviesen mantenimientos y recursos. Además se señalaba el terreno que debía ocupar la Iglesia y la casa del cabildo.

El cabildo establecido en cada ciudad se componía por el Gobernador o por elección entre los vecinos, y designaba alcaldes y jueces que administraban justicia en lo civil y lo criminal. La corporación se ocupaba, además del gobierno municipal de la ciudad y de su distrito.

62. Primeras fundaciones.— Generalmente las primeras ciudades de españoles se fundaron en los sitios donde ya existían pueblos o simples caseríos de indios. Después de Piura, establecida sin cabildo en 1531, con ánimo de que allí se juntase la gente que viniera a la conquista, el Gobernador fundó la de Jauja en 1533 con solo 40 españoles, partiendo con el resto a la ciudad imperial del Cuzco.

Llegado a la capital de los incas, fundó allí la ciudad de cristianos del mismo nombre, repartiendo entre los principales conquistadores los palacios y hasta los templos, fuera de los que se reservaron para convertirlos en iglesias de la nueva religión. Eligió en seguida alcaldes y regidores entre los capitanes que se avecindaron.

El asiento de la ciudad de Trujillo fué escogido de orden de Almagro, cuando regresaba en 1534 de su expedición contra Alvarado, frente a la antigua ciudad de los Chimus.

63. Fundación de Lima.—Después que Pizarro hubo hecho la población de españoles del Cuzco, descendió a la costa para prepararse a resistir la entrada de Alvarado, y habiendo visitado Jauja resolvió mudar esta ciudad a otro sitio más vecino al mar, no lejos del Pachacámac, en el asiento del cacique de Lima.

Explorados los sitios mas convenientes se escogió el que ocupaba el pueblo del mismo cacique, recomendado por su buen temple y cerca del puerto del Callao. Fundó allí Pizarro, el 18 de Enero de 1535, con setenta vecinos la *Ciudad de los Reyes,* en honor de los de España y por devoción y memoria de los Reyes Magos, fiesta en que se eligió el sitio.

10º Relato.—**El primer cabildo.**—Llegado don Francisco al Cuzco a fin Noviembre de 1533, al cabo de algunos días le pareció bien fundar ciudad de cristianos en la que antes había sido cabeza de la gentilidad. y porque venía la fiesta de la Encarnación se desocupó de otros cuidados. Habiendo hecho junta de muchos españoles y el bachiller Balboa y fray Vicente Vaverde, se determinó fundar la ciudad en el mismo Cuzco reservando el poderla mudar a otra parte, si conviniese. El modo que se tuvo en tomar posesión de ella fué que don Francisco Pizarro sacó un puñal y labró algo de las gradas de la picota que pocos días había mandado poner y cortó un nudo de madera de ella. Púsole nombre la Gran Ciudad del Cuzco. De esto se sentó acta en presencia de testigos el 23 de Marzo de 1534. El mismo día se tomó solar para la iglesia mayor. Y luego mandó pregonar don Francisco que todas las personas que quisiesen avecindarse en la ciudad del Cuzco se fuesen a sentar ante el Escribano, y se asentaron muchos. Señalóse a la vez la jurisdicción o límites de la ciudad hasta Vilcas, Condesuyo inclusive y la provincia de Collasuyo.

El Màrtes 24 de Marzo Pizarro eligió entre los españoles asentados Alcaldes y Regidores, elegibles los primeros por año nuevo

Esta ciudad destinada a ser capital del virreinato y después de la República, se conoció el primer siglo de su existencia con el nombre de su fundación, pero más tarde se impuso y generalizó el de Lima, que hoy tiene.

Pronto la ciudad comenzó a crecer por haber establecido su residencia en ella el Gobernador, y con los muchos españoles que acudieron a avecindarse.

64. Expedición de Almagro a Chile.— Mientras Pizarro se ocupaba en la fundación de Lima, Almagro, una vez que hubo acabado de arreglar la transacción de Alvarado, se propuso llevar una expedición a Chile, alentado por las exajeradas noti-

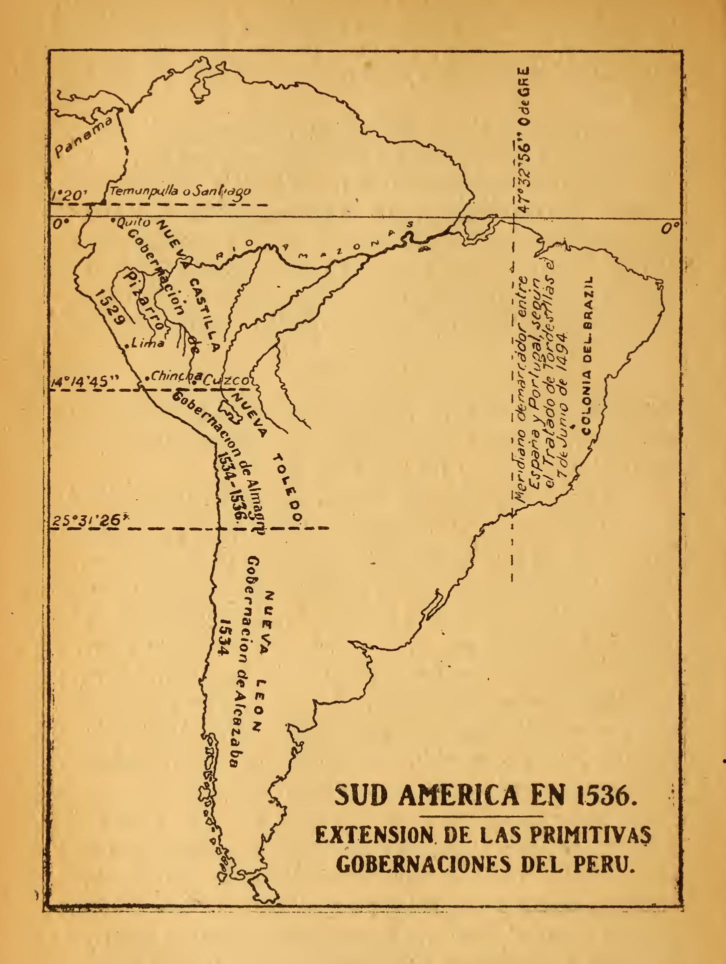
---

en lo sucesivo, y les tomó juramento de fidelidad. Acabado este acto Pizarro entregó a cada uno de los Alcaldes una vara de justicia y ellos la recibieron con todo acatamiento.

Al día siguiente después de misa se juntaron en Cabildo los Alcaldes y Regidores y don Francisco Pizarro presentó ante ellos tres cédulas del Emperador Carlos V: la una, de Gobernador, la otra de Adelantado, la tercera de Alguacil Mayor, sus fechas de odas, en Toledo a 26 de Julio de 1529. El Cabildo las tomó en su mano, cada oficial de por sí, y la pusò sobre cabeza cada uno, y todos dijeron que las obedecían como cartas de su Rey y señor, y que obedeciéndolas, admitían al dicho don Francisco Pizarro por Gobernador, Adelantado y Alguacil Mayor del Pirú. Este fué el primer Cabildo que se hizo. Recibió luego la misma junta juramento al Gobernador y lo hizo en la forma siguiente:

«Puesta la mano sobre la cruz que en su pecho traía, del orden del señor Santiago, juró, como fiel y católico cristiano que es, y como leal vasallo de S. M., hará y cumplirá todo lo que S. M., en tal caso manda, y mirará por el pró y utilidad de dicha ciudad, y apartará cualquier daño que le pueda venir así a los vecinos de ella como a los súbditos y naturales, por la mejor vía y manera que Dios le diere a entender y al servicio de S. M. convenga.»

Acabado esto se juntaron con el Gobernador todos los vecinos y entre sí propusieron por Obispo de la tierra a fray Vicente Valverde, aunque tuvo algunos votos el Bachiller Balboa.



SUD AMERICA EN 1536.

EXTENSION DE LAS PRIMITIVAS GOBERNACIONES DEL PERU.

cias que había obtenido de las riquezas de las regiones del tránsito. Pero antes de llegar al Cuzco, tuvo noticias de haberle concedido el monarca español, en Mayo de 1535, otra Gobernación de doscientas leguas que habia de llevar el nombre de Nueva Toledo, y que debía comenzar a contarse donde terminaba por el sur el territorio concedido a Pizarro y que formaba la gobernación de Nueva Castilla. Ambos gobernadores reclamaron a la vez la ciudad imperial, que cada cual creía dentro de sus límites, pero Pizarro logró mantenerse en posesión de ella y consiguió que Almagro partiese a la lejana empresa que tenía proyectada.

Reuniendo bajo sus banderas mas de quinientos guerreros y un grandísimo número de indios auxiliares, salió Almagro por el camino del Collao y de la región andina de la actual Argentina hasta atravesar la cordillera en la latitud de Copiapó, cometiendo la tropa los mayores horrores y crueldades en su tránsito. Reconocieron luego el territorio de Chile hasta el río Maipo.

Como los expedicionarios no encontraran la abundancia de metales preciosos que buscaban, resolvieron dar la vuelta al Perú, para lo cual tomaron esta vez la ruta de la costa y los áridos desiertos de Atacama y Tarapacá. Después de penalidades sin número llegaron por fin a Arequipa a principios de 1537, resuelto Almagro a desistir de la empresa y a reclamar sus derechos sobre el Cuzco.

65. Sublevación de Manco Inca. — Conservaba nominalmente el mando del Perú en el Cuzco el inca Manco, y cumplía lo mejor que podía sus compromisos con los conquistadores, influyendo en el ánimo de los indios para sosegarlos, y entregando a Pizarro valiosos lotes de oro y plata. Pero las exigencias crecían cada vez mas en lugar de irse mitigando, a la vez que no cesaba el mal trato y vilipendio de los indios mas principales. Comprendió al fin el i nca su triste situación, y logrando exitar la codicia de Hernando Pizarro que había regresado de España, salió del Cuzco para ponerse a la cabeza de los indios que estallaron en general rebelión a principios de 1536.

Llegó Manco a poner cerco a la ciudad con más de cincuenta mil indios; apoderándose de la fortaleza de Sacsahuaman. Resistieron los doscientos españoles y muchos indios auxiliares de grado o por fuerza, que allí había, dirigidos por Hernando Pizarro y dos de sus hermanos, en lucha desigualísima por el número y en medio del incendio de las casas.

Al mismo tiempo se sublevaron todas las provincias instigadas particularmente, por el Villac Umu, cortando las comunicaciones entre el Cuzco y Lima, y dando muerte a los españoles desparramados en el territorio.

Lima se vió también sitiada por enormes masas de indios que expresaban su odio y anhelo con el clamor de «embarcar, barbudos»; «a la mar, barbudos», y se hicieron fuertes en el cerro de San Cristoval.

El Gobernador decercó pronto su capital y destrozó a los sitiadores, lo cual le permitió enviar en socorro del Cuzco varios destacamentos, que no llegaron, pues fueron aniquilados sucesivamente por los indios del tránsito.

Pero aunque fuese una especie de guerra por la independencia la que encabezaba Manco, no faltaron curacas que recordando antiguos odios y rivalidades se pusieron del lado de los españoles. Llegaron además de Nicaragua y Panamá los socorros que Pizarro había pedido. Se pudo organizar entonces en Lima una nueva y mas fuerte expedición que en Andahuaylas destrozó a unas tropas avanzadas del ejército de Manco. Aprovechándose luego de la defección de varios tenientes del inca, los sitiados del Cuzco operaron una audaz salida y obligaron a levantar el sitio a los sitiadores y retirarse a las alturas de Tambo.

En estas circunstancias llegaba Almagro de su campaña de Chile, a tiempo para contener la insurrección o entrar en arreglos con el inca y atacar juntos a Pizarro. No tomó en consideración Almagro las propuestas de Manco, sino que entrando en el Cuzco ordenó a su segundo Orgoñez que atacase y batiese a los indios, obligándolos a refugiarse en la inaccesible región de Vilcapampa.

Sofocado con la derrota del inca el gran levantamiento que había puesto en duro trance de perecer a los españoles, se consumó definitivamente la sujeción del imperio, aún cuando Manco hasta su muerte continuó bajando desde su refugio a las tierras dominadas por los españoles para asaltarlas y provocar la rebelión de los indios,

---

11º RELATO.—**Heroismo del Inca Cahuide.** — «Aunque la desgracia ocurrida a Juan Pizarro (que recibió una pedrada en la cabeza al tomar por asalto el terrado o plataforma de Sacsahuaman) causó un vivo pesar a su hermano Hernando, conoció éste que debía obrar con prontitud para aprovechar las ventajas conseguidas. Dejando la ciudad (El Cuzco) a cargo de Gonzalo, se puso a dirigir en persona el ataque y apretó el cerco a las fortalezas (las torres que dominaban la plataforma o terrado). La una se entregó después de una corta resistencia; pero la otra, más difícil de ganar, se mantenía defendida por el valiente Inca que la mandaba. Era un hombre de formas atléticas y se le veía recorrer los parapetos armado de una adarga y una coraza de los españoles y blandiendo una formidable maza guarnecida de puntas de cobre. Con arma tan terrible derribaba a cuantos trataban de penetrar en la fortaleza. Dícese que mató con su propia mano a varios soldados suyos que hablaban de rendirse. Al fin se resolvió Hernando a escalar la plaza, a cuyo efecto hizo arrimar las escalas; más apenas llegaba arriba un español cuando le echaba a rodar el robusto brazo del guerrero indio. Su actividad igualaba a su valor, y parecía multiplicarse para hallarse a un mismo tiempo en todos los lugares en que era necesaria su presencia.

«Llenóse de admiración el capitán español al ver tanto valor. porque sabía apreciarlo, aunque fuese en un enemigo, y dió orden de que no se hiciese daño alguno al indio, y si era posible se le tomara vivo; pero esto no era muy fácil. Por último, habiendo arrimado muchas escalas a la torre, subieron los españoles por diversas partes a un tiempo, se arrojaron dentro de la plaza y sometieron a los pocos que aún sostenían el combate. Pero el comandante no pensababa en rendirse, y viendo que era imposible continuar resistiendo, subió al parapeto, arrojó su maza, se envolvió en su manta y se precipitó de cabeza desde la altura, muriendo como un antiguo romano. Había peleado hasta lo último por la libertad de su patria, y tenía a mengua sobrevivir a su deshonor». — W. C. PRESCOTT—*Historia de la Conquista del Perú.*

Resumen (*para recitar*)

1. Pizarro como Gobernador del Perú tenía facultad para fundar ciudades y establecer cabildos.

2. Después de Piura, se fundó la ciudad de españoles del Cuzco y se constituyó allí cabildo en 1534. El mismo año se escogió el asiento de Trujillo.

3. Explorado el sitio conveniente en la costa fundó Pizarro la Ciudad de los Reyes o Lima, el 18 de Enero de 1535 para capital de la Gobernación.

4. Estando para salir a la conquista de Chile, Almagro recibió la noticia de haber sido nombrado gobernador de Nueva Toledo. Continuó sin embargo en su empresa y llegó con su tropa hasta el río Maipo. De aquí regresaron después de grandes penalidades al Cuzco.

5. El maltrato de que eran víctimas los indios causó una sublevación general en que perecieron muchos españoles. El inca Manco puso sitio al Cuzco donde se defendieron heróicamente los hermanos Pizarro. Llegó Almagro de su expedición y acabó con el inca, refugiándose este en Vilcapampa

CAPÍTULO XIII.

Guerras civiles de los conquistadores.

(1537 — 1540)

66. Guerra de Pizarro y Almagro el viejo.—Despreocupándose del inca Manco, Almagro tomó posesión del Cuzco que creía estar dentro de su gobernación e hizo presos a los hermanos de Pizarro. Surgió entonces la guerra civil, como pasa con muchos conquistadores, por el reparto del botín adquirido mediante comunes esfuerzos.

Antes de que llegasen a las manos los dos antiguos socios, sus amigos intervinieron para procurar una reconciliación. Nombróse con este objeto un árbitro quien falló que el asunto se remitiese al Rey, y que mientras tanto entregase Almagro la ciudad a Pizarro y diese libertad a los hermanos de este. Cumplió Almagro con esta última condición, pero sus partidarios se opusieron al abandono del Cuzco.

Rotas las hostilidades entre los enconados bandos, los pizarristas al mando de Hernando y Gonzalo Pizarro vencieron a Almagro y sus huestes en la batalla de las Salinas [6 de Abril de 1538] a una legua del Cuzco. La conducta de los vencedores, que ultimaron a los heridos en el campo, demostró que los conquistadores españoles no se tenían piedad entre ellos mismos, y que menos podían haberla abrigado en sus encuentros y choques con los indios.

Preso Almagro, lo hizo juzgar ilegal e injustamente y aplicarle la pena del garrote, en el Cuzco, su implacable enemigo Hernando Pizarro, revelando esta conducta negra ingratitud al capitán que había contribuído con tenacidad y constancia al éxito de la conquista.

Luego que se supo en España esta muerte, que fué mas de un año después, el Rey nombró al licenciado Vaca de Castro de Gobernador, para que se encargase del mando de Nueva Castilla y Nueva Toledo, atento a que Pizarro era viejo y podía haber fallecido en el año de ese nombramiento.

67. Nuevas empresas y fundaciones.— Vencidos los almagristas se siguieron unos tres años de relativa tranquilidad entre los españoles. Varios capitanes salieron a nuevas conquistas y se fundaron las demás ciudades principales de Huamanga, hoy Ayacucho, para guardar la comunicación entre Lima y el Cuzco, de Huánuco y de Chachapoyas, cn 1539, y de Arequipa en 1540.

Los hermanos de Pizarro pacificaron el Collao y por su orden se fundó en la región de Charcas, hoy Bolivia, la ciudad de Chuquisaca o la Plata, que con el nombre de Sucre vino a ser un dia la capital de aquella república.

El mismo gobernador Pizarro envió a Pedro de Valdivia á la conquista de Chile, a principios de 1540. Ese afamado capitan con una reducida hueste penetró hasta el río Mapocho y fundó el año siguiente la ciudad de Santiago.

68. Descubrimiento del río Amazonas.— Pacificados el Collao y Charcas, Pizarro mandó a su hermano Gonzalo a reemplazar a Benalcázar en Quito. Allí corría la leyenda de un país rico de oro y de canela, especería entonces muy apreciada. Gonzalo Pizarro marchó en su busca (1540) y fué a dar en el río de la Coca, uno de los que forman el Napo.

Con grandes dificultades siguió Gonzalo hasta donde dicho Napo es ya navegable; de allí en un pequeño bergantín construído con maderas de las selvas despachó a su teniente Francisco de Orellana para que reconociera el curso del río. Orellana descendió por él y salió a otro inmenso cuyas aguas le parecieron un mar dulce. Navególo confiado a su curso y fue a desembocar, con gran sorpresa, en el Océano Atlántico [8 de Agosto de 1541). Ese río era el Amazonas que quedaba descubierto.

En lugar de regresar donde su jefe Orellana se dirigió a España a dar cuenta de su descubrimiento, y Gonzalo Pizarro con sus soldados, cansados de esperarlo, regresaron a Quito, a través de mil viscicitudes y trabajos, hambrientos y rotosos, sin haber hallado las grandes riquezas que pensaban.

69. Asesinato de Pizarro. — Almagro había dejado un hijo joven del mismo nombre que él, a quien legó por testamento, sus derechos a la gobernación de la Nueva Toledo. Muerto el padre, sus amigos, partidarios y sobrevivientes de la batalla de Salinas, rodearon al joven en quien veían una esperanza de restauración. Las perscuciones de que continuaron siendo víctimas avivaron su deseo de venganza, que llegó a su colmo cuando vieron que los Pizarro disponían, como de cosa propia, del territorio de su rival, dejándolos a ellos en la miseria.

Reunidos la mayor parte de los almagristas en Lima, resolvieron la muerte de Francisco Pizarro, como único medio que les quedaba de resurgir. En efecto, un grupo de los más decididos, encabezados por Juan de Rada, asaltó un dia, al grito de «viva Almagro», el palacio casi desguarnecido del gobernador, matando a este y a dos de los suyos. En seguida proclamaron al joven Almagro con el mismo título, y le hicieron aceptar por el Cabildo de Lima (26 de Junio de 1541).

12º Relato.—**La muerte de Pizarro.** — «Llegaban ya los conjurados a la escalera del aposento de Pizarro, cuando fueron vistos por uno de sus pajes que se precipitó en el aposento anunciando su llegada. Pizarro, intrépido como en un dia de batalla, se levantó y mandó a uno de sus oficiales que echase el cerrojo o la puerta para tener tiempo de armarse, pero aquel hombre estaba aturdido, y sin obedecer la orden de Pizarro, salió hasta la escalera para preguntar a los conjurados cuales eran sus intenciones; ellos le dieron por toda respuesta una estocada que le tendió sin vida en el pavimento y en seguida entraron en la sala.

«No encontraron al Gobernador, que había entrado en la pieza inmediata para armarse; estaba acompañado de Alcántara, su hermano, dos amigos y dos pajes ya mancebos. Todos los demás saltaron por una ventana, viendo entrar a los conjurados que se precipitaron en el aposento donde estaba Pizarro. Sin acabar de ajustarse la coraza, cogió su espada y su escudo y salió al encuentro de los conjurados, gritando a los pocos amigos que le eran fieles:

La muerte de Pizarro fué la fatal consecuencia de su injusticia. Era hombre arrojado y valiente como pocos, de actividad asombrosa y de constancia a toda prueba; pero desprovisto de escrúpulos y cegado por la ambición y el egoismo.

70. Derrota y muerte de Almagro hijo. —Cuando Vaca de Castro nombrado gobernador por el Rey abordó las costas del Ecuador, Pizarro había efectivamente muerto; pero numerosos capitanes y los cabildos y vecinos de varias ciudades, se pusieron a sus órdenes y le facilitaron soldados y recursos, de modo que a los pocos meses pudo llegar con un pequeño ejército a Lima. Almagro hijo, negándose a reconocer la autoridad del enviado regio, se retiró al Cuzco. Fué en busca suya Vaca de Castro, y en Chupas, cerca de Ayacucho, libraron los españoles nueva sangrienta batalla, en la que el joven Almagro fué completamente vencido y luego condenado a muerte como rebelde [16 de Setiembre de 1542).

«¡Valor, camaradas! Todavía somos bastantes para castigar la temeridad de estos traidores!» Armóse entonces una lucha terrible entre adversarios animados de igual furor; pero esta lucha era muy desigual para que pudiese durar mucho tiempo. Los conjurados, armados de pies a cabeza, tenían demasiada ventaja sobre sus contrarios, expuestos casi sin defensa a sus golpes. Alcántara fué el primero que cayó al lado de su hermano; algunos otros tuvieron la misma suerte, y en cuanto a Pizarro, teniendo que hacer frente a numerosos acometedores y evitar los repetidos golpes que le dirigían, se le fueron acabando las fuerzas poco a poco, teniendo tan cansado el brazo, que apenas podía manejar la espada; recibió entonces una estocada en la garganta que le hizo caer muerto a los pies de los conjurados».—JOAQUIN ENRIQUE CAMPE, *Historia del descubrimiento y conquista de América.*

Resumen *(para recitar).*

1. Almagro se apoderó del Cuzco como perteneciente a la gobernación de Nueva Toledo y puso presos a los hermanos de Pizarro. Se originó entonces una guerra civil que los pizarristas ganaron en la batalla de las Salinas.

2. Vencidos los almagristas, Pizarro envió a algunos de sus capitanes a explorar la tierra y a fundar ciudades.

3. Gonzalo Pizarro salió de Quito el año de 1540 en busca del país de la canela y fué a dar al Napo. Orellana, descendió ese río y penetró en otro inmenso cuyas aguas lo llevaron hasta el Atlántico. Así se descubrió el Amazonas.

4. Exasperados por las persecuciones y anhelando venganza, los almagristas dieron muerte a Francisco Pizarro en Lima, el 26 de Junio de 1541.

5. Almagro el joven se alzó con el gobierno y se negó a reconocer la autoridad de Vaca de Castro, gobernador enviado por el rey de España. Se encendió una segunda guerra civil que terminó en Setiembre de 1542 con la derrota del rebelde en la batalla de Chupas.

TERCERA PARTE:

EL VIRREINATO

CAPÍTULO XIV.

Institución del Virreinato.

(1543—1555)

71. Gobierno de Vaca de Castro. — Después de la derrota de Almagro el joven, Vaca de Castro se ocupó en organizar el gobierno de las ciudades, el servicio de los caminos y ordenar la Real Hacienda. Arregló también la adjudicaión de las *encomiendas* o *repartimientos* de indios.

Consistía una encomienda en cierto número de naturales con sus respectivas tierras de cultivo que se encargaban a un vecino español para que los instruyese en la religión cristiana y los cuidase y amparase, a cambio de recibir de ellos un tributo en dinero o frutos de la tierra.

Se otorgaban tales concesiones en premio de servicios en la conquista, y como unas eran mas pingües que otras y había preferencias en el reparto, se originaron protestas y pretenciones encontradas que fueron el germen de las guerras civiles.

72. Reformas en el gobierno. — Las vejaciones que los indios padecían en los territorias conquistados a partir de las Antillas, expuestas al Rey por fray Bartolomé de las Casas, a la vez que llegaban a España las noticias de la rebelión de Almagro

---

13º Relato.—Las encomiendas se habían establecido en América desde los tiempos de Colón. Principiaron en las Antillas y fuéronse extendiendo a la par que las conqnistas de las demás colonias.

Ellas constituían, naturalmente, el mejor aliciente para los conquistadores; pero, en manos de soldados inescrupulosos, eran ori-

hijo, dieron lugar a la publicación de ordenanzas y leyes protectoras de los naturales, y para que se quitasen las encomiendas a los complicados en las guerras civiles.

Al mismo tiempo, el Rey decidió crear en Lima una Audiencia o tribunal de justicia compuesta de *oidores,* con intervención en el gobierno. Resolvió también nombrar un funcionario representante suyo con el título de Virrey, con plenos poderes civiles y militares. Fué designado para este cargo don BLASCO NÚÑEZ VELA, personaje de reconocida energía.

73. Rebelión de Gonzalo Pizarro. — Apenas llegado el virrey al Perú, en Marzo de 1544, principió a libertar a los indios de la obligación de servir a los españoles encomenderos, en ejecución de las ordenanzas. Con esto se puso en plena rebelión Gonzalo Pizarro, que se hallaba en el Cuzco de regreso de su expedición al Napo.

Quisieron los oidores de la Audiencia aprovecharse del descontento para hacerse del gobierno y desconocieron también a Núñez Vela, apresándolo y remitiéndolo en un buque a Panamá. Sin embargo, cuando Pizarro al frente de sus secuaces ingresó a Lima se inclinaron ante la autoridad del usurpador.

El Virrey, mientras tanto, había logrado desembarcar en Tumbes y se puso a organizar fuerzas con que

---

gen de explotación inhumana de los indios, a quienes, para aumentar el provecho de sus encomenderos, se les obligaba a desconsiderados trabajos. Tales abusos, que como las guerras de conquista contribuían a la despoblación de los naturales, pronto atrajeron también numerosas protestas de espíritus humanitarios. Iniciaron la defensa de los indios contra el sistema de encomiendas, desde los primeros repartimientos de las Antillas, los religiosos allí establecidos entre quienes sobresalió y se impuso Fray Bartolomé de las Casas de la orden de Santo Domingo. Este, por su constancia, su elocuencia, su fogocidad en favor de los oprimidos indígenas, mereció el honroso dictado de «Apóstol de les Indios» y figura en primera línea entre los benefactores de la humanidad.

recuperar el gobierno. Marcharon contra él los rebeldes y cerca de la ciudad de Quito, en el campo de Yñaquito, lo derrotaron y mataron, quedando Gonzalo Pizarro como único dueño del Perú.

74. Reacción realista.—Apenas conocidas en España las nuevas de la rebelión de Gonzalo, nombró el Rey al Licenciado PEDRO DE LA GASCA, y le dió plenos poderes con el título de Presidente de la Audiencia, para pacificar el Perú, suspender las ordenanzas y perdonar a los rebeldes.

Pizarro, que disponía de la armada, pensaba impedir la llegada del enviado del Rey; pero sus previsiones quedaron burladas, por la defección de los jefes de los barcos que se hallaban en Panamá y el reconocimiento que hicieron de la autoridad de la Gasca. En la misma armada siguió este su viaje al Sur, en son de guerra, pues no había querido Gonzalo aceptar el perdón que le ofreció. Se le fueron pasando luego muchos de los capitanes rebeldes en su tránsito desde Tumbes. Así reunió un numeroso ejército, mientras los contrarios abandonaban Lima.

Acompañado por su astuto teniente y cruel consejero Francisco de Carbajal, ganó Pizarro la sangrienta batalla de Guarina sobre el capitan Diego de Centeno que se había declarado por la Gasca; pero cinco meses después, en Abril de 1548, tras un ligero choque en Jaquijahuana, sus tropas se pasaron en masa al enemigo, pereciendo al dia siguiente a manos del verdugo, lo mismo que Carbajal.

75. Gobierno de la Gasca.—Después de su victoria, la Gasca revocó las ordenanzas causantes de la rebelión; pero dictó otras, moderando el trabajo de los indios e introduciendo serias reformas para protejerlos. Castigó severamente a algunos de los secuaces del jefe rebelde, perdonó a otros, y ordenó un nuevo repartimiento de las encomiendas, privando de las suyas a los principales culpables.

La Audiencia de Lima quedó restablecida y la administración civil se organizó, mediante la creación de *corregidores* de ciudades, como en España, para el gobierno local y la administración de justicia.

Después de tres años de un gobierno que fué considerado benéfico y justiciero por todos, se embarcó la Gasca para España llevando a su monarca un tesoro de más de dos millones de pesos fuertes.

76. Alzamiento de Girón. — En reemplazo de la Gasca vino el segundo virrey don ANTONIO DE MENDOZA, pero al cabo de un año de gobierno enfermó y murió (21 de Julio de 1552) reemplazándolo en el mando la Audiencia.

Una de las Reales Cédulas cuya ejecución se había cometido al nuevo virrey, ordenaba por segunda vez suprimir radicalmente el servicio personal de los indios. La Audiencia promulgó dicha resolución, y esto dió motivo a que recomenzasen las pasadas quejas y protestas.

Rebelóse al frente de los descontentos el capitán Francisco Hernández Girón, en el Cuzco, adoptando el título de Capitán General del Perú (Noviembre de 1553). Los rebeldes daban siempre el grito de «*libertad*»; pero este significaba, en verdad, nada más que la exigencia de poder servirse abusivamente de los indios.

Girón formó su pequeño ejército y se puso en campaña, obteniendo al principio algunas ventajas; pero la Audiencia logró pronto reunir nuevas fuerzas suficientes para combatirlo. En Pucará, mas allá de Guamanga, esas tropas alcanzaron y derrotaron totalmente al rebelde; y aunque este escapó del campo de batalla fué cogido, traido a Lima, y ajusticiado bajo la acusación de traidor, en Diciembre de 1554.

Resumen (*para recitar*)

1. Vaca de Castro dió mas impulso a la organización colonial. Hizo el reparto de las *encomiendas*. Consistían estas en la entrega a los vecinos españoles de un cierto número de indios con sus respectivos case-

ríos y tierras, para que a cargo de hacerlos instruir en la religión cristiana, cuidarlos y ampararlos, pudiesen gozar de los tributos pagados por esos mismos indios.

2. A instancias de Fray Bartolomé de las Casas el rey decidió suprimir las encomiendas. Creó luego una Audiencia Real en Lima y resolvió nombrar un Virrey. Este fué Blasco Núñez Vela [1° de Marzo de 1543]

3. La ejecución de las ordenanzas sobre las encomiendas provocó la sublevación de todos los complicados en las alteraciones anteriores. Púsose a la cabeza de los revoltosos Gonzalo Pizarro. Organizó el Virrey fuerzas en el Norte. Al fin fué derrotado y muerto Blasco Núñez Vela en Yñaquito. Pizarro dominó así todo el Perú el año de 1546.

4. Nombró el rey de España para procurar un arreglo pacífico a don Pedro de la Gasca. Llegó este cuando el Virrey ya había muerto, y se hizo reconocer como Presidente de la Audiencia. Gonzalo Pizarro se mantuvo rebelde y logró derrotar al capitán Diego Centeno, partidario del rey, en Guarina, pero en Jaquijaguana, tras un pequeño choque, sus tropas se pasaron en masa al campo de la Gasca.

5. Durante su gobierno la Gasca dió nuevas ordenanzas para moderar el trabajo de los indios y organizó la administración civil.

6. Gobernando la Audiencia estalló la nueva rebelión de Hernández Girón, a causa de la supresión, por segunda vez, del servicio

personal de los indios. En Pucará fué vencido el rebelde y se puso término a las guerras civiles a fines de 1554.

CUADRO GENEALOGICO DE LA CASA DE AUSTRIA

1º Casa de España		2º Casa de Austria	
Fernando el Católico, rey de Aragón y de Nápoles	**Isabel** de Castilla, reina de España y de las colonias hispano americanas (1474—1509)	Maximiliano, emperador de Alemania, archiduque de Austria	María de Borgoña, Países Bajos, Artois, Franco Condado

(Reinaron sobre el Perú)

Juana la Loca, reina de España (1504—1555)	Felipe el Hermoso, archiduque de Austria

Carlos V de Alemania, 1 de España
(1517—1556)

(*Continuará*)

Catâlogo de los Gobernadores y Virreyes del Perú

Reinado de Doña Juana la Loca y del Emperador D. Carlos

1534—1541—D. Francisco Pizarro, Marqués, Gobernador.
1541—1544—El licenciado Cristoval Vaca de Castro, Gobernador.
1544—1546—D. Blasco Núñez Vela, primer virrey.
1547—1550—El licenciado Pedro de la Gasca, Presidente de la Audiencia.
1550—1551—La Audiencía.
1551—1552—D. Antonio de Mendoza; segundo virrey.
1552—1556—La Audiencia.

(*Continuará*)

CAPÍTULO XV.

La pacificación y reglamentación de la Colonia

(1555—1596)

77. El primer marqués de Cañete.—Sofocada ya la rebelión de Hernández Girón y hallándose la Audiencia sin poder ni prestigio para extirpar las raíces del mal que había anarquizado a la colonia naciente, llegó al Perú, el año 1556, don ANDRÉS HURTADO DE MENDOZA, tercer virrey, a poco de haber abdicado el emperador Carlos V la corona de España en su hijo Felipe II. Sin contemplaciones ni debilidades, realizó este mandatario la ardua labor de asegurar definitivamente la paz del virreinato y el predominio del principio de autoridad.

14º RELATO.—**La jura de Felipe II en la ciudad de los Reyes.**—Por el mes de Julio (año 1557) llegó aviso de España al Virrey, (el primer Marqués de Cañete), y Audiencia: venían dos cartas: una del Emperador (Carlos V) en que anunciaba como había renunciado los reinos en su hijo Felipe II y que le obedeciesen a este de allí en adelante como su Rey y Señor natural; otra del rey Felipe II haciendo mención de la renuncia de su padre y como había aceptado. En cumplimiento de esto el dia de Santiago, Domingo 25 de Julio, salió el Virrey y Audiencia Real, los Oficiales de la Real Hacienda y el Cabildo y Regimiento. Iba el Virrey en un caballo blanco; los regidores con ropas de raso carmesí y gorras de terciopelo del mismo color, a caballo. Nicolás de Ribera, el Viejo, como alférez de la ciudad, llevaba su pendón de damasco amarillo, que por una parte tiene las armas del Imperio y Castilla, y por otra las de la ciudad. Iba el Arzobispo (Fray Gerónimo de Loayza) con el Virrey, las dignidades de la Iglesia con la Audiencia, y los Canónigos con el Cabildo, y la clerecía interpolada con los caballeros de la ciudad. Todos los eclesiásticos iban con sus lobas y manteos largos de raso negro, y a mula, y los caballeros y vecinos del reino a caballo y con ricos vestidos.

Comenzó el virrey por hacer ajusticiar a los mas inquietos y peligrosos de los sujetos complicados en la rebelión anterior; a otros menos culpados los extrañó a España o los envió, por su reputación de valerosos, a la conquista de las zonas inexploradas del Oriente.

Para acabar de espurgar la tierra de los soldados que quedaban ociosos los exitó a alistarse en la expedición del capitán Pedro de Urzúa, que soñando con el Dorado quiso penetrar por el Marañón y el Huallaga a las regiones amazónicas y tuvo trágico fin el año de 1560.

Como labor subsecuente de su gestión pacifista, el virrey atrájose al hijo de Inca Manco, llamado Sairi Túpac, y a cambio de la renuncia al trono de sus mayores, le otorgó un título y le adjudicó un repartimiento de indios de renta cuantiosa.

Hizo alto todo este acompañamiento en la plaza donde se juntaron como a las ocho de la mañana. Estaba delante del Virrey, Diego de Barahona, su caballerizo, a caballo, con un estoque desnudo en la mano sobre el hombro derecho y dos reyes de armas a los lados con sus masas de plata al hombro vestidos de damasco carmesí.

Tocóse mucha música y trompetas, ministriles, atabales, y el clarín del Virrey, y habiéndose disparado la artillería gruesa, dió el Virrey en presencia de todo el concurso las cartas del Emperador y del Príncipe al secretario Pedro de Avendaño, y le mandó las leyese públicamente.

Acabadas de leer dichas cartas, tomó el Virrey en la mano derecha un pendón real de damasco carmesí; de una parte tenía dibujada la imagen de Santiago y de la otra la de Nuestra Señora, y habiéndolo puesto en un portaclave, hizo accidentar un poco de tiempo su caballo, diciendo y apellidando:

«Castilla, Castilla, Pirú, Pirú, por el Rey don Felipe nuestro señor».

Consecutivamente el Arzobispo, Oidores, Dignidades, Cabildo y Canónigos y los reyes de armas y todo el concurso apellidaron lo mismo.

Reemplazado por el CONDE DE NIEVA, cuarto virrey, falleció el primer marqués de Cañete en Lima, anciano y achacoso.

78. El virrey Toledo. — A la sombra de la paz y quietud, se continuó el trabajo de organizar y reglamentar la administración, cuya parte mas eminente y principal corresponde a don FRANCISCO DE TOLEDO, quinto virrey en 1569, señalado con el dictado de «Solon peruano».

Habiendo instalado el Tribunal de la Inquisición destinado a juzgar los delitos de heregía; emprendió una visita general del país, durante cinco años, desde Lima a La Plata o Charcas. Se ordenó entonces que los indios saliesen de los sitios inaccesibles en que vivían a reducirse o reunirse en pueblos cerca de los caminos, se señalaron los tributos que debían

---

A este tiempo, el Virrey y el Arzobispo tomaron de una fuente de oro cantidad de moneda que se había mandado recientemente hacer para este efecto. Eran unos reales grandes de plata; tenían por una parte las armas de Castilla, en el reverso las imágenes del Príncipe don Felipe, rey de España, y de la Serenísima María, Reina de Inglaterra y de España, su mujer, con la inscripción correspondiente de una parte y en reverso. Esta fué la primera moneda que se labró en el Perú. Tomaron pues de ella el Virrey y Arzobispo, y a puñados derramaron y arrojaron por la plaza.

Luego el Virrey entregó el pendón, que tenía, al Capitán Don Pedro de Córdoba, y con él, y Nicolás de Ribera con el de la ciudad, fueron por las calles apellidando lo mismo que el Virrey había dicho, siguiéndoles gran acompañamiento y detrás el Virrey y el Arzobispo con grandes piezas de música.

Volvieron después a la catedral; los que llevaban los pendones, los arrimaron a un lado del altar mayor. Hízose luego procesión alrededor de la iglesia. Iba el Arzobispo de pontifical y la clerecía y religiosos de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin y Nuestra Señora de la Merced. Dijo misa el Arzobispo, y acabada, Don Pedro de Córdoba metió el pendón en palacio y Nicolás de Ribera, el de la ciudad, en Cabildo.

pagar y se reglamentó la *mita* o el trabajo obligatorio en las minas de Potosí y Huancavelica. Estas y otras ordenanzas que dictó Toledo rigieron casi hasta fines de la colonia.

El primer año de su visita, estando en el Cuzco, despachó el virrey a uno de sus capitanes a la reducción de los indios de Vilcapampa, donde habían proclamado soberano al inca Tupac Amaru, el más joven de los hijos de Inca Manco, hostil a los españoles. La columna expedicionaria lo tomó prisionero sin gran esfuerzo y lo llevó a la ciudad imperial, donde fué condenado a la decapitación. Ejecutóse la sentencia, no obstante la súplica de muchos españoles, y desapareció con Tupac Amaru el último vástago legítimo de Huaina Cápac.

Todavía subsistían entre los soldados españoles restos del espíritu de rebelión y motines que produjeron disturbios y conjuraciones; pero el virrey los escarmentó con ejemplar dureza.

Mientras tanto, el cerro mineral de Potosí, descubierto en 1545, uno de los mas opulentos del nuevo mundo, amenazaba caer en la mayor postración por falta de un método apropiado de beneficio. Felizmente con el apoyo del virrey se introdujo el año de 1571 el sistema de amalgamación por el azogue, que se siguió usando durante todo el coloniaje, y no se detuvo la prosperidad de la industria.

Y para su mayor renombre al mismo virrey tocó secularizar en 1577 la Universidad de San Marcos de Lima, fundada unos veintiseis años antes por los religiosos de Santo Domingo, asignándole rentas y aumentando sus cátedras, con lo cual alcanzó título de protector de las artes y las ciencias.

Apareció al año siguiente (1578), en las costas del Pacífico, el corsario inglés Francisco Drake; saqueó el Callao y logró mayor botín a la altura de Panamá y mas al norte, regresando a Inglaterra a fines de 1580, después de dar la vuelta al mundo y de haber realizado importantes descubrimientos geográficos. Las correrías de este corsario y de otros, pertenecientes a la misma Inglaterra y a Holanda, naciones

protestantes en guerra con España, se repiten a intervalos durante estos tiempos contra los puertos del virreinato y las naves que trasportan los tesoros de Indias.

En busca de Drake salió del Callao al estrecho de Magallanes una flota al mando de Pedro Sarmiento de Gamboa, pero al llegar a las costas patagónicas, el corsario había ya pasado. Aprovechó Gamboa su presencia allí para ejecutar una serie de importantes exploraciones. Mas tarde trajo otra expedición de España que tuvo éxito desgraciado.

Don Francisco de Toledo, después de haber ejercido su cargo por espacio de trece años, se retiró a España el año de 1581, dejando fama entre los españoles de áspero y absoluto.

79. Ultimos sucesos del siglo XVI. — A la muerte de don MARTIN HENRIQUEZ, sexto virrey, acaecida en 1583, asumió el mando por tres años la Audiencia, hasta la llegada del CONDE DE VILLAR DON PARDO, séptimo virrey, hombre ya anciano y falto de energía. Tocóle gobernar en una época por todo estremo calamitosa, pues se desarrolló una horrorosa epidemia de viruelas entre los indios y criollos, menudearon el hambre y los terremotos y apareció el corsario inglés Tomás Cavendish (1587). Recorrió este las costas del Perú y México haciendo ricas presas, y regresó a su patria por el Cabo de Buena Esperanza.

Don GARCIA HURTADO DE MENDOZA que había gobernado en Chile por nombramiento de su padre el primer marqués de Cañete, vino de virrey con la fama de altivo e inflexible, mas que justiciero.

En el cuarto año de este gobierno la implantación de las alcabalas, contribución del dos por ciento sobre las rentas, provocó serios alborotos de la clase popular en Quito, que repercutieron en el Cuzco y Arequipa. Ajusticiados sin piedad los principales cabecillas el año de 1593, se restableció la tranquilidad.

Al año siguiente entró en el Pacífico el corsario inglés Ricardo Hawkins y se adelantó a las costas del Perú. Mandó el virrey en su busca a una escuadrilla armada en el Callao y esta le dió alcance en la abahí

de Atacames. Tras de una porfiada resistencia Hawkins y los que sobrevivían del combate se rindieron a los españoles.

Tras de mas de seis años de gobierno sucedió a Don García Hurtado de Mendoza, don LUIS DE VELASCO, el año de 1596, noveno virrey. Durante este periodo murió Felipe II y subió al trono su hijo Felipe III, príncipe tan notable por su debilidad como sus predecesores lo habían sido por su energía; y en cuyo reinado el poder militar de España debía caer en la mas deplorable postración, la riqueza pública desaparecer y la industria encaminarse a una ruina inevitable.

80. Santo Toribio.—El año de la llegada del virrey Henriquez (1581) entró también a gobernar la arquidiósesis don Toribio Alfonso de Mogrovejo, segundo Arzobispo de Lima. En breve hizo este en lo eclesiástico lo que en lo civil y político había hecho Don Francisco de Toledo; es decir, ordenar y reglamentar la administración de la Iglesia, y además de esto, procuró que los indios fuesen colocados en estado de aprovechar los beneficios del cristianismo, pues aunque desde los primeros decenios posteriores a la conquista se habían fácilmente convertido, continuaban apegados a sus antiguos cultos, practicando donde los blancos no podían verlos su primitiva idolatría.

Bajo el gobierno de aquel prelado se fundó el Seminario de Santo Toribio en Lima, se imprimieron

---

15º RELATO.—**El santo arzobispo Toribio Alfonso de Mogrovejo**.—Por fallecimiento de Fray Gerónimo de Loayza que acaeció en una humilde alcoba del hospital de Santa Ana, fnndado por él, ocupó la sede limense el 24 de Mayo de 1581 don Toribio Alfonso de Mogrovejo, nacido en la villa de Mayorga—reino de León en España.

«Fué muy limosnero, sin reservarse ni aún su camisa», según dice la leyenda que está al pié de su retrato de la sala capitular de la catedral de Lima. Computan sus biógrafos en mas de trescientos mil pesos la cantidad que el santo repartió entre los necesitados, sin lo que gastó en su iglesia, en la fundación del Monasterio

catecismos de la doctrina cristiana en la imprenta que se acababa de introducir en el Perú, y se dictaron sabias ordenanzas para el régimen de las parroquias y el trato de los indios.

Murió Santo Toribio el año de 1606, habiendo ocupado su sede por espacio de veinticinco años.

81. La colonización. —Grande había sido la despoblación del Perú en la época de las guerras de la conquista y de las luchas civiles que les sucedieron. Las maldades y excesivos trabajos de que fueron víctima los naturales y las epidemias que sobrevinieron en el curso del siglo, la aumentaron en gran proporción. Pero no sólo cundía entre los indios, sino también entre sus mismos dominadores; y el número de españoles no creció mucho al principio, no obstante cl número de aventureros que llegaban.

Asentada la tranquilidad después del alzamiento de Girón, la gente pacífica que permaneció después de las medidas de espurgamiento tomadas por el primer marqués de Cañete, continuó la obra de colonización, mediante una verdadera transfusión de nueva sangre, aún cuando continuara disminuyendo, o por lo menos se mantuviese estacionaria, la raza indigena.

---

de Santa Clara, en la capilla de Nuestra Señora de Copacabana, y en sustentar su casa y familia, con la ostentación y lucimiento que, aunque modestamente, pedía su estado y dignidad.

En el paternal amor a los indios no se quedó atrás. Desde que inició sus labores apostólicas dedicóse al aprendizaje de la lengua quechua, para poder predicar a los naturales, como solía hacerlo en el atrio de la Catedral.

Para instrucción de los fieles aprobó en la segunda sesión de Concilio Provincial de 1583, un catecismo de la doctrina cristiana y otros libros piadosos traducidos al quechua y al aimara. Imprimiéronse éstos en Lima aprovechándose de la imprenta de Antonio Ricardo, piamontés, acabada de introducir al Perú.

De sus rentas compró la casa en que se fabricó el Seminario de Santo Toribio, sita en la calle de este mismo nombre.

Su infatigable celo pastoral resplandece en las visitas que prac-

Desde los primeros años de la conquista vinieron mujeres españolas al Perú, y en tiempo de Vaca de Castro se obligó a todos los casados en España a que trajeran sus esposas e hijos. Los descendientes de esos españoles de raza pura fueron llamados *criollos* Otros conquistadores se casaron con indias de la nobleza principal. De la unión de estas dos razas nacieron los mestizos.

Contribuyeron a formar la nueva población los *negros,* individuos de raza africana, traídos en condición de esclavos desde los tiempos de Pizarro. Las uniones de estos con los blancos e indios dieron las variedades de mulatos y zambos.

Por circunstancias especiales el número de pobladores creció en determinadas zonas, principalmente en la Plata, Chuquisaca, Potosí, Oruro y La Paz de la actual Bolivia, Arica, Arequipa y Huamanga, fuera del Cuzco y Lima, las grandes ciudades del primitivo virreinato.

---

ticó en su distrito, «conociendo y apacentando mis ovejas», dice él mismo en la relación que envió al Papa Clemente VIII, después de la segunda, «corrigiendo y remediando lo que ha parecido convenir, y predicando los domingos y fiestas a los indios y españoles, cada uno en su lengua, y confirmando mucho número de gente....y andando y caminando más de cinco mil y doscientas leguas; muchas veces a pié, por caminos muy fragosos, y ríos, rompiendo por todas las dificultades, careciendo algunas veces yo y mi familia de cama y comida; entrando a partes remotas de indios cristianos, que de ordinario traían guerra con los infieles, a donde ningún prelado ni visitador había llegado».

Anciano y enfermo emprendió en 1605 su tercera visita pastoral. Recorrió por la costa desde Chancay hasta Lambayeque. Agobiado por la fatiga, consumido por la fiebre y ya imposibilitado de tenerse en pie, llegó nuestro Santo al pueblo de Saña. Allí dió el alma a su Criador el 23 de Marzo de 1606, a la edad de 78 años y a los 25 de su arzobispado.

Fué canonizado por bula de Benedicto XIII dada el 4 de Diciembre de 1729.

Los hijos de los conquistadores avecindados en las ciudades, enorgullecidos con los méritos de sus padres, habían venido ya a constituir una clase social privilegiada que sirvió de base a la nobleza colonial de condes, marqueses, etc., como en España.

El pueblo se componía de los indios, y se iba aumentando con los mestizos y castas mezcladas libres.

82. Primeros adelantos. — Rápidamente se fueron introduciendo en las ciudades fundadas por los españoles las ventajas de la civilización europea y dieron sus primeros pasos la agricultura y la ganadería paralelamente con la minería y el comercio.

El cultivo del trigo se introdujo a poco de la fundación de Lima, y se hallaba ya generalizado en los campos anexos a las poblaciones algunos años después. También se trajo la cebada, el olivo, la vid y muchos árboles frutales. Propagáronse a la vez las vacas, ovejas y cerdos, y se estableció la cría de caballos, asnos y mulas.

Manifestaron los indios repugnancia por estas innovaciones, hasta acostumbrarse a ellas, excepto sus caciques y principales que no las desdeñaron.

Desde el descubrimiento del cerro mineral de Potosí en 1545, desarrollóse rápidamente la industria minera como preferida y primordial entre los españoles, sirviéndose de los indios sujetos al trabajo por *mita* o turno. Se sacaba tanta plata de aquel cerro

---

16º Relato.—Doña Inés Muñoz, esposa de Alcántara, hermano de Pizarro, fué la primera europea que desembarcó en las costas del Perú y también una de las primeras que poblaron Lima. Ella introdujo el cultivo del trigo. En el año de 1535 recibió un barril de arroz y ocupábase en limpiar un poco para hacer un budin a su cuñado el Marqués. Encontrando entre esa porción algunos granos de trigo los separó con gran cuidado y los plantó en lugar apartado de su huerta. El sembrío retornó en abundancia y todo el producte de esta primera cosecha lo sembró nuevamente. Mediante este nuevo y esmerado procedimiento el trigo se multiplicó rápidamente.

que mas valía entonces el fierro. La prosperidad de esta industria impulsaba la de los lugares de abastecimiento o de tránsito, como Arequipa y Arica respecto de Potosí.

También en las ciudades se habían establecido, desde antes del gobierno del primer marqués de Cañete, mercaderes y comerciantes que importaban «géneros de Castilla» y otros artefactos de España, y los distribuían en todo el virreinato.

En cuanto al comercio con el exterior, por el sistema general de monopolio que dominaba en el siglo XVI, solo se podía hacer con España y por determinados puertos, debiendo forzosamente los retornos ir a Sevilla. Las flotas que traían y llevaban las mercaderías hacían un viaje al año entre aquel puerto y el de Portobello. De este se trasportaban a Panamá, y de aquí en la flota del Pacífico eran conducidas al Callao y Lima.

83. Influencia de la Iglesia. —La era de profunda calma de la sociedad peruana, desde la segunda mitad del siglo XVI, se señala también por el afianzamiento del poder e influencia del clero secular y de las órdenes religiosas de ambos sexos, en razón de su autoridad sobre las conciencias y del dominio absoluto que ejercían en la educación.

En las principales ciudades de los primeros obispados del Cuzco y Lima, que hubo en el territorio del actual Perú en aquel siglo, se edificaron catedrales y otros templos y se levantaron a porfía conventos de frailes y de monjas. Los domínicos, mercedarios y franciscanos fueron los primeros en establecerse, después vinieron los agustinos y últimamente los jesuitas. Pronto adquirieron todos ellos grandes riquezas con que dotaban las fundaciones piadosas los viejos conquistadores o sus hijos para redimir la culpable conducta de las pasadas guerras.

Resumen *(para recitar)*

1. El tercer virrey don Andrés Hurtado de Mendoza aseguró definitivamente la paz del virreinato, mediante el castigo de los culpables de las rebeliones y el extrañamiento de la gente inquieta. Consiguió además de un hijo del inca Manco la renuncia a sus derechos.

2. El virrey Toledo ordenó la reducción de los indios a pueblos y reglamentó la mita. Mandó sacar al inca Tupac Amaru de su refugio en Vilcapampa y lo condenó a muerte. Asignó rentas y reformó la Universidad de Lima. En su tiempo apareció el corsario inglés Drake, que hizo varias presas en el Pacífico.

3. Gobernando el conde de Villar don Pardo, recorrió las costas el corsario Cavendish, y en tiempo de don García Hurtado de Mendoza, el corsario Hawkins. Este fué derrotado y hecho prisionero en un combate con las fuerzas navales enviadas del Callao.

4. El arzobispo Santo Toribio ordenó y reglamentó la administración eclesiástica y procuró que los indios se instruyesen en la religión cristiana.

5. Los españoles que se establecieron en el Perú comenzaron la obra de la colonización con las familias que trajeron, y mediante sus uniones con indias. Otro elemento de la población fueron los negros. De estas razas principales nacieron las variedades de los

mestizos, mulatos y zambos. La clase superior la formaban los españoles, y el pueblo los indios y otras castas.

6. En los campos de la costa y la sierra se introdujeron los cultivos europeos y la ganadería; pero la minería fué la industria preferida.

Las ciudades formaron los centros del comercio. Con el exterior regía el sistema de monopolio; es decir, que solo se comerciaba con España.

7. Se afianza la influencia del clero en la segunda mitad del siglo XVI y se levantan conventos de religiosos de ambos sexos.

Catálogo de los Gobernadores y Virreyes del Perú

Continuación)

(Reinando Felipe II—1556-1598)

1556—1561—D. Andrés Hurtado de Mendoza, primer marqués de Cañete, tercer virrey.
1561—1564—D. Diego López de Zúñiga, conde de Nieva, cuarto virrey.
1564 La Audiencia.
1564—1569—Licenciado D. Lope Garcia Castro, gobernador.
1569—1581—D. Francisco de Toledo, quinto virrey.
1581—1583—D. Martin Henríquez, sexto virrey.
1583—1585—La Audiencia.
1585—1589—D. Fernando de Torres y Portugal, conde del Villar D. Pardo, séptimo virrey.
1589—1596—D. García Hurtado de Mendoza, segundo marqués de Cañete, octavo virrey.
1596 D. Luis de Velasco, noveno virrey.

(*Continuara*)

CAPÍTULO XVI.

La vida tranquila y el fervor religioso

(1598—1700)

84. Virreyes de Felipe III. — Las expediciones de conquista se habían reducido a poco importantes y casi siempre infructuosas entradas a las montañas amazónicas, pero recrudecía en los últimos años del siglo XVI la guerra con los araucanos de la región de Chile. Quizás se hubieran apoderado esos bárbaros del territorio, pues los españoles estaban reducidos a terrible situación el año de 1600, si no acuden refuerzos enviados de Lima por el virrey Velasco y otros de España misma.

Surgieron luego alarmas causadas por las empresas navales de los holandeses, para establecerse en algunos puntos de la costa del Pacífico. La primera de esas expediciones, a órdenes de Oliver van Noort, recorrió las costas de Chile y continuó al Norte del Perú, sin que la armada del virreinato hubiera podido encontrarla; antes bien perdió uno de sus buques en California.

Gobernando el marqués de MONTESCLAROS, undécimo virrey, apareció por la misma ruta, el año de 1615, la flota del almirante, también holandés, Jorge Spilbergen. Esta derrotó cerca de Cerro Azul a la armada despachada a combatirla, bombardeó el Callao y saqueó Paita. Regresó Spilbergen a Holanda dando la vuelta al mundo por el cabo de Buena Esperanza.

Al año siguiente otro navegante holandés, Jacobo Lemaire, descubrió el cabo de Hornos y un nuevo derrotero entre los dos océanos.

El príncipe de ESQUILACHE, duodécimo virrey, entró a Lima el año de 1615 y gobernó hasta 1621, tan luego de haber cumplido seis años. Fortificó y puso en estado de defensa el Callao en previsión de nuevos ataques de corsarios.

Santa Rosa, patrona hoy del Perú y América, nacida en 1586, llegó al término de su ejemplar vida el

año de 1617, después de Santo Toribio y San Francisco Solano (1606 y 1610, respectivamente).

85. Defensa contra la escuadra de l' Hermite.—Con la muerte de Felipe III, acaecida en 1621, y el advenimiento de su hijo Felipe IV, no se variaron las tendencias políticas de la monarquía, y se renovó la guerra con Holanda después de una tregua de doce años. El primer virrey de este monarca, marqués de GUADALCÁZAR, que llegó a Lima el año de 1622, fué un diligente administrador. Atendió a la guerra con los araucanos, a los ataques de los corsarios y al apaciguamiento de los disturbios entre bandos hostiles en el mineral de Potosí.

Formaban los corsarios una flota de once naves con mas de mil hombres de tripulación, al mando del almirante holandés Jacobo de l'Hermite. El año de 1623 apareció en frente del Callao y se apoderó de la isla de San Lorenzo; pero sus ataques fueron rechazados y no consiguió su objeto de bajar a tierra. Mantuvo el puerto en estrecho bloqueo y durante

---

17º RELATO.—**Santa Rosa de Lima.** — Nació Santa Rosa de Lima el 20 de Abril de 1586, de padre natural de Puerto Rico, arcabucero de la guardia del virrey Marqués de Cañete, y de madre limeña. Recibió el bautismo en la parroquia de San Sebastián con el nombre de Isabel Flores de Oliva. Desde que tuvo tres meses su madre la llamó Rosa por su belleza, y tal fué el origen del cambio que se advierte en su nombre. La familia era pobre, y la madre se ocupaba en enseñar algunas niñas nobles para ayudarse. Rosa tenía instrucción en la música, poesía y canto: tocaba arpa, cítara y vihuela, sin haber ocupado maestros; trabajaba en obras de mano para contribuír al sostén de su casa.

Desde su más temprana edad mortificaba su cuerpo y ayunaba continuamente. Su humildad y desprecio de sí misma eran notables.

Hasta la edad de veinte años, entregada a sus labores domésticas, creció en deseo de la perfección. Dícese que la Virgen María y el Niño Jesús se le aparecieron en el templo de Santo Domingo para afirmarle el gran cariño que le tenían.

tres meses hostilizó las costas vecinas. L' Hermite murió y fué enterrado en la isla, y su segundo se retiró con rumbo a México.

86. Descubrimiento de la cascarilla.— Un acontecimiento memorable tuvo lugar durante el gobierno del conde de CHINCHÓN, sucesor del marqués de Guadalcázar, el año de 1628. Fué este el descubrimiento de las propiedades febrífugas de la cascarilla hecho por los jesuítas. Uno de ellos había conseguido un poco de esa corteza de un indio de Loja. Con tan eficaz remedio se curó de unas tercianas la esposa del virrey.

También en este periodo se realizó el año de 1637 la expedición de Pedro Texeira, desde el Pará por el Amazonas, río arriba y en seguida por el Napo hasta Quito, de donde regresó al punto de partida. Todavía se hallaban reunidas en cabeza del monarca español, como comenzaron a estarlo en tiempo de Felipe

---

El año 1609 tomó el hábito negro y blanco de terciaria dominicana. Aunque obligada a ciertas prácticas devotas no lo estaba a la reclusión monástica. Deseando entonces una soledad más estrecha, fabricó en el jardin de su casa una pequeña choza o celda a la manera de una hermita. Allí dedicada a la oración y a la penitencia pasó el resto de su vida. Los biógrafos de Rosa refieren que en su retiro los enjambres de mozquitos volaban zumbando al rededor de ella al atardecer; que los árboles inclinaban sus copas a la hora de la oración matutina, y que un ruiseñor acostumbraba cantar con ella en alabanza del Señor. Refiérense también las maravillosas curaciones y otros milagros realizados por su intercesión.

Rosa vivió algo más de treinta y un años. Su muerte acaeció el 23 de Agosto de 1617, Su cuerpo acompañado por una inmensa multitud de pueblo fué trasladado a la iglesia de Santo Domingo, donde hasta ahora se veneran sus restos.

El Papa Clemente X ordenó su canonización bajo el título de Santa Rosa de Lima, Santa Patrona de las Américas, las islas Filipinas y las Indias Occidentales.

II, las coronas de España y Portugal, que en el mismo reinado de Felipe IV debían volverse a separar.

87. Quejas de los indios. — El marqués de MANCERA, décimo quinto virrey, y el conde de SALVATIERRA, su sucesor, gobernaron de 1639 a 1655. El conde de ALVA DE LISTE, décimo séptimo virrey, instituyó en Lima cátedras de matemáticas, que no existían, y dió gran impulso a la formación de una escuadra. En este periodo se produjeron vehementes reclamaciones contra los infinitos abusos de que eran víctimas los indios, y se ordenó la visita del Obispo de la Cruz a Potosí. El conde de SANTISTEVAN, décimo octavo virrey, dictó sobre esas quejas excelentes medidas, que como muchas otras no se aplicaron o se eludieron pasado algún tiempo.

88. El conde de Lemos. — Por muerte del conde de Santistevan, ejerció el gobierno la Audiencia el año de 1666. En este año se recibió la noticia de la muerte del rey Felipe IV, acaecida nueve meses antes, y el advenimiento de su hijo Carlos II, niño todavía. La calamitosa situación de España se manifestó en esta ocasión por la petición de donativos para los gastos de la Corte, las órdenes para la remisión de caudales y la venta de empleos.

Entró a gobernar el año de 1667 el conde de LEMOS, mandatario inflexible en su justicia y tremendo con los rebeldes; caritativo con los pobres y sumiso y obediente al prestigio sacerdotal.

Antes de su llegada habían ocurrido grandes disturbios entre los españoles de la rica mina de Laicacota, cerca del lago Titicaca, que había hecho opulentísimo a su dueño Gaspar de Salcedo. Como se acusara a este de rebelión, el virrey Lemos marchó a castigarlo, e hizo un gran escarmiento con muchos de sus partidarios.

Mientras que de esa manera se mostraba severo y duro, creyendo que la defensa de la autoridad se lo imponía, emprendía varias fundaciones piadosas en favor de los indios desvalidos, celebraba magníficas fiestas religiosas y extremaba las prácticas de su devoción.

89. Las necesidades de la Corte. — Después de la muerte del conde de Lemos, vino el nuevo virrey conde de CASTELLAR. Hízose admirar por su celo e inteligencia en la administración de la hacienda real, y su anhelo de remediar las angustias del exhausto erario español, al cual remitió en los cuatro años de su gobierno cerca de cuatro millones y medio de pesos. Se enagenó las simpatías del comercio por haber tolerado el tráfico de mercaderías chinas por la vía de México y fué exonerado de su puesto por el rey; pero consiguió en España una justa reparación.

18º RELATO.—**La tragedia de los Salcedo**—La envidia de los mineros del distrito de Laicacota, venidos a la fama de los riquezas del descubridor Gaspar de Salcedo, produjo disputas y reyertas que se convirtieron muy pronto en luchas a mano armada entre criollos y europeos. Las autoridades enviaron para pacificar la comarca una columna, que fué derrotada por los partidarios de Salcedo, y por cierto que con gran rumbo y gala, pues habiendo agotado los proyectiles de plomo, continuaron el fuego disparando balas y dardos de plata:

En esto murió el virrey Santistevan y la Audiencia nombró un gobernador que, no contando con fuerzas para hacer respetar su autoridad, la traspasó de hecho a José Salcedo, hermano de Gaspar, confiriéndole el título de justicia mayor. Lo primero que éste hizo fué erigir una fortaleza en la cumbre de un cerro inmediato a la mina. Considerábase perfectamente en regla con el gobierno y sus administradores se juzgaban muy satisfechos de la conducta observada por él. Pero no fué del mismo parecer el virrey Lemos, quien en Julio de 1668 fué a Puno con una columna y prendió e hizo dar muerte a cuarenta y dos personas, entre las cuales estaba José Salcedo. Reconocida después por injusta la sentencia se les restituyeron a los deudos de Salcedo los honores que gozaba su ascendencia.

Cuando su confesor, el padre jesuita Castillo, le afeó al virrey su inmerecida crueldad, entráronle remordimientos y mandó celebrar misas por las almas de sus víctimas. Actuó en esas circunstancias de sacristán, dando al fuelle del órgano.

El arzobispo LIÑAN Y CISNEROS acumuló los dos supremos cargos civil y religioso a la caída del conde de Castellar, por haber sido encargado del virreinato en 1676.

90. Los filibusteros.—Llegó al Perú, el año de 1681, nombrado virrey, y lo fué hasta 1689, el duque de la PALATA, que había presidido el Consejo Real durante la minoria de Carlos II.

A las empresas de los corsarios se sucedían en el mar de las Antillas las piraterías de los *filibusteros* o salteadores de mar, dedicados primero al comercio de contrabando, y a formar poco a poco diversos establecimientos como base de sus depredaciones, con el beneplácito o la tolerancia de los gobiernos de Francia e Inglaterra. Con la decadencia del poder militar y naval de España, se lanzaron a capturar las naves mercantes y a saquear los puertos de América.

El año de 1671 una partida de ellos al mando de Morgan atravesó el istmo y se apoderó de Panamá, suceso que produjo grande alarma en el virreinato y obligó al virrey Lemos a tomar medidas de defensa. Al fin en el periodo del virrey arzobispo Liñán y Cisneros, otra banda, que había pasado también al Pacífico, emprendió sus correrías en los mares del Perú, al mando del inglés Sharp. Saquearon estos piratas el puerto de Ilo y se hicieron dueños de la Serena, pero fueron rechazados al pretender apoderarse de Arica.

Una nueva expedición atravesando el estrecho de Magallanes recorrió las costas del virreinato de Sur a Norte, y engrosada en la América Central con otros numerosos aventureros, quedó bajo el mando del flamenco Davis en 1684.

La escuadra del Callao salió en busca de los filibusteros y se empeñó un combate en la bahía de Panamá. Sin sufrir grandes daños las embarcaciones de Davis abandonaron el campo y se pusieron luego a reconocer el mar en todas direcciones, haciendo numerosas presas de buques españoles y atacando muchos puertos del Perú y México. La mas importante de estas operaciones, fué la toma de Guayaquil en 1687, que produjo a los piratas un rescate enorme

reunido por la aterrorizada población. Al fin Davis se retiró del Pacífico, y desde entonces cesaron las campañas de sus compañeros de aventuras. Pero si los filibusteros no volvieron a aparecer, los corsarios de Francia e Inglaterra, puestos en armas por las guerras que sostenía España, mantuvieron alarma e inquietud.

Por temor de nuevas incursiones, el duque de la Palata hizo levantar las murallas de Lima y de Trujillo y trabajó por poner la escuadra en buen pie.

El mismo año de 1687, el 20 de Octubre, uno de los mas formidables terremotos arruinó la ciudad de Lima. Desde entonces quedaron las tierras de labranza esterilizadas para las sementeras de trigo en los valles de esta región y de Trujillo.

Relevó al duque de la Palata en 1689 el conde de la MONCLOVA, vigésimo tercer virrey. Dedicóse este a reparar los estragos causados por el terremoto de 1687 y en su administración hubo completa paz. Murió durante este periodo Carlos II, último de los reyes de España de la dinastía Austriaca, y subió al trono la de los Borbones.

91. Apogeo de la antigua Lima.—En medio de la general decadencia de la monarquía española, Lima, la capital del virreinato creció opulenta y magnífica, enriquecida por las minas y obrajes de la Sierra y por el monopolio de los efectos de comercio traidos de la feria de Portobello para ser distribuidos a casi toda Sud América.

La población de la ciudad llegaba al terminar el siglo XVII a mas de 37,000 almas, entre las que una tercera parte era de españoles y sus descendientes.

Como centro de las posesiones meridionales de España encerraba la corte del Virrey, la Audiencia y demás tribunales; multitud de pretendientes y palaciegos; el personal universitario de catedráticos y doctores; la muchedumbre de estudiantes en teología, cánones y leyes y el mundo de los conventos que constituían el núcleo de la existencia social.

Brillaba la ciudad por el lujo que desplegaban los colonos en sus trajes y menaje de casa, y por los gastos ostentosos en fiestas y ceremonias civiles y re-

ligiosas con motivo de la ascención y muerte de soberanos, recepción de virreyes y arzobispos, conmemoración de santos, etc.

92. La dirección espiritual de la sociedad.—Los tiempos de la dominación de la casa de Austria en el Perú fueron de gran religiosidad y práctica del culto divino, principalmente del exterior y público, haciendose una mezcla en las fiestas solemnes de lo sagrado y lo profano.

La preponderancia de la fe se manifiesta por el gran número de conventos establecidos al terminar el siglo XVII. En solo Lima había veintiseis de frailes, fuera de los hospitales, y doce de mujeres.

A estos institutos ingresaban los hijos de muchas familias principales, movidos unos de verdadero espíritu religioso y otros por el deseo de ocupar una situación respetable e influyente en la corte y la sociedad.

Los religiosos después de convertir de la infidelidad al núcleo del gran imperio sojuzgado, continuaron luchando, hasta muy entrado el siglo XVII, como misioneros y doctrinantes, contra las idolatrías y ceremonias gentílicas que se conservaban entre los mismos indios; se dedicaron a la predicación, a las prácticas devotas y al estudio en las ciudades; figuraron como consejeros de las autoridades y directores espirituales de las familias, y tomaron parte en la educación de la juventud en calidad de maestros de las universidades y colegios que sostenían.

Los franciscanos a la par que los jesuitas fueron los misioneros por excelencia entre las tribus de infieles de la región amazónica. Avanzaron los primeros sus conquistas pacíficas por el lado de Huánuco y Tarma hasta el Pachitea y el Ucayali; los segundos eligieron las riberas del Amazonas y fundaron las célebres misiones de Mainas. Al terminar el siglo XVII esos religiosos habían explorado y reconocido la mayor parte de los territorios accesibles del oriente.

Resumen *(para recitar)*

1. En los primeros años del siglo XVII, los araucanos pusieron en peligro el dominio de los españoles de Chile. Aparecieron luego los corsarios holandeses van Nort y Spilbergen y se descubrió el cabo de Hornos.

Gobernando el príncipe de Esquilache murió Santa Rosa, el año de 1617.

2. Una gran escuadra holandesa al mando de l'Hermite, siendo virrey el marqués de Guadalcázar, trató de apoderarse del Callao, pero fué rechazada.

3. Se descubrió la cascarilla en el periodo del conde de Chinchón, el año de 1628, y se hizo por primera vez el viaje rio arriba del Amazonas y el Napo, del Pará a Quito.

4. Hubo vehementes quejas por el ma-trato a los indios que los virreyes Alva de Liste y Santistevan, investigaron y tratal ron de remediar.

5. El conde de Lemos fué un virrey de carácter inflexible con los rebeldes y sumiso al influjo sacerdotal. Castigó duramente a los Salcedo, culpables de haber desconocido la autoridad, e hizo varias fundaciones piadosas.

6. El conde de Castellar se distinguió como buen administrador y atendió diligentemente al envío de dinero a España para las necesidades de la corte. Le sucedió el arzobispo Liñán y Cisneros que acumuló los dos supremos cargos, civil y religioso.

7. Durante el gobierno del duque de la Palata, los filibusteros o salteadores de mar, que ya habían aparecido en el Pacífico por el istmo de Panamá, recorrieron las costas del virreinato. Sostuvieron un combate con la escuadra del Perú y anduvieron en partidas saqueando los puertos. Se levantaron entonces las murallas de Lima.

El conde de la Monclova se dedicó a reparar los estragos del gran terremoto de 1687.

8. La ciudad de Lima durante el siglo XVII alcanzó gran riqueza y desarrollo; era el centro del comercio de todas las colonias del Pacífico y núcleo de vida política e intelectual, por residir en ella la corte del virrey y los principales colegios y universidades.

9. Preponderó la fé religiosa al mismo tiempo y se fundaron muchos conventos de religiosos de ambos sexos. Dedicáronse los frailes a la predicación y a la enseñanza y eran consejeros de las autoridades y directores espirituales de la sociedad. En las misiones de las regiones orientales, se distinguieron los franciscanos y los jesuitas.

CUADRO GENEALOGICO DE LA CASA DE AUSTRIA

(Véase en la pág. 87 el cuadro hasta Carlos V)

FELIPE II de Austria (1566-1598)
|
FELIPE III (1598-1621)
|
FELIPE IV (1621-1665)
|
CARLOS II EL HECHIZADO (1665-1700)

Catálogo de los Gobernadores y Virreyes del Perú

(*Continuación*)

Reinado de Felipe III (1598-1621)

1595-1604—Don Luis de Velasco, marqués de Salinas, noveno virrey.

1604-1606—Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterey, décimo virrey.

1606-1607—La Audiencia.

1607-1615—Don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, undécimo virrey.

1615-1621—Don Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, duodécimo virrey.

Reinado de Felipe IV (1621-1665)

1621-1622—La Audiencia.

1622-1629—Don Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar, décimo tercio virrey.

1629-1639—Don Luis Gerónimo de Cabrera y Bobadilla, conde de Chinchón, décimo cuarto virrey.

1639-1648—Don Pedro de Toledo y Leyva, marqués de Mancera, décimo quinto virrey.

1648-1655—Don García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra, décimo sexto virrey.

1655-1661—Don Luis Henríquez de Guzmán, conde de Alva de Liste, décimo séptimo virrey.

1661-1666—Don Diego Benavides y de la Cueva, conde de Santistevan, décimo octavo virrey.

Reinado de Carlos II (1665-1700)

1666-1667—La Audiencia.

1667-1672—Don Pedro de Castro, conde de Lemos, décimo nono virrey.

1672-1674—La Audiencia.

1674—1678—Don Baltazar de la Cueva Henríquez, conde de Castellar, vigésimo virrey.

1678-1681—Don Melchor Liñán y Cisneros, arzobispo de Lima, vigésimo primer virrey.

1681-1689—Don Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Palata, vigésimo segundo virrey.

1689-1705—Don Melchor Portocarrero Laso de la Vega, conde de la Monclova, vigésimo tercer virrey.

(Continuará)

CAPÍTULO XVII.

El relajamiento del monopolio

(1700—1780)

93. Nueva dinastía.—La nobleza, el clero y el pueblo de España reconocieron como rey a un príncipe francés pariente de Carlos II, bajo el nombre de Felipe V, proclamado también por los americanos. Esto desencadenó una guerra entre el Austria, Inglaterra y Holanda, potencias marítimas, y otras naciones, contra Francia y España. El tratado de Utrecht firmado en 1616 restableció la paz, mediante ciertas concesiones hechas por el nuevo monarca español.

94. El comercio ilícito.—En el trascurso de las hostilidades la comunicación con España se hizo muy difícil, a causa de los buques ingleses y holandeses que recorrían los mares del Atlántico. Se permitió entonces que los franceses entraran al Pacífico como auxiliares y comerciantes, y como traían mercaderías mas baratas al venderse clandestinamente, que las importadas por la vía de Panamá, obtuvieron la preferencia de los compradores.

Otros efectos comenzaron a venir por tierra, de Buenos Aires, donde eran introducidos en navíos de permiso venidos de ultramar, para que se vendiesen solo hasta el Alto Perú.

Por último, se estableció un sistema de contrabando en el mar Caribe, que con la paz de Utrecht, continuó haciéndose al amparo de la concesión hecha a

Inglaterra de importar una cantidad reducida de mercaderías a la feria de Portobello, y de introducir esclavos negros en Sud América.

Este tráfico ilícito, porque se excedía de los permisos y concesiones otorgados por el gobierno español, atacaba el monopolio garantizado a los comerciantes de Cadiz y a sus corresponsales de Lima. Se trató por tanto de impedirlo y de restablecer el sistema antiguo del trasporte de mercaderías únicamente de un puerto español en flotas anuales despachadas al mar de las Antillas.

El virrey conde de la Monclova, que murió el año de 1705, toleró por necesidad el tráfico ilícito; el marqués de CASTEL-DOS-RIUS, vigésimo cuarto virrey, que sucedió al anterior, después de un interregno, el año de 1707, llegó hasta permitir a los comerciantes franceses que vendiesen sus mercaderías, y el obispo LADRON DE GUEVARA, vigésimo quinto virrey, el año de 1710, también autorizó la introducción por el Callao de los cargamentos, mediante el pago de derechos de aduana. Los comerciantes monopolistas elevaron sus quejas a la Corte, y esos dos últimos mandatarios cayeron en desgracia.

Hízose cargo del virreinato en 1716 el príncipe de SANTO BUONO, con órdenes estrictas para destruir todo comercio extranjero, a cuyo efecto se enviaron por el cabo de Hornos buques de policía aduanera a visitar los puertos del litoral. Varios cargamentos de holandeses cayeron en poder de esas naves,

El mismo empeño de persecusión desplegó el sucesor de Santo Buono. arzobispo MORCILLO RUBIO DE AUÑON, que gobernó hasta 1724, no consiguiendo tampoco mucho fruto. Este virrey se hizo además grato por sus donativos en dinero para aliviar las penurias de la monarquía.

95. Disturbios en el Paraguay. — Estallaron en el gobierno del mismo arzobispo-virrey perturbaciones entre los vecinos de la Asunción y el gobernador Reyes acusado de graves abusos. Fué comisionado para averiguar la verdad el fiscal Antequera de la Audiencia de Charcas. Este destituyó a Re-

yes y se hizo cargo de la provincia. Ordenó el virrey que se repusiera a Reyes; pero secundado Antequera por los vecinos no obedeció, colocándose en estado de rebelión.

96. El marqués de Castelfuerte.—Reemplazó al arzobispo Morcillo, el marqués de CASTELFUERTE, vigésimo octavo virrey, militar de carácter inexorable a quien no aplacaban ruegos ni intimidaban amenazas, aunque benévolo con los humildes. Dejándose arrastrar por desfigurados informes, hizo traer a Antequera y lo sometió a juicio. Pronunciada sentencia de muerte, no pudieron impedir su ejecución las súplicas de todas las clases de la sociedad.

En esta época se extinguieron las encomiendas; es decir, las mercedes que gozaban algunas familias de

---

19º RELATO.—**La navegación comercial en el Pacífico en el siglo XVIII.**—La *balsa* es genuinamente la embarcación peruana aborigen. Fue una de estas la que cruzó el rumbo a la nave de Bartolomé Ruíz, piloto del descubrimiento, a la altura del Cabo Pasado. Usaban también los indios para pescar, tanto en el Callao como en sus alrededores litorales, *caballitos* grandes. Cuando la primera Audiencia resolvió confinar al virrey Blasco Núñez Vela en la isla de San Lorenzo, en la revolución de 1544, «fué metido en el mar, dice la crónica, en una balsa de espadañas o enea, con un indio que la remaba», y así se echaron a atravesar el canal o Boquerón.

Hacían antes el cabotaje goletas y bergantines de escaso tonelaje, en general poco diligentes, algunos de los cuales eran almacenes flotantes, cuyos armadores iban de puerto eu puerto vendiendo o permutando mercaderías. Se cita viaje de Tumbes al Callao, en que después de ocho meses y algunas arribadas, hubo de traerse el buque remolcado hasta Casma. Ulloa y Juan citan otro más notable aún: el de un buque que empleó cinco años de Paita al Callao, habiendo arribado varias veces al primero de los puertos nombrados. Consignan todavia un detalle elocuentísimo: el contramaestre se había casado en Paita, y, al llegar al Callao, el primero de sus hijos sabía leer y corría por las jarcias sin ningún temor.

la alta clase de recibir el tributo de los indios, como herencia trasmitida por los primitivos conquistadores. Con esto vino el empobrecimiento de la nobleza, porque además no se proveían en sus miembros los empleos u oficios de la administración. Estos se daban a los españoles o a los americanos inmediatamente relacionados con ellos. La corona continuó cobrando el tributo como contribución general de los indios.

97. Destrucción de las misiones. — Hízose cargo del gobierno en 1736 el marqués de VILLAGARCIA. El mismo año comenzó un alzamiento de los indios neófitos de Chanchamayo acaudillado por Juan Santos, que se hacía pasar por descendiente de los incas. Se llegó a extender en toda la región comprendida entre el Pozuso y el Pangoa, perdiéndose las conversiones de los franciscanos por mucho tiempo.

98. Expedición de los académicos. — Llegó en la misma época a Quito la expedición científica francesa de La Condamine, encargada de medir en el hemisferio austral, bajo el Ecuador, algunos grados de meridiano, para establecer en qué sentido era el aplanamiento del globo terrestre. Estas operaciones duraron hasta el año de 1743.

99. Virreinato de Nueva Granada.—Por los temores de una nueva guerra con Inglaterra se decidió la creación, el año de 1739, del virreinato de Nueva Granada, cuyos límites por el Sur debían ser los de la provincia de Guayaquil, segregándose del Perú el territorio de Quito.

Desde que se iniciaron las expediciones de comercio ilícito en el Pacífico, los toscos vasos cargados de mercaderías eran como almacenes flotantes e iban de puerto en puerto, vendiendo y comprando, sin preocuparse del tiempo distraído en esas operaciones. Los vasos de entonces (especies de arcas o cajas cuadradas, pesadas y de escaso tonelaje) no se distinguían por la diligencia, y eso explica que en las importaciones del norte preferían, tanto los pasajeros como los importadores de mercaderia noble, desembarcar en cuanto alcanzaban Paita, para concluir el viaje a lomo de mu la».—ROSENDO MELO, Historia de la Marina del Perú, T. I.

Declarada la guerra, Inglaterra lanzó dos expediciones contra las colonias americanas para arrebatarlas al comercio y dominación de España. La primera, al mando del almirante Vernon, invadió y sitió la plaza de Cartagena, que defendió brillantemente el primer virrey de Nueva Granada; la segunda, bajo las órdenes del capitan Anson, entró al Pacífico, mientras una escuadra española que venía detrás naufragaba casi toda en la travesía del Cabo de Hornos.

Anson se salvó de otra que envió a su encuentro el virrey VILLAGARCIA; se dirigió al norte, saqueó Paita a fines de 1741, recorrió las costas americanas hasta México y regresó a Inglaterra con un riquísimo botín.

100. Cambio de la ruta comercial.—Después del año de 1739, en que salió la última flota de comercio del Callao a Panamá, tras de muchas interrupciones y pérdidas de caudales, se introdujo el sistema de los *navíos de registro*, que hacían el viaje por el cabo de Hornos. Pertenecían esas naves a armadores franceses y españoles asociados y se despachaban de España, cuando convenía a sus dueños, recabando una autorización individual en el puerto de salida. Hacían de ordinario el viaje en convoy.

Con este nuevo sistema, a las perturbaciones del comercio y a su cuasi paralización entre Chile y el Perú, provenientes de la aparición de los ingleses se siguió a mediados del siglo XVIII el aumento del tráfico, la baratura de los artículos y el establecimiento de relaciones indirectas con otros países europeos.

101. El conde de Superunda. — Ascendido de la Capitanía General de Chile, vino a desempeñar el puesto de virrey don JOSÉ ANTONIO MANSO DE VELASCO, el año de 1745. Su administración, que se prolongó diez y seis años, bajo los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III, fué una de las más útiles y laboriosas que tuvo el país bajo el régimen colonial.

Un espantoso terremoto ocurrido el 28 de Octubre de 1746, arruinó completamente a Lima; el mar, saliendo de su lecho con un violento empuje, arrasó las fortificaciones y casas del Callao, causan-

do la muerte de cerca de cinco mil personas. El virrey Manso desplegó en aquellas circunstancias sus grandes dotes de administrador. Por la reedificación de aquel puerto el rey lo agració con el título de Conde de Superunda. Al año siguiente de la catástrofe abrió los cimientos de la nueva fortaleza del Real Felipe, que fué la mas formidable de la costa del Pacífico.

102. Carlos III.—A la muerte de Fernando VI en 1759, ascendió al trono de España su hermano, el progresista Carlos III. Este monarca procuró una prosperidad pasajera a la península española e implantó diversas reformas en el gobierno de las colonias. No consiguió, sin embargo, la supresión de los defectos sustanciales que se notaban, pues eran debidos, mas que todo, a los abusos arraigados en el personal de la administración.

20º RELATO.—**Terremoto de 1746.**— Era el 28 de Octubre de 1746, y desde días antes se oían en la ciudad ruidos comparables al bramido del toro y a las descargas de artillería. A las diez y media de la noche, tras un rumor leve e instantáneo, sintióse un movimienio violento que, viniendo principalmente del Noreste, duró de tres a cuatro minutos. Todo fué al mismo tiempo: el estruendo subterráneo, el terremoto y la ruina.

La conmovida tierra despedía de sí los edificios. Solo unas veinticinco quedaron firmes entre 12, 294 casas con puerta a la calle, dos palacios, la Universidad, la Moneda, el Cabildo, diez y seis colegios, treinta y seis conventos, el santuario de Santa Rosa, dos casas de ejercicios, las cárceles, numerosos establecimientos de misericordia y unas setenta iglesias. El clamor de la ciudad se elevaba por entre nubes de polvo. El llanto alternaba con la repetición de los temblores. La aterrada muchedumbre se esparció en las plazas, huertos y campo. Yacian entre los escombros millares de personas, que heridas o mutiladas, exhalaban vanos gritos de socorro: no se sabía el número de muertos habiendo doce entre las carmelitas reformadas de Santa Teresa, que no pasaban de veintiuna, y siendo pocas en otros grandes monasterios.

El Callao quedó sepultado entre las olas con sus edificios y

103. El virrey Amat.—Fué sucesor del conde de Superunda, el año de 1761, D. MANUEL AMAT, también ascendido de la Capitanía General de Chile, donde adquirió reputación de organizador activo y riguroso. Tenía pasión por todo lo que se relaciona con la milicia. Con motivo de la guerra de 1762 contra Inglaterra y el Portugal, realizó aprestos bélicos, formuló el plan de organización de las tropas regladas y milicias del virreinato y armó una muy regular escuadra.

Durante este periodo tuvo lugar la expulsión de la Compañía de Jesús, el año de 1767, obedeciendo órdenes del Rey. Los bienes de la orden, consistentes en propiedades rústicas, dinero y efectos metálicos, fueron confiscados y su producto se envió a España.

104. Virreinato de Buenos Aires.—Por el lado del Paraguay los indios de estas misiones, que no querían conformarse con la cesión de ellas hecha por España, sostenían cruda guerra con los portugueses. Estos, a su vez, oponían dilaciones a la devolución de la colonia del Sacramento, situada en el río Uruguay, a que estaban obligados. Se despachó entonces al Brasil una expedición naval y militar que se apoderó de la isla de Santa Catalina. Fué detenida en la prosecusión dc sus triunfos por la noticia de haberse firmado en Madrid, el mismo año de 1777, un tratado de paz, llamado de San Ildefonso, fijando los límites entre las posesiones españolas y portuguesas de Sud América.

Estos acontecimientos determinaron la creación de-

---

más de cinco mil habitantes, salvándose de estos unos cien, y quedando en pie algunos retazos de muralla. El mar, que salió a poco del terremoto, levantaba muy alto los cañones de bronce, no colocados aún en las fortificaciones, y lanzó los buques hasta media legua de la playa, sepultando los demás en sus ondas.

Los habitantes de Lima estaban como fuera de sí. Muchos enfermaron de privaciones o por vivir a la inclemencia. Vino el hambre, y luego los catarros, tabardillos y dolores de costado; muriendo mas gente de enfermedad, que entre las ruinas de la ciudad; el número de víctimas en ella y el Callao pasó de 16,000.

finitiva del nuevo virreinato de Buenos Aires con los territorios de las actuales repúblicas del Paraguay, Uruguay, la Argentina y Bolivia. El virreinato del Perú quedó reducido desde entonces a algo menos de lo que hoy abraza nuestra moderna república.

105. Comercio libre con España. — Bajo el gobierno del mismo virrey GUIRIOR, sucesor de Amat, se llevó a cabo; el año de 1778, la importante reforma del comercio libre de España e Indias. Desde entonces el Perú, Chile y Buenos Aires, pudieron comerciar directamente con varios puertos de España, en lugar de hacerlo únicamente con el de Cadiz. Contribuyó esta medida, al progreso de las colonias, aún cuando subsistía la prohibición de comunicarse directamente con Inglaterra y otros países europeos.

106. Independencia de los Estados Unidos.—En las posesiones inglesas de la América del Norte ocurrió por aquellos años un suceso que había de ejercer gran influencia en el continente. Las colonias fundadas por los emigrantes ingleses y holandeses del siglo XVI, se hallaban en notable grado de prosperidad. Aprovechándose de ello, el Parlamento inglés les creó varios impuestos, que los colonos se negaron a pagar. Convencidos luego de la inutilidad de sus reclamaciones, decidieron independizarse en el Congreso de Filadelfia formado por sus delegados (4 de Julio de 1776).

Por los compromisos que ligaban al rey de España Carlos III con el de Francia, y para reparar los desastrosos resultados de la guerra marítima de 1762, comenzó el envío de auxilios a los sublevados y después de firmar una alianza, declaró la guerra a Inglaterra (23 de Junio de 1779).

Al año siguiente, habiendo comenzado los aprestos necesarios para la defensa de las costas del virreinato, cesó en el gobierno, que había ejercido con probidad y prudencia, el virrey Guirior.

La independencia de los Estados Unldos se consumó en 1782, y la guerra entre España e Inglaterra terminó un año después.

Resumen *(para recitar).*

1. Al acabar el siglo XVII se extinguió la casa de Austria y ocupó el trono Felipe V, príncipe francés de la dinastía de los Borbones. Se desencadenó con este motivo una larga y sangrienta guerra en Europa.

2. Con motivo de las perturbaciones que se produjeron en el tráfico marítimo se arraigó el comercio ilícito en buques franceses, por la vía de Buenos Aires y también por los ingleses de las Antillas. Toleraron o autorizaron ese comercio algunos virreyes, y fueron separados de su puesto. Otros quisieron extirparlo, pero obtuvieron poco resultado.

3. En el gobierno del arzobispo-virrey Morcillo estallaron disturbios locales en el Paraguay que tomaron el carácter de rebelión.

4. El virrey marqués de Castelfuerte condenó a muerte al fiscal Antequera culpado de aquellos sucesos.

En este periodo se extinguieron las encomiendas de indios y estos quedaron todos como tributarios de la corona.

5. Se perdieron en 1736 las misiones de Chanchamayo por el levantamiento de los indios neófitos.

6. Llegó la expedición de los académicos franceses a medir un arco del meridiano en Quito.

7. Se creó el año de 1739 el virreinato de Nueva Granada segregando del Perú la Audiencia de Quito.

El mismo año estalló la guerra con Inglaterra. Una escuadra de esta nación atacó las costas del virreinato al mando de Anson.

8. En la imposibilidad de mantener el comercio por la vía de Panamá se introdujo el tráfico de los navíos de registro por la del cabo de Hornos. Este cambio produjo notables beneficios a las provincias del virreinato.

9. El conde de Superunda gobernó un largo periodo de diez y seis años, y dejó recuerdos de su buena administración. Un terremoto en 1746 arruinó Lima y el Callao causando muchas pérdidas de vidas.

10. Carlos III que sucedió a su hermano Fernando VI, implantó diversas reformas en el gobierno de España y América para corregir abusos y fomentar el progreso.

11. El virrey Amat se dedicó a organizar las fuerzas militares y navales del virreinato. Ejecutó además la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús.

12. Estalló un conflicto en el Sur del Brasil con los portugueses que se resistían a entregar la colonia del Sacramento. Negociaron entonces las cortes de España y Portugal el tratado de límites de San Ildefonso del año 1777. Al mismo tiempo se creó el virreinato de Buenos Aires con las provincias dependientes del Perú desde el Collao para el Sur.

13. Se dió un paso mas adelante en el sistema de comercio, abriendo varios puertos de España al tráfico con los principales de la costa del Pacífico. Recibió tal sistema el nombre de «comercio libre».

14. España tomó parte en la guerra de independencia de los Estados Unidos en favor de los americanos, suceso pue debía tener gran influencia en las colonias sudamericanas.

CUADRO GENEALOGICO DE LA CASA DE BORBON HASTA CARLOS III

Felipe IV, rey de España

Carlos II, rey de España	María Teresa de Austria, infanta de España	Luis XIV, de Borbón, rey de Francia

Luis, delfín de Francia

Felipe V, duque de Anjou, rey de España
(1700—1724) (1724—1746)

Luis I (1724)	**Fernando VI** (1746—1759)	**Carlos III** (1759—1785)

Catálogo de los Gobernadores y Virreyes del Perú

(*Continuación*)

Reinado de Felipe V (1700—1746)

1684—1705—Continúa el conde de la Monclova.
1705—1707—La Audiencia.
1707—1710—Don Manuel Oms de Semanat, marqués de Castel-dos-rius, vigésimo cuarto virrey.
1710—1716—Don Diego Ladrón de Guevara, Obispo de Quito, vigésimo quinto virrey.
1716—Don F. Diego Morcillo Rubio de Auñón, arzobispo de Charcas, virrey interino.
1716—1720—Don Carmine Nicolás Caraccioli, príncipe de Santo Buono, vigésimo sexto virrey.
1720—1724—Don Fray Diego Morcillo Rubio de Auñón, arzobispo de Lima, vigésimo séptimo virrey.
1724—1736—Don José de Armendaris, marqués de Castelfuerte, vigésimo octavo virrey.
1736—1745—Don José Antonio de Mendoza, Caamaño y Sotomayor, marqués de Villagarcía, vigésimo noveno virrey.
1745— Don José Manso de Velasco, conde de Superunda, trigésimo virrey.

Reinado de Fernando VI (1746—1759)

Continúa el conde de Superunda.

Reinado de Carlos III

1761—Continúa el conde de Superunda.
1761—1776—Dan Manuel Amat y Junient, trigésimo primer virrey
1776—1780—Don Manuel Guirior, marqués de Guirior, trigésimo segundo virrey.

(*Continuará*)

CAPÍTULO XVIII.

La rebelión de Tupac Amaru.

(1780—1790)

107. Condición de los indios.—Las leyes y ordenanzas del gobierno español respecto al trato que debía darse a los indios, se caracterizaban por humanas y benéficas. Los virreyes daban a menudo a sus subordinados órdenes semejantes y hacían esfuerzos para que se cumpliesen. A pesar de todo, los indios eran tiranizados de muchos modos, porque la extirpación de los abusos que con ellos se cometían se consideraba en realidad como cosa secundaria.

El indio *tributaba;* es decir, pagaba una contribución personal, por intermedio de los corregidores, quienes se aprovechaban de su condición de cobradores para cometer extorsiones y abusos intolerables.

Los mismos corregidores gozaban del privilegio de comerciar con los indios de su distrito, repartiéndoles mercaderías extranjeras, y en este tráfico fijaban precios exhorbitantes a objetos que los compradores no necesitaban, y cuando no tenían con qué pagar los hacían trabajar por años enteros.

De otro lado el indio *mitaba* en las minas y los obrajes, operación que consistía en la obligación que se le imponía de trabajar fuera de su provincia cierto tiempo, por turno, mediante jornal. Entonces surgía la explotación del patrón en forma inicua, para hacerle pagar las deudas que le hacía contraer.

Agregábase luego a las obligaciones en favor de corregidores y patrones, la erogación al cura por derechos parroquiales y celebración de fiestas, en que el indio derrochaba anticipadamente lo que pudiera ganar con su trabajo.

Los indígenas, en conclusión, trascurrían su vida trabajando para sus autoridades y amos, sin recibir educación ninguna ni adquirir hábitos de orden y economía.

Algunos varones respetables, verdaderamente humanos, representaron al Rey contra tales abusos, pero no consiguieron ser escuchados; dándose lugar a que por falta de medidas oportunas, el pueblo indígena se redujese a lamentable estado de desesperación. La revuelta se le presentó entonces como único camino de conseguir el remedio, y los alzamientos se fueron haciendo mas frecuentes desde el segundo tercio del siglo XVIII.

108. Primeras perturbaciones. — En el periodo del virrey Guirior, los síntomas del descontento popular se habían manifestado contra los corregidores de varios lugares. En ese estado de los ánimos vino a despertar extraordinaria inquietud la misión que la corte de España había confiado a don José Areche, magistrado orgulloso y arrogante, para estudiar si convenía modificar los impuestos o crear otros, con el título de visitador.

Pero la época en que ocurrieron los trastornos de mayor importancia comienza a principios de 1780 con el descubrimiento de una conspiración para un levantamiento general en el Cuzco, cuyos cabecillas fueron condenados a muerte.

Apenas habían trascurrido dos meses de estos sucesos, cuando los indios de una de las provincias del Alto Perú se lanzaron en abierta y sangrienta rebelión encabezada por los hermanos Catari, dando muerte a uno de esos corregidores, famoso por sus iniquidades.

109. Levantamiento de Túpac Amaru. —Continuaba la alteración y habíase recibido del gobierno del virreinato, a mediados del mismo año de 1780, don AGUSTIN DE JÁUREGUI, poco tiempo antes de estallar la formidable revolución de Túpac Amaru, que se propagó por toda la región del Cuzco y del Collao, con grave peligro de la dominación española.

José Gabriel Condorcanqui, llamado Túpac Amaru, descendía del inca de este mismo nombre, ajusticiado en tiempo del virrey Toledo, y era a la sazón cacique de Tinta. Gozaba por estas razones de gran predominio entre los indios.

Habiendo juzgado que era llegado el momento de poner en ejecución los planes, que sin duda de tiempo

atrás meditaba, se apoderó del corregidor de su pueblo y lo hizo ejecutar en la plaza de Tungasuca, el 10 de Noviembre de 1780, proclamando la abolición de la mita y los repartimientos y el castigo de los malos corregidores.

Las huestes numerosas, pero mal armadas e indisciplinadas de Túpac Amaru, destrozaron en Sangarara a una división organizada por el vecindario del Cuzco, que temía ser atacado por los los indios y sufrir sus represalias. Después de esta ventaja, en lugar de entrar a la ciudad, se esparcieron por el Collao en diferentes direcciones, a levantar el país.

21º Relato. — **José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru.**—Nació en 1740 o 1742. Huérfano de padre, sus tutores y tíos le colocaron como estudiante en el colegio de San Bernardo del Cuzco. En Tungascusa se dedicó al ramo de trasporte de mercaderías en grande escala. Manifestó a la vez moderación y tino en el puesto de cacique que le correspondía por herencia, tanto que en breve tiempo alcanzó que los corregidores de Tinta lo distinguiesen sobre los demás.

He aqui su retrato pintado por una persona que lo conoció en 1780.

Condorcanqui era a la sazón «un hombre de cinco pies y ocho pulgadas de alto; delgado de cuerpo, con una fisonomía de indio: nariz aguileña, ojos vivos y negros, más grandes de lo que por lo general los tienen los naturales. En sus maneras era caballero, y cortesano; se conducía con dignidad con sus superiores, y con formalidad con los aborígenes. Hablaba con perfección la lengua española, y con gracia especial la quechua: vivía con lujo; y cuando viajaba siempre iba acompañado de muchos sirvientes del país, y algunas veces de un capellán. Cuando residía en el Cuzco, generalmente su traje consistía en casaca, pantalones cortos de terciopelo negro, que estaba entonces de moda, medias de seda. hebillas de oro en las rodillas y en los zapatos, sombrero español de castor, que entonces valían veinticuatro pesos, camisa bordada y chaleco de tisú de oro, de un valor de setenta a ochenta pesos. Usaba el pelo largo y enrizado hasta la cintura. Era muy estimado por todas las clases de la sociedad».

Cuando en Lima se recibieron tan graves noticias, el cuidado de sofocar la rebelión recayó principalmente en el visitador Areche, y se despacharon refuerzos de tropa disciplinada. Se reunió con ellos en el Cuzco una expedición de mas de 17 mil hombres, entre españoles, mulatos, negros e indios de las milicias de los caciques rivales de Túpac Amaru. Este había juntado, por su lado, una multitud como de 60 mil indios cerca de Tinta.

La superioridad del armamento y disciplina de los expedicionarios triunfó de los rebeldes en Checacupe, el 6 de Abril de 1781, y después en Combapata. Túpac Amaru y su familia cayeron en poder de las autoridades y fueron llevados al Cuzco, donde el visitador Areche los condenó a muerte. Perecieron en la horca unos, a las mujeres se les dió garrote y al mismo inca se le hizo descuartizar atándole los pies y las manos a las cinchas de cuatro caballos.

Con esta sangrienta y bárbara ejecución pudo considerarse acabada la insurrección; sin embargo, todavía quedaron no pocos indios en armas luchando con ferocidad exterminadora. Puede calcularse como en 80 mil el número de víctimas de esta guerra sin cuartel.

Dos años más tarde todavía fué acusado de querer sublevarse el hermano de Túpac Amaru, y sufrió el mismo suplicio, junto con tres de sus compañeros.

110. Resultados del levantamiento. — Después de la terrible y sangrienta represión del levantamiento, se ordenó la extinción de los repartimientos de los corregidores y se modificó la mita. Esto era reconocer la injusticia del trato dado a los indios.

Para implantar otras reformas se nombró de virrey a don TEODORO CROIX, el año de 1784. En efecto, durante este gobierno se suprimieron los corregidores y se crearon las intendencias, que eran como los actuales departamentos.

Resumen *(para recitar)*

1. Aunque las leyes eran humanitarias respecto de los indios, estos padecían abusos y mal trato de los corregidores, los patrones y los curas, a causa del cobro del tributo y el repartimiento mercantil, la mita y los derechos y gastos parroquiales.

2. En el periodo del virrey Guirior se hicieron visibles los signos de un gran descontento entre los indios y se preparan los trastornos del año 1780.

3. Siendo virrey don Agustin de Jáuregui estalló la revolución de Túpac Amaru, cacique de Tinta, pidiendo la abolición de la mita y el castigo de los corregidores. Obtuvo una primera ventaja en Sangarara y en seguida dispersó su gente por el Collao. Se enviaron de Lima refuerzos. Una división de tropa formada en el Cuzco, derrotó a los rebeldes en Checacupe. Túpac Amaru cayó prisionero y sufrió en castigo un bárbaro suplicio. Todavía los indios siguieron peleando aisladamente, pero sin éxito.

4. Como resultados del levantamiento se suprimieron los repartimientos y se modificó la mita. Poco después se abolieron los corregimientos que fueron reemplazados por las intendencias.

Catálogo de los Gobernadores y Virreyes del Perú

(*Continuación*)

Gobernando Carlos III

1780—1784—Don Agustin de Jáuregui y Aldecoa, trigésimo tercer virrey.

1784—1790—Don Teodoro de Croix, caballero de Croix, trigésimo cuarto virrey.

(*Continuará*)

CAPÍTULO XIX.

El arraigo de nuevas ideas

(1788—1800)

111. La revolución francesa.—Gobernando el virrey Croix, sucedió a Carlos III en el trono de España, su hijo Carlos IV, al terminar el año de 1788. Este príncipe continuó al principio la política de reformas de su antecesor, pero bien pronto entregó la dirección de los asuntos públicos al ministro Godoy, advenedizo cuyo encumbramiento causó profunda indignación, y que los espoñoles se dividiesen bien pronto en partidos rivales.

Surgió inmediatamente la revolución francesa de 1789 que proclamaba el imperio de la democracia y el derrocamiento de los reyes. Este gran acontecimiento tuvo enorme resonancia y fomentó en la generación que se formaba, tanto en España como en América, el espíritu liberal y de independencia.

También en el Perú, desde los tiempos del virrey Croix se iban propagando las nuevas ideas mediante la introducción de los libros que las contenían, por un grupo de innovadores intelectuales, clérigos y letrados. La Corte mandó que se adoptasen severas



SUD AMERICA EN 1790.

△ *Capitales de Audiencias.*

● ,, ,, *Gobernaciones.*

medidas contra esa propaganda, tan contraria a su autoridad. Todavía la gran mayoría del país, lo mismo que en España, era profundamente realista y secundaba las prohibiciones que tendían a mantener su fidelidad al soberano español.

112. El virrey Gil de Taboada.—Después de haber servido el virreinato de Nueva Granada, vino al del Perú don FRANCISCO GIL DE TABOADA LEMUS, el año de 1790. Era un hábil administrador, amigo de las ciencias y las letras. Fomentó la publicación del periódico titulado «Mercurio Peruano», redactado por notables ingenios de la capital y prestó su apoyo a las exploracionos del Ucayali de los franciscanos Sobreviela y Girbal. Se le considera como el mejor y mas ilustrado de los virreyes del Perú en el siglo XVIII.

113. Alianza con Francia—A Gil de Taboada sucedió en 1796 don AMBROSIO DE O'HIGGINS, trasladado de la Capitanía General de Chile, trigésimo sexto virrey. En este periodo, España pactó alianza con Francia contra Inglaterra, cambiando de política, y comenzó a sentir la influencia de Napoleón Bonaparte. Los efectos de este cambio se manifestaron más tarde en las colonias, cuando el mismo Napoleón pretendió que reconocieran como rey a su hermano José.

114. Agregaciones territoriales.—No hallándose bien atendida la intendencia de Puno desde la ciudad de Charcas, resolvió el monarca español, el mismo año de 1796, que se agregase al virreinato del Perú. Dos años después declaró que la Capitanía General de Chile se separase definitivamente del gobierno de Lima, del que dependía.

En tiempo del virrey don GABRIEL DE AVILES, el año de 1802, se ensanchó el territorio con el Gobierno y Comandancia General de Mainas, que pertenecía al virreinato de Santa Fe o Nueva Granada, a fin de conseguir su adelanto espiritual y temporal.

También se agregó al Perú el Gobierno de Guayaquil, el año siguiente, para atender mejor a la de-

fensa común contra los ataques del extranjero. Este territorio solo se separó del virreinato al comenzar la independencia.

115. Conjuración de Aguilar y Ubalde. —Pasó casi desapercibida en el resto del virreinato una conjuración tramada en el Cuzco para establecer un imperio en el Perú con independencia del gobierno español. Fueron sus promotores Gabriel Aguilar, natural de Huánuco, y Manuel Ubalde, de Lima, este abogado y aquel mineralogista. Lograron atraerse a varias otras personas, pero estando todavía sus planes poco avanzados, los delató a las autoridades uno de los mismos conjurados. Se siguió lentamente un proceso desde fines de Junio hasta el 5 de Diciembre de 1805, en que Aguilar y Ubalde perecieron en la horca.

22º Relato.—**Introducción de la vacuna.** — La viruela, «azote del género humano», que se ha creido importada al Nuevo Mundo por los españoles el año de 1520, hizo grandes estragos en el Perú desde el principio de la conquista. Cebábase particularmente en la raza de los indios, bien porque fueran de temperamento mas predispuesto a contraerla, bien porque, en su mendicidad, no contaban con medios suficientes para atacar su desarrollo y progreso.

Descubierto el fluido vacuno por el inglés Jenner, se preparó y arregló una expedición formal destinada a que recorriese las Américas, merced a los paternales cuidados de Carlos IV, propagando ese antídoto, único eficaz para moderar los estragos de tan terrible enfermedad. Comenzó la inoculación en Lima con el pus enviado de Buenos Aires el año de 1804, y a poco llegó don José Salvani director de aquella expedición.

El virrey Avilés tuvo el cuidado de remitir unos vidrios del pus a Arequipa y otras ciudades, con lo cual se extendió el beneficio a muchos otros lugares, y desde entonces disminuyeron los estragos de tan inevitable como desoladora peste.

Los buenos efectos producidos por las primeras tentativas se celebraron con una solemne misa en acción de gracias y por la salnd del monarca, a la que concurrieron el virrey, los tribunales y el cabildo.

Mas tarde, el Congreso constituyente del Perú los declaró beneméritos a la Patria. Habían sido las dos primeras víctimas del movimiento revolucionario.

116. Guerra con Inglaterra. — Volvieron a aliarse en 1805 España y Francia contra Inglaterra y se libró la batalla naval de Trafalgar, en que la flota inglesa del almirante Nelson destruyó a la escuadra española. Quedó desde entonces Inglaterra dueña del océano y en la imposibilidad España de enviar tropas a América, en caso necesario.

Aprovecháronse los ingleses de esta oportunidad para intentar la conquista de Buenos Aires. Enviaron dos expediciones en 1806 y 1807, pero fueron rechazadas por los vecinos de la ciudad. Demostró esto que los americanos eran bastante fuertes para defender su territorio contra extraños y que podían prescindir para ello de España.

En el Perú se comenzaron a experimentar los males consiguientes a las guerras europeas, pues de las cajas de Lima se enviaron a la corte española mas de diez millones de pesos en tres años, y el comercio perdió otra gran suma de caudales en varios buques salidos del Callao, de que se apoderaron los cruceros ingleses.

Resumen (*para recitar*)

1. La revolución francesa de 1789, que estalló al ascender al trono de España Carlos IV, tuvo gran influencia en la formación del espíritu de independencia en América. Su propaganda fué combatida por las autoridades.

2. Se considera al virrey Gil de Taboada como el mejor y mas ilustrado del siglo XVIII. Fomentó la publicación del «Mercurio Peruano» y fué solícito en procurar el progreso del país.

3. Cambiando su política España celebró una primera alianza con Francia en 1796, que se estrechó con Napoleón Bonaparte, nombrado primer consul.

4. En el gobierno del virrey Avilés se agregaron al Perú la provincia de Mainas y el gobierno de Guayaquil.

5. Se descubrió en 1805 la conjuración de Aguilar y Ubalde en el Cuzco, con el propósito de emancipar el Perú. Ambos fueron condenados a muerte.

6. La cuarta guerra de España y Francia contra Inglaterra en 1805, destruyó la escuadra española y cortó las comunicaciones con América. Se aprovecharon los ingleses para intentar la conquista de Buenos Aires, sin conseguirlo. Los males de esa guerra se extendieron al Perú, por las pérdidas que sufrieron la hacienda y el comercio.

CUADRO GENEALOGICO DE LA CASA DE BORBON

(*Continuación*)

CARLOS III (1759-1788)
|
CARLOS IV (1788-1808)

(*Continuará*)

Catálogo de los Gobernadores y Virreyes del Perú

(*Continuación*)

Reinado de Carlos IV

1790—Don Teodoro de Croix, caballero de Croix, trigésimo cuarto virrey.
1790—1796—Don Francisco Gil de Taboada Lemus, trigésimo quinto virrey.
1796—1791—Don Ambrosio de O'Higgins, marqués de Osorno, trigésimo sexto virrey.
1801—La Audiencia.
1801—1806—Don Gabriel de Avilés, marqués de Avilés, trigésimo séptimo virrey.

CUARTA PARTE.

CAPÍTULO XX.

La defensa de los reales dominios

(1806—1816)

117. La opinión pública de la colonia.—Ya a fines del siglo XVIII se habían formado entre los habitantes de la América española, europeos y naturales, dos partidos: liberales y conservador. Se formaba el primero, en su mayoría, de muchos abogados, médicos, profesores, milicianos, miembros del bajo clero y artesanos; en el segundo estaban casi todos los altos funcionarios de la administración y de los tribunales, los militares de los cuerpos veteranos, los comerciantes y los miembros del alto clero.

Vehementes deseos abrigaban los liberales de emanciparse, pues encontraban tiránico el gobierno de los españoles peninsulares y creían que los americanos manejarían mejor ellos mismos sus propios intereses. Los conservadores vivían apegados a la tradición y, al contrario, consideraban peligrosa la separación de la metrópoli. Estos contaban con los re-

cursos del gobierno para resistir; los otros tenían que conquistarse la opinión haciendo una audaz propaganda y formaron al principio reducida minoría. Entre ambas corrientes la masa popular de mestizos, indios, etc., tardaba en sacudir su inercia e incertidumbre, dominada por el prestigio de la autoridad.

118. El virrey Abascal —En el momento de lanzarse a la acción los liberales sudamericanos, la presencia de don JOSÉ FERNANDO DE ABASCAL, sucesor de don Gabriel de Avilés, el año de 1806, al frente del gobierno, no solo contuvo la labor revolucionaria en el virreinato sino que constituyó un núcleo de fuerza formidable para defender la dominación realista.

Abascal era hábil estadista y hombre de gran previsión, pero mas atendía a los intereses de la metrópoli que a los del virreinato. Resuelto a evitar el peligro de la emancipación, desplegó gran actividad y vigilancia militar. De otro lado, se captó la buena voluntad de la población con la ejecución de varias obras de utilidad pública, como la fundación de la Escuela de Medicina, la apertura del Cementerio General de Lima y otras en sus diez años de gobierno.

119. Las Juntas de gobierno.—El año de 1806 había fracasado la tentativa del general Miranda auxiliado por los ingleses para encender la revolución

---

22º RELATO.—**Fidelidad y popularidad del virrey Abascal.**—«Dicen que en Lima se instó a Abascal para que colocase sobre sus sienes la corona de los incas. Asegúrase que Carlos IV le ordenó que no obedeciese a su hijo; que José Bonaparte le brindó honores, y que Carlota, la princesa del Brasil, le dió sus plenos poderes. El noble anciano no se dejó deslumbrar por el brillo de una corona. Con las lágrimas en los ojos cerró los oídos a la voz del que ya no era su rey; despreció indignado los ofrecimientos del invasor de la patria, y llamó respetuosamente a su deber a la hermana de Fernando. La población de Lima esperaba con la mayor ansiedad el dia designado para jurar a Fernando VII, pues nadie ignoraba las encontradas intrigas que rodeaban a Abascal y la gratitud que este tenía a Godoy. El anhelo general

en Venezuela. Esto dió a conocer, que las autoridades españolas tenían todavía fuerte arraigo y que los americanos eran decididamente hostiles a caudillos apoyados por gobiernos extranjeros.

Pero el año de 1808, Fernando VII, elevado al trono de España por abdicación de su padre Carlos IV, se vió obligado a abdicar a su vez en la persona de Napoleón, emperador de los franceses, quien colocó en el trono a su hermano José Bonaparte. Herida la nación en sus mas nobles sentimientos, se levantó contra ese rey impuesto o intruso, y comenzó la guerra de la independencia española.

La noticia de tan graves acontecimientos produjo en América una explosión de fidelidad en favor del destronado Fernando y de odio contra Napoleón. El virrey Abascal lo proclamó inmediatamente como soberano legítimo. A poco se comenzaron a constituir en las principales capitales de los otros virreinatos, juntas de gobierno compuestas de americanos notables, para ejercer el poder en nombre del soberano, pero por elección del pueblo. Caracas, Buenos Aires, Bogotá, Quito y Santiago de Chile, las nombraron el año de 1810. Este era el primer paso hacia la independencia.

---

en Lima era la independencia bajo el reinado de Abascal. Nobleza, clero, ejército y pueblo lo deseaban y lo esperaban. Las tropas formadas en la plaza, el pueblo apiñado en las calles, las corporaciones reunidas en palacio, aguardaban una palabra. Abascal, en su gabinete, era vivamente instado por sus amigos. Hombre al fin, sus ojos se deslumbraron con el esplendor del trono. Pero volviendo luego en sí, tomó su sombrero y salió con reposado continente al balcón de palacio, y todos le escucharon atónitos hacer la solemne proclamación de Fernando VII y prestar juramento al nuevo rey. Un grito inmenso de admiración y entusiasmo acogió sus palabras, y el rostro del anciano se dilató con el placer que causa la conciencia del deber cumplido; placer tanto más intenso cuanto más doloroso ha sido vencer, para alcanzarlo la flaca naturaleza de la humanidad».—*José Antonio de Lavalle.*

120. La lucha con Abascal. —Consideró el virrey Abascal a las juntas como gobiernos revolucionarios, y con tal pretexto se propuso aniquilarlas.

El primer choque se produjo con las fuerzas de Buenos Aires que invadieron el Alto Perú a impedir que Abascal ejerciese allí su autoridad, como lo pretendía, y proteger el pronunciamiento de los enemigos del régimen español. Habiendo avanzado aquellos hasta el Desaguadero, fueron derrotadas en Guaqui por las realistas de Goyeneche (20 de Junio de 1811). Desde entonces se sucedieron avances y retrocesos de los ejércitos combatientes, vencedores unas veces y vencidos otras, hasta las provincias setentrionales de la Argentina, los cuales terminan el año de 1815, en que el general realista Pezuela ganó la batalla de Viluma.

Por el Norte, los refuerzos de Abascal al Presidente de Quito acabaron el año de 1812 con la Junta creada dos años antes. Lo mismo aconteció en 1814 en Chile, mediante las expediciones militares de Lima.

121. Levantamientos en el Perú.—La revolución en el Perú tuvo sus exploradores en los educadores de la juventud y reformadores de la enseñanza, Rodriguez de Mendoza, Baquíjano y Carrillo y el Obispo Chávez de la Rosa. Otros intelectuales comenzaron en Lima a agitar los espíritus y a conspirar, distinguiéndose en esta labor el joven abogado Riva-Agüero que mas tarde fué Presidente del Perú.

Los levantamientos efectivos deponiendo a las autoridades y proclamando el nuevo régimen, se inician en Tacna, el 20 de Junio de 1811, por Francisco Antonio de Zela, a la cabeza de los notables del lugar, en combinación con el avance de los argentinos por el Alto Perú. La derrota de Guaqui hizo fracasar el movimiento, yendo Zela a acabar sus días en el presidio.

Al año siguiente hubo en Huánuco otra sublevación de mayor extensión y número acaudillada por el regidor Crespo y Castillo que pretendía establecer una junta gubernativa. Fué sofocada por las fuerzas disciplinadas del intendente de Tarma, después del combate del puente de Ambo.

También fué vencida en 1813 por tropas destacadas de Arequipa, la sublevación de Pallardelle armada en Tacna.

122. Constitución del año 12 - Los españoles que luchaban en la Península contra los franceses reunieron unas Cortes o Congreso de diputados el año de 1810, con participación de las provincias ultramarinas, para introducir reformas en el gobierno, y dieron la Constitución del año 12, por la cual debían regirse España y América en lo sucesivo. Aún cuando el virrey Abascal la mandó promulgar, muchas autoridades se manifestaron contrarias y provocaron la formación de los bandos de constitucionales o tuitivos, que debían engrosar las filas de los partidarios de la emancipación, y de los conservadores, mantenedores del dominio del rey absoluto. Desde luego la lucha se estableció por el nombramiento de cabildos y de diputados a las Cortes en Arequipa y otras ciudades.

123. Rebelión de Pumacahua. — Movidos así los espíritus, estalló otra rebelión de mucha mayor importancia en el Cuzco, corazón mismo del virreinato, que puso al poder español a poquísima distancia de su ruina. Tomaron parte en ella miembros de todas las clases de la ciudad al rededor del cabildo, limitándose al principio a reclamar la separación de las autoridades. Las personas de estas se habían hecho odiosas por su origen peninsular y la exclusión que se hacía de los americanos en los puestos de la administración; por el reclutamiento de indígenas con destino al ejército del Alto Perú, y por las contribuciones y donativos de guerra excesivos para socorrer al gobierno.

Estaban de acuerdo los caudillos que aparecieron después con el abogado arequipeño Quiroz, obrero tenaz en promover la revolución en Lima. Viendo este que la ciudad se hallaba desguarnecida de tropas peninsulares formó el plan de sublevar el cuerpo de milicias que estaba acuartelado; mas la llegada del batallón de Talavera, en Abril de 1814, frustró la empresa y proporcionó, antes bien, al virrey una tropa escogida en los momentos mas críticos.



VIRREYNATO SANTA FE
QUITO
COMANDANCIA
GENERAL
DE MAINAS
Gob. de Quijos
R. Caqueta
R. Amazonas
R. Marañon
Jeberos
Jaen
Moyobamba
R. Huallaga
R. Ucayali
R. Yavari
DOMINIOS DEL PORTUGAL
MISIONES FRANCISCANAS
TRUJILLO
Trujillo
TARMA
Tarma
LIMA
Lima
Gobº del Callao
HUANCAVELICA
Huamanga
HUAMANGA
PAUCARTAMBO
CUZCO
R. Madre de Dios
PUNO
Puno
AREQUIPA
Arequipa
AUDIENCIA DE CHARCAS
VIRREYNATO DEL PERU
1802-1821
Gob.º de Guayaquil, dependiente de Lima
Gobº de Huarochiri

La prisión de varios sujetos que habían pedido la promulgación de la Constitución del año 12 sirvió de pretexto al estallido, que alentó la presencia de los argentinos en el Alto Perú. Los mismos apresados amotinaron al pueblo el 3 de Agosto de aquel año 1814, depusieron a las autoridades y formaron una junta de gobierno, a cuya cabeza pusieron al brigadier Mateo García Pumacahua, de raza indígena.

Tres expediciones extendieron en seguida el movimiento hasta Huamanga y Huancavelica, por el Norte, La Paz, por el Sur y Arequipa, por el Oeste, desplegando todas gran entusiasmo. No obstante, la mejor organización y disciplina de los realistas dió el triunfo a estos. Tropas destacadas de Lima con la cooperación de las milicias de Huanta contuvieron a la de Huamanga; la división del general Ramírez, enviada del ejército que operaba contra los argentinos, destrozó al de la Paz y venció a la de Arequipa en el combate de Umachiri, el 11 de Marzo de 1815.

Hecho prisionero Pumacahua después de la derrota, fué decapitado. Los hermanos Angulo, Béjar, otro de los miembros de la Junta del Cuzco, y varios mas fueron pasados por las armas.

El escarmiento que los realistas hicieron en los vencidos asumió caracteres de la mayor crueldad y dejó aterrorizados a los patriotas cuzqueños y a los indios que los habían apoyado.

124. Desfallecimiento de la revolución. —El mismo año de 1814, en que ocurrió la revolución de Pumacahua, habían llegado las noticias de la restauración del rey Fernando VII, como resultado de las derrotas de Napoleón en su guerra con las potencias europeas, y del restablecimiento del absolutismo, que la Constitución del año 12 había abolido.

Cobraron mayores ánimos entonces los realistas de América, y el virrey Abascal, director de la represión en los países del Pacífico, que había sofocado el levantamiento de Quito y reconqutstado Chile, que el año siguiente contemplaba ahogada en sangre la rebelión de Pumacahua y consolidaba el poder español en el Alto Perú, con la derrota de los argentinos en

Viluma, pudo creer que había dominado la revolución, cuando el año de 1816 dejó el Perú.

En la región del mar Caribe la formidable expedición del general Morillo, conseguía también, después de numerosos y sangrientos combates, la pacificación de Nueva Granada el mismo año.

Solo quedaba en pie para renovar la lucha el gobierno de Buenos Aires, defendiéndose de la invasión de los realistas por el lado de Salta, mientras San Martin se afanaba en organizar el ejército de los Andes que debía invadir Chile.

Pero antes de la partida del virrey Abascal, la aparición de la escuadrilla argentina de Brown en el Callao, anunciaba que la tempestad iba a desencadenarse nuevamente.

Resumen *(para recitar)*

1. A fines del siglo XVIII la opinión de los americanos se había dividido entre liberales, que aspiraban a la emancipación, y conservadores que preferían continuar gobernados por la metrópoli. Aquellos en un principio eran pocos; estos contaban con mayores recursos. La masa popular no estaba todavía decidida por las nuevas ideas.

2. El virrey Abascal, gobernante hábil y previsor, se hizo el núcleo de la resistencia contra la corriente de la emancipación.

3. Con motivo de la guerra que se encendió en España contra Napoleón, varias capitales sudamericanas formaron juntas de gobierno que reemplazaron a los virreyes y gobernadores para defenderse contra los enemigos del rey. Este fue el primer paso hacia la independencia.

4. Empeñóse la lucha entre el virrey Abascal y las Juntas de Buenos Aires, Chile y Quito. Avanzaron los argentinos al Alto Perú y fueron contenidos por los ejércitos del virreinato. También con los auxilios de Abascal se dominaron los movimientos de los países vecinos.

5. Agitóse a la vez el Perú con levantamientos locales repetidos, comenzando por el de Zela en Tacna el año de 1811, seguido del de Crespo y Castillo en 1812 y de Pallardelle en 1813.

6. Contribuyó después a agitar la opinión la Constitución española de 1812, que las autoridades tenían repugnancia en aceptar contra el deseo de muchos peruanos.

7. Excedió a los anteriores la tremenda rebelión de Pumacahua en el Cuzco el año de 1814. Llegó a extenderse desde Huamanga hasta Arequipa y La Paz en el Alto Perú. Fué sofocada por una división veterana del ejército que combatía a los argentinos, en la batalla de Umachiri, el 11 de Marzo de 1815.

8. La revolución americana parecía dominada en todas partes, cuando Abascal, en 1816, dejó el gobierno. Quedaba sin embargo en pie el gobierno de Buenos Aires. Este ayuda a su resurgimiento en el Perú.

Estado del virreinato en sus últimos años

Población.—A principios del siglo XIX había en las ocho intendencias del virreinato y en sus cuatro gobiernos una población de 1.500,000 habitantes, de los cuales uu millón vivían en la sierra. Los indios componían un 64 por ciento, los mestizos y castas libres un 20, los blancos 11 y los esclavos 5.

Administración pública. — Por el mayor cuidado en la elección de funcionarios, los virreyes que el Perú tuvo desde mediados del siglo XVIII fueron mandatarios bien intencionados y algunos se distinguieron por sus altas dotes de gobierno. Carecía sin embargo la administración de rapidez y eficacia, por las largas distancias y la necesidad de consultar a la Corte en muchos asuntos. La justicia era muy lenta.

Rentas.—Las entradas fiscales subían a 4.500,000 pesos y los gastos a 4.000.000; las eclesiásticas se calculaban en 2.300.000. Se remitían a España los sobrantes de algunos ramos y el íntegro de otros. La deuda contraida para los gastos de las guerras de la metrópoli y atender a pedidos extrardinarios ascendía como a 12 millones.

Ejército.—Para la defensa del virreinato había un regimiento de 1,500 plazas en Lima y otros puntos del territorio, una compañía de artillería y un escuadrón de dragones. Además existían las milicias disciplinadas con planas mayores de veteranos, y milicias urbanas. Se reclutaba el personal de la tropa en la sierra. En la época de la revolución comenzaron a venir cuerpos ya formados de españoles.

Poder eclesiástico.—Además del Arzobispo de Lima había los Obispos de Trujillo, Mainas, Guamanga, Cuzco y Arequipa. Estos y el personal de las catedrales y curas subsistían con los diezmos, las primicias y los derechos parroquiales.

Las órdenes religiosas poseían grandes propiedades rústicas y urbanas. Su personal cra todavía numeroso.

Industria.—La agricultura estaba bastante atrasada y se valía de esclavos para el cultivo de las haciendas de la costa.

Con la introducción de los paños españoles y las telas de algodón de otros países comenzó a descaecer la industria de tejidos toscos que se labraban en las estancias y obrajes.

La minería figuraba en primera línea y su fomento atraía de preferencia la atención del gobierno. Se calculaba la producción de plata en 600,000 marcos al año.

Comercio.—Llegó a ascender la importación de mercaderías traídas de España hasta seis millones de pesos al año, y la exportación a 6.200,000, de los que seis séptimas partes consistían en metales de plata y oro amonedados o en pastas y una séptima en frutos. A Chile se enviaba por valor de millón y medio de pesos en azúcares, recibiendo en cambio trigo, sebo y otros productos de la agricultura y la ganadería.

El tráfico entre los puertos del Pacífico se hacía en veinticinco o treinta veleros pertenecientes casi todos a armadores del Callao.

Caminos.—Tanto en la sierra como en la costa las comunicaciones empleaban caminos de herradura, incómodos y peligrosos, por lo general.

Estado social. — Componían las altas clases de la sociedad blancos nacidos en España (peninsulares) o naturales de América (criollos). Aquellos ocupaban la mayoría de los empleos superiores de la administración y se dedicaban al comercio; residían principalmente en Lima. Entre los criollos había propietarios territoriales y mineros.

En grado inferior y como gerarquía superior de la clase media, se colocaban los letrados, médicos, clérigos de raza blanca o mezclada y los empleados inferiores.

Del pueblo formaban parte los mestizos, que servían como artesanos, caporales de haciendas y minas, correistas y arrieros; la gente de color libre dedicada en las ciudades a los oficios mecánicos, y los indios cuyo estado no había variado.

En un rango inferior figuraban los esclavos de raza africana.

Estado intelectual. — Los hombres ilustrados pertenecen en la segunda mitad del siglo XVIII, unos a la nobleza y los otros a la clase media de blancos y castas mezcladas; pero la cultura del mayor número de gentes tropieza con grandes obstáculos agravados por las preocupaciones de raza.

Fuera de las universidades, colegios y seminarios de Lima, Trujillo, Guamanga, Cuzco y Arequipa, cabeza de obispados, no habia establecimientos de instrucción. Las escuelas populares no se abrieron por falta de todos los elementos necesarios a su funcionamiento. Existían unas pocas sostenidas por los conventos en sus porterías.

La Inquisición vigilaba, en unión de un censor civil, la introducción y publicación de libros.

Había uno o dos periódicos de carácter científico o meramente noticioso.

CAPÍTULO XXI.

Fundación de la independencia

(1816—1821)

125. Reacción absolutista.—El general don JOAQUIN DE LA PEZUELA, comandante en jefe del ejército realista en el Alto Perú, sucedió al virrey Abascal en 1816. Trató de atajar el progreso de las ideas liberales en la prensa y la Universidad. El delito de conspirar se castigaba entonces con la muerte, presidio o destierro; sin embargo no cejaban los patriotas en sus trabajos secretos. Una de esas conspiraciones, tramada por el tacneño Gómez, que había figurado entre los principales colaboradores del levantamiento de Zela, y por los otros peruanos Espejo y Alcázar, con el objeto de asaltar los castillos del Callao y sublevar Lima, la denunció uno de los conjurados el año de 1818. Esos tres patriotas pagaron su peligroso proyecto con la vida.

Pezuela comenzó su gobierno bajo el sistema de gobierno absoluto de Fernando VII, hasta que este se vió obligado en 1820 a restablecer el régimen constitucional del año 12. Desde entonces los militares y funcionarios del virreinato se dividieron en los bandos de absolutistas y constitucionales, sin medir las consecuencias de su falta de armonía.

126. Emancipación de Chile.—Bien pronto tuvo que dedicarse Pezuela a la defensa del virrei-

nato contra los independientes del Sur. Cerrado el paso del Alto Perú a los ejércitos argentinos por el triunfo de Viluma, el año de 1815, se estableció en Mendoza el general San Martín con el propósito de organizar el ejército argentino de los Andes que debía libertar primero a Chile. En Febrero de 1817 trasmontó la cordillera y ganó la batalla de Chacabuco. Los chilenos formaron entonces su gobierno independiente. Al año siguiente el mismo San Martín venció, en la batalla de Maipo, a otro ejército enviado por el virrey Pezuela.

127 Cruceros de Lord Cochrane.—Comprendió luego San Martín que la independencia no quedaría afianzada mientras los realistas dominasen el Perú, y habiéndose puesto de acuerdo con los gobiernos argentino y chileno, se dedicó a preparar la expedición contra el poder del virrey.

Previamente se envió la escuadra, armada en Chile, al mando del marino inglés Lord Cochrane y de otros capitanes de la misma nacionalidad, a cruzar en las costas del virreinato, el año 1819. El resultado de esta campaña fué introducir alarma y desconfianza entre los realistas y alentar a los patriotas, que en medio de peligros y hostilidades trabajaban por ganarse la opinión del pueblo y de las altas clases.

128. Expedición libertadora.—Consumados sus aprestos, salió San Martín de Valparaiso al frente de 2,300 argentinos y 1,800 chilenos y desembarcó cerca de Pisco el 8 de Setiembre de 1820. El virrey Pezuela había reconcentrado ya unos 7,800 hombres en Lima, parte del ejército de 23,000, que tenía distribuído en varios puntos hasta el Alto Perú. Para vencer con su reducida fuerza San Martín confiaba en que a su derredor se agruparían los peruanos partidarios de la revolución.

Desde luego se levantó Guayaquil, el 8 de Octubre de 1820. Esta provincia se puso bajo la protección de San Martín, mientras durase la guerra. Perdió España con esto su único arsenal a lo largo del Pacífico.

De Pisco envió San Martín una división al mando del general Arenales a conmover los pueblos de la sierra, y se trasladó con el resto de sus tropas al

norte de Lima, instalando su cuartel general en el pueblo de Huaura.

Una vez en tierra el ejército, Lord Cochrane se trazó el plan de capturar a la fragata española «Esmeralda» que se hallaba al abrigo de los castillos del Callao. Mediante un golpe de inconcebible audacia consiguió tomarla al abordaje en la noche del 6 de Noviembre y la incorporó a la escuadra libertadora.

Tanto como una victoria valió al mes siguiente el paso del batallón «Numancia», compuesto de 650 hombres, casi todos colombianos, á unirse al ejército patriota que se hallaba en Supe, al mismo tiempo que mas de cuarenta oficiales peruanos.

Tres días después, el 6 de Diciembre, el general Arenales ganaba en el Cerro de Pasco la primera batalla de la campaña terrestre sobre la división del brigadier O'Relly destacada de Lima.

Pero de mayor e incalculable importancia fue luego el pronunciamiento del marqués de Torre Tagle en Trujillo, a fines del mismo mes de Diciembre. Se propagó hasta Tumbes y Chachapoyas, poniendo en manos de San Martín todo el Norte—un tercio del territorio del virreinato—con recursos de toda clase.

129. Ultimo virrey. — No obstante las ventajas obtenidas, San Martín no se resolvía a presentar batalla. Aguardaba que el ejército enemigo se consumiese. El Virrey, por su lado, estaba indeciso sobre el curso que debía seguir. Descontentos los jefes realistas del campamento de Asnapuquio, le exigieron su renuncia inmediata. Inclinóse Pezuela ante un acto, que era de verdadera insubordinación. En su lugar los generales descontentos nombraron como virrey a don JOSÉ DE LA SERNA, el último de los que hubo en el Perú, el 29 de Enero de 1821.

130. Proclamación de la independencia.—La situación de los realistas en Lima se había hecho muy crítica, pues se encontraban sin buques ni medios de comunicación; las montoneras armadas en el valle los molestaban incesantemente e impedían el aprovisionamiento de la ciudad; las deserciones aumentaban diariamente. Resolvió entonces La Serna evacuar Lima. En el mes de Junio se marchó a esta-

blecer su cuartel general en la sierra de Jauja, dejando una fuerte guarnición en los castillos del Callao, al mando del general La Mar.

Posesionado de Lima San Martín, proclamó la independencia del Perú el 28 de Julio de 1821, después de consultar la opinión de las personas influyentes. La proclamación se hizo ante el pueblo reunido en la Plaza de Armas, con las palabras siguientes:

«El Perú es libre e independiente por la voluntad de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende».

El mismo año juraron la independencia la antigua provincia de Jaén, que dependía del virreinato de Nueva Granada, pasando a formar parte del Perú; Moyobamba, y otros pueblos de Mainas, una vez derrotado el gobernador realista por los patriotas de Chachapoyas.

Quedaron unidas desde entonces con vínculos indisolubles, dentro del nuevo estado libre e independiente, todas las provincias que habían formado el virreinato de Lima el año de 1820, menos Guayaquil, y además Jaén, entre el océano Pacífico y las posesiones portuguesas del Brasil, que debían independizarse a continuación.

Resumen (*para recitar*)

1. Al general Pezuela, sucesor de Abascal, le toco la tarea de la represión de conjuraciones y castigo de los patriotas culpables.

2. San Martín, general argentino, había organizado un ejército en Mendoza con el cual libertó a Chile el año de 1817. Consumó su obra en la batalla de Maipo ganada sobre las fuerzas enviadas por el virrey de Lima.

3. Para preparar la campaña sobre el Perú la escuadra de Lord Cochrane cruzó en sus costas el año de 1819.

4. En Setiembre de 1820 desembarcó cerca de Pisco la expedición libertadora de San Martín. Esta noticia determinó la sublevación de Guayaquil. Se trasladó el ejército a Huaura. Lord Cochrane se apoderó al abordaje en el Callao de la fragata «Esmeralda». Trujillo se declaró luego por la patria y junto con esa ciudad todo el norte del Perú.

5. Ni San Martín, ni Pezuela se decidían a presentar batalla. Descontentos de su jefe los generales españoles lo depusieron y nombraron virrey a La Serna.

6. En vista de su crítica situación los realistas se retiraron a la sierra. San Martín ocupó Lima y proclamó la independencia el 28 de Julio de 1821. Con la anexión voluntaria de Jaén y la liberación de Maines el mismo año quedó constituido el territorio del nuevo estado independiente.

CAPTULO XXII.

Protectorado de San Martín.

(1821—1822)

131. El Protectorado — La ocupación de Lima por San Martín y la retirada de los realistas a la sierra dividió el territorio del antiguo virreinato, hasta 1824, en dos secciones gobernadas por los respectivos beligerantes: la costa desde Tumbes hasta Camaná, la sierra setentrional y Mainas obedecían a los patriotas; la sierra central y meridional y el Alto Perú estaban bajo la autoridad de los realistas.

San Martín, a los pocos días de proclamada la independencia, instaló el gobierno de los departamentos

libres del Perú, asumiendo el mando supremo político y militar bajo el título de Protector, mientras se determinaba por los representantes de la nación la forma definitiva de gobierno. Sus primeras medidas fueron declarar libres a los hijos de esclavos que nacieran desde el 28 de Julio y abolir la mita.

132. Primer sitio del Callao.—Cuando se estrechaba el sitio del Callao, tanto por mar como por tierra, apareció en el valle del Rímac una división del ejército realista al mando del general Canterac. Esta penetró hasta la plaza, pero la abandonó luego a su propia suerte. Entonces el general La Mar, comandante de ella, no teniendo víveres, se rindió el 21 de Setiembre.

Terminado el sitio del Callao la escuadra de Lord Cochrane abandonó el Callao en persecución de los

---

23º Relato.—**El himno nacional** — San Martín en las primeras semanas de su gobierno convocó a concurso para la composición de un himno a la República.

Siete proyectos, de otros tantos maestros, entraron en el certamen. El dia prefijado, apenas habia terminado la ejecución del de don José Bernardo Alcedo, San Martín, poniéndose de pie, exclamó:

«*Sin disputa este es el himno nacional del Perú*»:

Al dia siguiente, un decreto confirmaba esta opinión expresada en un momento de entusiasmo.

El nuevo himno se estrenó la noche en que se celebró en Lima la entrega de las fortalezas del Callao. Alcedo, conducido al salón presidencial, fué objeto de atenciones de todo género. La bella voz de la señora Rosa Merino entonó por primera vez el himno de la patria.

El coro de éste es el siguiente:

Somos libres ¡Seámoslo siempre!
Y antes niegue sus luces el Sol,
Que faltemos al voto solemne,
Que la Patria al Eterno elevó.

Estos versos son de don José Latorre Ugarte.

El maestro Alcedo era limeño, nacido en 1798. Falleció en 1877. Dos años antes sus numerosos admiradores lo coronaron en una solemne velada del Teatro Principal de Lima.

buques españoles que quedaban. Estos se entregaron en Febrero del año siguiente a los independientes de Guayaquil. San Martín organizó luego la escuadra peruana, a cuya cabeza puso al comandante Guise, con el grado de vicealmirante.

133. Campaña de Pichincha.—Entre tanto Bolívar, vencedor de los españoles en Carabobo, mandaba fuerzas al mando de Sucre a Guayaquil, para independizar a Quito.. Una división de peruanos a órdenes del coronel Santa Cruz, salió en refuerzo de Piura. La campaña terminó gloriosamente con la batalla de Pichincha, el 24 de Mayo de 1822. Expulsados los realistas, las provincias de Quito se incorporaron a Colombia.

134. Desastre de la Macacona.—La victoria de Pichincha vino a neutralizar la impresión que causó en Lima el desastre de una división patriota en la Macacona, cerca de Ica, el 7 de Abril del mismo año. Los realistas destacados de la sierra de Jauja la atacaron sorpresivamente y la destruyeron.

135. La dimisión de San Martín.—Muy dificil parecía el triunfo de la causa independiente con solo los recursos que entonces poseía el gobierno de Lima. En tal situación creyó San Martín necesario buscar la cooperación de Bolívar, que ya estaba en Guayaquil. Dejando a cargo del gobierno a Torre-tagle, con el título de Supremo Delegado, salió de Lima en el mes de Julio. Como resultado de las conferencias de los dos héroes de la América meridional, se arregló el envío al Perú de una división auxiliar colombiana. Se trató también de la forma de gobierno de los nuevos estados y de la suerte política de Guayaquil, que poco después se anexó a Colombia.

De regreso a Lima, San Martín encontró que su ministro Monteagudo había sido desterrado a petición del pueblo, cuyos instigadores lo calificaban de gobernante malo y cruel, pues era autor de muchas medidas de rigor contra españoles pacíficos y peruanos republicanos antimonarquistas.

Disgustado profundamente San Martín por tantos contratiempos, y estando reunido el Congreso con-

vocado por él, se despojó de la suprema autoridad y regresó a la Argentina, su patria, en Setiembre de 1822.

Al retirarse dejaba el fundador de la independencia, organizada la administración pública. creada la marina nacional, el ejército en buen estado de disciplina y los primeros auxilios de Colombia ya en Lima. Intrépido como soldado, emprendedor como general y desinteresado como patriota, su fama se acrecienta cada día mas en las repúblicas que fueron el teatro de sus hazañas.

Resumen *(para recitar)*

1. En la parte del territorio ocupado por las armas de San Martín, que era la costa desde Tumbes a Ica y la sierra del Norte, se estableció el gobierno del Protectorado.

2. El ejército libertador puso sitio al castillo del Callao, que abrió sus puertas en Setiembre de 1822. Después se formó la primera escuadra,

3. Una división peruana concurrió a la campaña de la independencia de Quito y a la batalla de Pichincha que la consolidó.

4. Con el triunfo de Pichincha se neutralizó el efecto de un desastre sufrido por las armas patriotas en la Macacona.

5. Buscó San Martín la cooperación de Bolívar, libertador de Colombia, en las conferencias de Guayaquil: Fatigado por los trabajos y contratiempos del gobierno, dimitió después el mando y se retiró a su país en Setiembre de 1822.

CAPÍTULO XXIII.

El Congreso Constituyente.

(1822—1823)

136. Constitución republicana. — Después de la partida de San Martín, el Congreso, que por primera vez se reunía en el Perú, quedó investido de la soberanía nacional y nombró una Junta gubernativa presidida por el general La Mar. Como el primero de sus trabajos legislativos, formuló en Diciembre de 1822 las bases de la constitución del Estado, adoptando la república por forma de gobierno, la misma que se convirtió en definitiva en la constitución de 12 de Noviembre de 1823.

137. Primera campaña a Intermedios. —En medio de graves dificultades por la falta de fondos, despachó la Junta gubernativa la primera expedición, fuerte de 3,000 hombres, que debía invadir el territorio ocupado por los realistas desembarcando en los puertos intermedios, como se llamaban a Ilo, Arica e Iquique, al mando del general Alvarado, excelente oficial, poro jefe sin decisión ni arrojo. La lentitud de los movimientos de este ejército desde que llegó a Arica, dió tiempo a los generales realistas Valdés y Canterac para acudir desde La Paz y Jauja, respectivamente. Atrajeron luego a Alvarado a las desventajosas posiciones de Torata y le infligieron una primera derrota el 19 de Enero, seguida de otra en Moquegua el 21. Solo unos 800 hombres se reembarcaron en Ilo del ejército patriota y todavía perecieron muchos antes de llegar a Lima. Mientras tanto los auxiliares colombianos se habían regresado a Guayaquil.

138. Presidencia de Riva-Agüero. — La pérdida de Alvarado acabó con el poco crédito que todavía podía conservar el gobierno. Haciéndose eco del descontento, los jefes del ejército de guarnición en Lima, pidieron al Congreso que nombrase Presidente de la República al coronel José de la Riva-

Agüero. Gozaba este de gran popularidad por su actividad y servicios a la causa de la independencia. Tenía inteligencia notable y propósitos nobles y elevados. El Congreso lo eligió el 27 de Febrero de 1823, ascendiéndolo a Gran Mariscal. Fué el primer mandatario que llevó el título de Presidente.

139. Segunda campaña a Intermedios. —Recién instalado Riva-Agüero consiguió fondos para el sostenimiento de la guerra y que Bolívar volviese a enviar auxilios de tropas, esta vez al mando del general Sucre. Alentado con estos resultados, insistió en lanzar una segunda expedición a Intermedios, que salió, en efecto, con la fuerza de 5,100 hombres, a fines del mes de Mayo, al mando de los generales Santa Cruz y Gamarra.

Mientras navegaba el ejército, bajaba Canterac de su cuartel general de Jauja con una lucida división de 9,000 hombres. En medio del mayor desconcierto, Congreso y Presidente se refugiaron en el Callao, abandonando la capital a los realistas. Estalló luego el desacuerdo entre los diputados y Riva-Agüero, se trasladó con la mayoría de ellos a Trujillo, dejando el poder militar en manos de Sucre.

24º Relato.—**El Mártir Olaya.**—En los días de la ocupación de Lima por los realistas, el año de 1823, era indispensable mantener correspondencia entre el Callao, donde estaba el general Sucre, jefe del ejército independiente, y los patriotas que se quedaron ocultos en la capital.

Se encargó tan difícil misión al indígena chorrillano José Olaya, hombre de 41 años de edad, quien el año de 1820 desempeñaba comisiones cerca de la escuadra libertadora mandada por Cochrane. Se asegura que algunos de sus viajes entre Chorrillos y la isla de San Lorenzo los habia hecho a nado.

Aquella vez Olaya fué descubierto por los españoles y apresado cuando ya había entregado la carta que traía del Callao.

Rodil, el gobernador español, ordenó que aplicasen a Olaya el horroroso tormento de arrancarle las uñas para que declarase e nombre de la persona con quien estaba en relación en Lima.

Con entereza nunca igualada Olaya sufrió ese tormento sin desplegar sus labios para revelar el secreto. Al dia siguiente, 29 de

Para acudir a la defensa del Sur, Canterac abandonó Lima y Torretagle se instaló en el mando supremo, resultando así dos gobiernos, mientras las operaciones militares pasaban por el período mas crítico.

Riva-Agüero en Trujillo disolvió el Congreso, pero los diputados regresaron a Lima, confirmaron a Torretagle como Presidente y autorizaron a Bolívar, llamado desde antes, y que había llegado al fin, para que pusiese término a la anarquía del país.

En todo este tiempo la expedición de Santa Cruz penetró al Alto Perú por Arica e Ilo en dos cuerpos. Sabiendo luego aquel general que el realista Valdés se acercaba al Desaguadero, lo atacó y quedó dueño del campo en Zepita, el 27 de Agosto; pero temió luego ser derrotado, por haberse reunido las fuerzas de Valdés y La Serna, y emprendió una desastrosa retirada en que, al llegar a Moquegua, apenas le quedaban ochocientos hombres.

Sucre, que había acudido de Lima en ayuda de Santa Cruz, se retiró también temiendo ser envuelto, y una división auxiliar de Chile, qne llegaba en esas circunstancias a Arica, se regresó a su país.

140. La independencia en peligro.—Bajo la denominación de Libertador, el Congreso depositó en Simón Bolívar, Presidente de Colombia, la suprema autoridad militar con facultades extraordinarias, debiendo el Presidente Torretagle ponerse de acuerdo con él.

En las graves circunstancias creadas por el retiro de San Martín y los desastres de los ejércitos patriotas, muchos peruanos creyeron que no había otro medio de salvar la independencia. Bolívar por su genio titánico y su voluntad incontrastable era la figura mas culminante de la heróica epopeya de la lucha con

---

Junio de 1823, era conducido al patíbulo frente al Callejón de Petateros y allí lo fusilaron.

Para memoria ordenó el Gobierno de la Patria, que durante cincuenta años Olaya fuese llamado en la revista del ejército, y que el Mayor de Plaza contestara: «*Presente en la mansión de los héroes!*» El busto de este heróico, cuanto humilde patriota, existe en el malecón de Chorrillos.

los realistas. Había libertado ya a Colombia en mas de diez años de pelear incesante y tenaz, y quería coronarse de mayor gloria trayendo sus armas victoriosas a destruir la dominación española en el Perú.

Pero la ambición corría parejas en Bolívar con el vuelo del espíritu, e inspiraba a algunos otros peruanos el temor de que conseguida la independencia se perpetuase su influencia, a la vez que la supremacía de los auxiliares extranjeros sobre los nacionales. Provino de aquí la oposición que le hizo Riva-Agüero.

Principió Bolívar a gestionar el sometimiento de este a su autoridad. Riva-Agüero prefirió buscar un acuerdo con el virrey, para hacer de los partidos realista e independiente uno solo, sobre la base de la constitución de una monarquía independiente en el Perú, y la igualdad de peninsulares y peruanos. Presentóse la gestión de Riva-Agüero, como un acto de traición a la patria, y uno de sus jefes en Trujillo lo depuso y redujo a prisión. Fué extrañado luego a Guayaquil y por intervención del almirante Guise se le permitió retirarse a Europa.

En medio de las preocupaciones causadas por la disidencia de Riva-Agüero, el regimiento del Río de la Plata, que todavía quedaban de la expedición de San Martín, quejándose de la falta de pago de sus sueldos, se sublevó en los castillos del Callao, encabezado por el sargento Moyano, y los entregó a los realistas en Febrero de 1824.

141. Dictadura de Bolívar. —Ante situación tan crítica el Congreso confirió a Bolívar la dic-

---

25º RELATO.—**La fe de Bolívar.**—A poco de perdido el Callao, cuando ya habían ocupado los realistas Lima y la traición cundía como un contagio, estaba un dia Bolívar en una huerta de Pativilca, recostado a la pared, sentado sobre una silla de baqueta y con un pañuelo blanco a la cabeza, extenuado y macilento; sus pantalones de dril permitían percibir sus rodillas puntiagudas y sus piernas descarnadas. El ministro Mosquera le preguntó con alarmante tono: «¿Y qué piensa usted hacer ahora?» «Triunfar», respondió Bolívar con voz débil y cavernosa. Los obstáculos que hacen desfallecer la fe de otros hombres avivaban la del héroe.

tadura, suspendiendo los artículos de la Constitución que le fueran incompatibles y relevando de su cargo a Torretagle.

Otras defecciones aumentaron los apuros de la causa de la independencia. Lima abandonada por Bolívar fué ocupada por los realistas. Multitud de sus habitantes, dudando del éxito de la guerra y temerosos de las consecuencias si los españoles recuperaban el poder, se refugiaron en los castillos del Callao puestos al mando del brigadier Rodil. El nombre de este debía hacerse célebre por la tenacidad que desplegó en el curso de las operaciones posteriores.

Resumen (*para recitar*)

1. El Congreso constituyente nombró una Junta gubernativa y adoptó la república como forma de gobierno en Diciembre de 1822.

2. Se despachó una expedición a los puertos Intermedios contra los realistas del Sur, pero por la lentitud de sus movimientos fué derrotada en Torata y Moquegua.

3. Desprestigiada la Junta gubernativa por el desastre de la campaña de Intermedios fué reemplazada por don José de la Riva-Agüero, con el título de Presidente de la República, en Febrero de 1823.

4. Riva-Agüero se proporcionó recursos y despachó la segunda expedición a Intermedios. Los realistas bajaron a Lima y se produjo una cisión entre los diputados y el Presidente que se trasladó a Trujillo. Mientras tanto el ejército del Sur, después de conseguir sobre los realistas el triunfo de Zepita, al saber que estos habían recibido con-

siderables refuerzos, emprendió una retirada fatal que lo destruyó.

5. El Congreso confió el poder a Bolívar, libertador de Colombia, quien quedó como árbitro de la situación, por haber sido depuesto Riva-Agüero en Trujillo por sus tropas. Ocurrió luego la entrega de los castillos del Callao que hizo a los realistas su guarnición sublevada, y se sucedieron otras defecciones, con grave peligro de la causa de la independencia.

6. Bolívar fué por esto investido con la Dictadura en Febrero de 1824.

CAPÍTULO XXIV.

Las últimas campañas de la libertad.

(1824—1825)

142. Reconcentración del ejército. — A principios de Marzo de 1824 Bolívar se trasladó a Trujillo y ordenó la reconcentración del ejército libertador en el Callejón de Huailas. Se emplearon allí unos cuatro meses en perfeccionar la instrucción de la tropa y vigorizar la disciplina, al mismo tiempo que los hombaes se acostumbraban al clima de la sierra.

143. Combate de Junín.—Considerando que había llegado la oportunidad de emprender campaña, se movió Bolívar al frente de sus fuerzas en el mes de Julio, y fué a desembocar en las pampas de Junín. Los realistas, al mando del general Canterac, avanzaban al mismo tiempo de sus acantonamientos de Jauja.

Pusiéronse a la vista los cuerpos de caballería de ambos bandos y empeñaron combate en la tarde del

6 de Agosto. Al principio los escuadrones patriotas se desbarataron con la violencia del ataque, pero uno de ellos compuesto de peruanos, que permanecía apartado, de reserva, entró en la lid y restableció el combate, pues su embestida dió tiempo al grueso de los otros para volver a la carga. Antes de una hora la victoria era de los patriotas.

144. Retirada de Canterac. —Confundido y desalentado el general realista, precipitó su retirada hasta mas allá de Jauja, y solo se detuvo al otro lado del Apurímac. Sus tropas, mermadas por las deserciones, se reunieron a las del virrey La Serna, que tenía su cuartel general en el Cuzco.

El ejército libertador avanzó por Guamanga al mismo Apurímac. Bolívar reconoció la línea del río y se regresó a la costa dejando de general en jefe al general Sucre.

145. Ofensiva del Virrey.—Deseoso de reparar el desastre de sus armas, el virrey llamó al general Valdés con su división del Alto Perú y con diez mil hombres del total que logró reunir, emprendió la ofensiva. Durante todo el mes de Noviembre estuvo empeñado en la persecución de los patriotas que buscaban terreno favorable para ofrecer batalla, logrando el 3 de Diciembre, causar a Sucre la pérdida de mas de trescientos hombres en el paso de la quebrada de Corpahuaico.

146. Batalla de Ayacucho.—Al fin el ejército patriota, reducido a cinco mil colombianos y mil ochocientos peruanos, hizo alto en el pueblo de Qui-

---

26º Relato. — **La proclama y la voz de mando de Ayacucho.**—En los fastos militares del mundo ninguna proclama supera a la de Sucre al comenzar la batalla de Ayacucho. Cuando los realistas descendían del Condorcunca con muestras visibles de gran confianza, después de recorrer los cuerpos recordándoles sus combates y sus glorias, su honor y su patria, en medio de los vivas al Libertador y a la República, que resonaban por todas partes; aquel gran guerrero con el acento de la inspiración exclamó:

nua y el virrey con sus nueve mil hombres, en el declive del Condorcanqui, interponiéndose en el camino de Jauja. El campo intermedio era la pampa de Ayacucho.

En la mañana del 9 de Diciembre de 1824 comenzaron a bajar las divisiones de la izquierda y el centro realista, mientras que la derecha del general Valdés hacía esfuerzos violentos contra la división peruana de La Mar.

Cuando las masas del centro enemigo no estaban todavía en orden, atacó la división colombiana de Córdova, quien sostenido por la caballería de Miller logra que todo plegue a su frente. Tampoco pudo Valdés resistir al impulso simultáneo de la división peruana reforzada por un cuerpo colombiano y los húsares de Junín.

A la una del dia la derrota de los realistas estaba consumada, dejando como despojos mas de mil prisioneros, entre los cuales estaba el virrey La Serna, y en el terreno 1,400 muertos y 700 heridos. Antes de la puesta del sol, Sucre concedía a los restos de las fuerzas refugiadas en las cumbres del Condorcunca una capitulación, que se firmó en el mismo campo de batalla.

Con la victoria de Ayacucho quedó sellada la independencia del Perú y de toda la América.

«¡Soldados! de los esfuerzos de hoy pende la suerte de la América del Sur; otro dia de gloria va a coronar vuestra admirable constancia».

Pero no hay una voz de mando comparable a la inventada por Córdova al recibir la orden de cargar las masas aún desordenadas del centro enemigo: «¡Adelante, armas a discreción y paso de vencedores».

Marcha sereno el heroico general, que aún no ha cumplido los veinticinco años, hasta colocarse a cien pasos de las columnas enemigas, y les hace una descarga cerrada; luego las ataca a la bayoneta y sostenido por la caballería de Miller logra que todo plegue a su frente.

147. Ultimas operaciones.— El pais entero recibió la noticia del triunfo con grandes trasportes de júbilo. Cuzco, Arequipa y Puno reconocieron inmediatamente el gobierno independiente.

Continuando Sucre su marcha triunfal comenzada en Ayacucho, penetró en el Alto Perú y dispuso la reunión de una asamblea constituyente de esas provincias. El general Olañeta que pretendía todavía resistir, sufrió la defección de sus mismos tenientes y murió a consecuencia de sus heridas en el combate de Tumusla, empeñado con uno de ellos.

También quedó libre el mar, pues sabida la destrucción del ejército del virrey, el comandante Guruseta, jefe de la escuadrilla española del Callao, se dirigió con sus buques a las islas Filipinas.

Solo no quiso someterse á la capitulación de Ayacucho el brigadier Rodil en los castillos del Callao. Se mantuvo en ellos tenazmente, cercado por mar y tierra, sufriendo los rigores del hambre y las enfermedades, por espacio de trece meses, hasta el 19 de Enero de 1826, en que también capituló. De los 2,200 defensores con que se inició el sitio solo quedaban unos cuatrocientos, los que apenas podían tenerse en pie. En la población civil hubo mas de tres mil víctimas.

Resumen *(para recitar)*.

1. Bolívar ordenó la reconcentración del ejército libertador peruano-colombiano en el Callejón de Huailas, para prepararse a la ofensiva.

2. En el mes de Julio de 1824 emprendieron campaña los patriotas hacia el Sur, y habiéndose adelantado los realistas que se hallaban en Jauja, se dió el combate de Junín el 6 de agosto de 1824, siendo derrotados estos últimos.

3. Apresuradamente y con muchas pérdidas por deserción de su tropa, se retiró el general realista Canterac a juntarse con el virrey La Serna, que estaba en el Cuzco.

4. Reuniendo todas sus fuerzas el virrey emprendió la ofensiva, y Sucre con las suyas se fué retirando en dirección a Huamanga.

5. Después de un mes de marchas se detuvieron los ejércitos beligerantes y se dió la batalla de Ayacucho, el 9 de Diciembre de 1824. La victoria de los patriotas puso término a la dominación española en América.

6. Todo el Sur reconoció al gobierno independiente. Sucre entró en el Alto Perú y preparó la constitución allí de una nueva república. Los castillos del Callao se mantuvieron todavía por el Rey hasta Enero de 1826, en que capitularon.

Catálogo de los Virreyes y Jefes de Estado del Perú

Reinando Fernando VII

(*Continuacióu*)

1816-1821 — Don Joaquín de la Pezuela, trigésimo nono virrey.

En la sierra meridional y central y en la costa meridional

1821 - 1824 — Don José de La Serna e Hinojosa, cuadragésimo virrey.

En la costa y la sierra setentrional

1821-1822—El general José de San Martín.

1822- —Bernardo de Tagle, Supremo Delegado.

1822-1823—La Junta Gubernativa, presidida por el general La Mar.

1823- —El Gran Mariscal José de la Riva Agüero, Presidente, parte en Trujillo.

1823-1824—Bernardo de Tagle, Presidente, parte en Lima.

1824-1826— El Libertador Simón Bolívar, Dictador.

QUINTA PARTE.

LA REPÚBLICA.

Preponderancia de Bolívar.

(1825-1827)

148. Prórroga de la Dictadura.—Conseguido el triunfo de la independencia, Bolívar reunió al Congreso, que el año anterior lo había investido con la dictadura, e hizo dimisión de ella; pero los diputados unánimemente se la prorrogaron en la sesión del 10 de Febrero de 1825.

Con tan amplios poderes, Bolívar formó un Consejo de Gobierno y emprendió viaje, que fué una inmensa ovación de los pueblos, a las provincias del Sur. De Chuquisaca en el Alto Perú regresó a Lima habiendo empleado en su gira cerca de un año.

149. Independencia del Alto Perú.—La asamblea que Sucre, adelantándose a Bolívar, había convocado, proclamó en Chuquisaca, el 6 de Agosto de 1825, la independencia del Alto Perú con el nombre de BOLIVIA. Confirió la misma el título de Presidente a Bolívar; le encargó que redactase la Constitución del Estado e invistió a Sucre durante su ausencia de la suprema autoridad.

27º RELATO.—**Armas y pabellón de la República.**—El general San Martín expidió en Pisco, con fecha 21 de Octubre de 1820 un decreto, refrendado por su ministro García del Río, disponiendo que la bandera nacional del Perú fuese de ocho pies de largo y seis de ancho, dividida por lineas diagonales en cuatro campos, blancos los de los dos extremos superior e inferior, y encarnados los laterales; con una corona de laurel ovalada, y dentro de esta un sol, saliendo por detrás de sierras escarpadas que se elevan sobre un mar tranquilo.

En 15 de Marzo de 1822, Torre Tagle y su ministro Monteagudo, reformaron el anterior decreto, disponiendo que la bandera fuese de una faja blanca con un sol en el centro, transversal entre dos encarnados de la misma anchura.

150. La presidencia vitalicia. — Debía reunirse en Febrero de 1826 el Congreso nuevamente elegido conforme a la Constitución vigente, pero los diputados pidieron el aplazamiento de la reunión por hallarse en desacuerdo. Aprovechó esta coyuntura el Consejo de Gobierno presidido por Santa Cruz, para someter a los colegios electorales el proyecto que el Libertador había presentado al Congreso de Bolivia. En él se instituía un Presidente vitalicio con derecho de elegir el sucesor, creyendo haber encontrado el remedio contra los dos monstruosos enemigos de la república: la tiranía y la anarquía.

Antes de conocer el resultado de la consulta, Bolívar, llamado con urgencia de Colombia, tuvo que dejar el Perú, en Setiembre de 1826; y ya no regresó.

Practicado el escrutinio de las actas de los colegios electorales, el Consejo de Gobierno declaró, el 30 de Noviembre de 1826, ley fundamental del Estado al proyecto de Constitución boliviana y Presidente vitalicio a Bolívar. Igual proclamación se hizo en Bolivia, manteniendo a Sucre como Vicepresidente.

El plan de la Constitución boliviana estaba combinado con el de una Federación general de Colombia, el Perú y Bolivia, debiendo formar estas dos últimas repúblicas una sola con tres grandes departamentos, a la manera de los que tenía Colombia. A la cabeza de esta Federación se colocaría también Bolívar.

El Congreso constituyente expidió con fecha 24 de Febrero de 1825, una ley a la cual pusieron, al dia siguiente, el cúmplase Bolívar y su ministro Unanue, dejando snbsistentes los colores tal como los designó Torre-Tagle, y disponiendo que las fajas fuesen verticales. En cuanto al escudo estaria dividido en tres campos o cuarteles: uno celeste, a la derecha que llevará una *vicuña* mirando al interior; otro blanco, a la izquierda, donde se colocará el árbol de la quina; y otro rojo inferior, y mas pequeño, en que se verá una cornucopia derramando monedas, significándose con estos símbolos las preciosidades del Perú en los tres reinos de la naturaleza. Por timbre del escudo una corona cívica.

Tales son la actual bandera y armas nacionales—*Ricardo Palma*.

151. Reacción antibolivianista. — Muy pronto se desarrolló una formidable oposición contra el régimen boliviano, y el predominio de Bolívar en el gobierno. La división colombiana de guarnición en Lima se sublevó para defender la constitución de su patria, a fines de Enero de 1827. Reunióse luego un cabildo abierto convocado por vecinos notables, y se pidió al Consejo de Gobierno la abolición de la vitalicia y la convocatoria a elecciones. Santa Cruz, Presidente del Consejo, acogió la demanda, y se consumó así el triunfo del partido de los liberales republicanos sobre los bolivianistas,

---

Resumen (*para recitar*)

1. El Congreso prorrogó la dictadura de Bolívar. Este dejó en Lima un Consejo de gobierno y emprendió viaje a las provincias del Sur hasta Chuquisaca.

2. La Asamblea del Alto Perú convocada po Sucre proclamó el 6 de Agosto de 1825 la independencia de su territorio, con el nombre de República de Bolivia.

3. Por temor de que la anarquía tomase cuerpo, el Consejo de Gobierno adoptó la Constitución vitalicia redactada por Bolívar y la sometió a los colegios electorales. A poco el mismo Bolívar abandonó Lima llamado por Colombia, y en su ausencia se le proclamó presidente vitalicio.

4. La oposición que se levantó contra el nuevo régimen originó su abolición casi inmediata en Enero de 1827. Se sublevó al mismo tiempo la guarnición colombiana de Lima y salió para su patria.

CAPITULO XXV.

El afianzamiento del nacionalismo.

(1827—1835)

152. Elección de La Mar. — El Congreso convocado por el Consejo de Gobierno eligió Presidente de la República al general La Mar en Agosto de 1827. Al año siguiente dictó una nueva constitución.

153. Intervención en Bolivia.—Siguiendo la política antibolivianista de su partido, la primera preocupación de La Mar fué conseguir la abolición de la Constitución vitalicia en Bolivia y que las tropas colombianas abandonasen ese territorio. El general Gamarra, al frente de un ejército cruzó con tal motivo la frontera y negoció el tratado de Piquiza, en que el jefe de las tropas bolivianas aceptó sus exigencias. El general Sucre, que había sido herido antes en un motín de cuartel, renunció la presidencia que ejercía y se retiró a su patria en Agosto de 1828.

154. Guerra con Colombia. — Las relaciones con el gobierno de Colombia se encaminaban mientras tanto a una ruptura, por sus exajeradas reclamaciones sobre la devolución de la provincia de Jaén y parte de la de Mainas, que formaban parte del Perú desde la independencia, y del pago de la deuda contraída con motivo de los auxilios suministrados por el mismo gobierno en la guerra contra los realistas. No quiso Bolívar escuchar las explicaciones del Perú y le declaró la guerra.

La escuadra y el ejército peruano salieron a campaña, consiguiendo la primera ocupar Guayaquil en Enero de 1829, después de reducir a silencio las fortificaciones del puerto. La Mar por tierra invadió el territorio enemigo hasta cerca de la ciudad de Cuenca, pero sufrió una derrota en el portete de Tarqui el 28 de Febrero, y tuvo que retirarse.

Atribuyendo a impericia el mal éxito de la campaña terrestre, y aprovechándose del descontento que

produjera en el ejército, Gamarra se rebeló contra La Mar en el cuartel general de Piura. Al mismo tiempo La Fuente se proclamaba Jefe Supremo en Lima, concertado sin duda con Gamarra.

Las hostilidades terminaron en Julio de 1829, en virtud de un armisticio y la consiguiente entrega de la ciudad de Guayaquil. Las negociaciones que se entablaron a continuación dieron como resultado el tratado de paz de 1829. Con este no sufrió modificación el estado de cosas que antes existía respecto de los territorios reclamados, pues ellos no se desintegraron del Perú en momento alguno.

Al año siguiente se disolvió la gran Colombia fundada por Bolívar, separándose las tres repúblicas de Venezuela, Colombia y el Ecuador. Esta última quedó delimitando con el Perú.

155. Elección de 1829.—Por disposición del Congreso La Fuente convocó a elecciones. El mismo y Gamarra se presentaron como candidatos a los puestos que estaban ocupando. Obtuvo Gamarra mas de la mayoría absoluta sin ninguna oposición.

156. Presidencia de Gamarra. — Hecha la proclamación respectiva, inició el elegido su nuevo cargo de presidente constitucional el 20 de Diciembre de 1829. Por haberse trasladado al Cuzco a contener una sublevación federalista, ejercieron en Lima el mando el vicepresidente y el presidente del Senado. Las medidas arbitrarias e inconstitucionales de las autoridades para conservar el orden, abrieron el camino a una oposición vigorosa agrupada en el Congreso de 1832.

157. Elección de Orbegoso.—En las elecciones populares de Mayo de 1833 se presentaron dos candidatos: el general Orbegoso del partido republicano liberal de aquellos tiempos y Bermúdez, amparado por Gamarra. Ninguno obtuvo la mayoría necesaria. Se defirió entonces el nombramiento de un presidente provisional a la Convención que estaba reunida para reformar la Constitución. Orbegoso resultó designado.

158. Revolución de Bermúdez. — Hízose cargo del gobierno el general Orbegoso en Diciem-

bre de 1833. El expresidente calificó de ilegal este nombramiento y proclamó Jefe Supremo provisional, con el apoyo del ejército a Bermúdez, obligando al presidente legítimo a refugiarse en los castillos del Callao. Pero el pueblo de Lima comenzó a hostilizar a los soldados. Ante tal actitud Bermúdez abandonó la ciudad y se retiró a la sierra. Arequipa reconoció también a Orbegoso y se preparó a resistir a las fuerzas contrarias del Cuzco y Puno.

Salió Orbegoso en persecución del fugitivo, y consiguió al cabo de tres meses, que las tropas de ambos cesasen la lucha y se diesen el abrazo de Maquinguayo. Esta noticia decidió el fracaso de los partidarios de Bermúdez en el Sur, donde habían conseguido algunos triunfos.

Quedó, pues, Orbegoso como único jefe de la república.

Nuevos amagos de pronunciamientos militares decidieron al presidente a trasladarse a Arequipa, dejando en Lima al vicepresidente Salazar y Baquíjano.

28º Relato.—**El abrazo de Maquinguayo**—Las tropas de Orbegoso rechazadas en Huaylacucho estaban en retirada hacia Jauja seguidas muy de cerca por las de Bermúdez, pero estas en lugar de sacar toda la ventaja que su caudillo esperaba, decidieron reconocer la autoridad del jefe contendor abandonando a suyo, que fugó. Situáronse las de Orbegoso, a las once de la mañana del 23 de Abril de 1834, en la pampa de Maquinguayo y a la vista de las bermudistas avanzaron a su encuentro. Cercanas ambas se recibieron con los brazos abiertos. Se mandó levantar en el sitio una columna con la siguiente inscripción: «El amor a la patria unió aquí a aquellos que en el mismo sitio y a la misma hora debieron pelear, convirtiendo en campo de amistad lo que hubiera sido campo de sangre».

Resumen *(para recitar)*

1. El Congreso de 1827 eligió presidente al general La Mar y dió una nueva Constitución.

2. Para conseguir la evacuación de Bolivia por las tropas colombianas, el general Gamarra penetró en ese territorio. Aceptó el gobierno boliviano sus exigencias. Como resultado renunció la presidencia de aquella república el general Sucre.

3. Exajeradas reclamaciones de Colombia, que pretendía ser dueña de las provincias de Jaén y Mainas, provocaron la guerra de 1829. La escuadra peruana ocupó Guayaquil, pero el ejército fué derrotado en Tarqui y se retiró. Gamarra y La Fuente depusieron a La Mar. Se ajustó a continuación un tratado de paz que puso término a la guerra.

4. En las elecciones de 1829 resultó elegido presidente sin oposición el general Gamarra.

5. El período de Gamarra duró cuatro años y tuvo fuerte oposición en el Congreso, alegando las arbitrariedades que se cometieron bajo el pretexto de conservar el orden.

6. Orbegoso resultó elegido presidente provisional en la Convención de 1833.

7. Se levantó contra Orbegoso el general Bermúdez apoyado por Gamarra y por las tropas del Sur. Pero al cabo de casi cuatro meses las fuerzas de ambos se unieron dándose el abrazo de Maquinguayo. Con esto fracasó también la rebelión en el Sur.

CAPÍTULO XXVI.

La Confederación perú-boliviana.

(1835—1839)

159. Dictadura de Salaverry. — Antes de cumplirse cuatro meses de la ausencia de Orbegoso se proclamó en Lima, el 25 de Febrero de 1835, el general Felipe Santiago Salaverry, con el título de Jefe Supremo. El Vicepresidente había abandonado antes la ciudad para retirarse a Jauja.

Tenía el nuevo caudillo apenas 28 años y lo distinguía su fuerza de voluntad, viva inteligencia y valor temerario. Con maravillosa actividad y energía emprendió la reforma de la administración pública sin vacilar ante ningún obstáculo. Sus defectos provenían de un carácter impaciente e irritable, que le causaba momentos de ofuscación, hasta aparecer sanguinario en las represalias y cruel en la justicia.

Consiguió pronto la adhesión de las tropas de Orbegoso en varios puntos; el sometimiento de la escuadra y hasta el reconocimiento de Salazar y Baquíjano, que había quedado desamparado y fugitivo. Llegó en los meses de Abril y Mayo a dominar en casi todo el Perú, a excepción de Arequipa.

160. Intervención de Santa Cruz. — En tan apuradas circunstancias, Orbegoso solicitó los auxilios de Santa Cruz, presidente de Bolivia desde 1829. Había concebido éste la idea de unir ambos paises en una confederación. Estaba ya de acuerdo con Gamarra, asilado en Bolivia; pero cuando recibió la invitación de Orbegoso prefirió a este y firmó el 15 de Junio de 1835 un tratado, en que se comprometía a restablecer el orden en el Perú, debiendo convocarse en los departamentos del Sur y del Norte las respectivas asambleas, con el fin de fijar las bases de su nueva organización; esto es, de constituirse en Estados separados para confederarse en seguida.

Inmediatamente avanzó Santa Cruz al Perú con su ejército. Gamarra, que había pasado al Cuzco el mes


CONFEDERACION
PERÚ - BOLIVIANA
1836
++++ Límite internacional.
- - - „ de los estados.
...... „ de los departamentos.
1 · Tratado de Paucarpata
2 · Batalla de Yanacocha
3 · Combate de Uchumayo
4 · Batalla de Socabaya
5 · Combate de la Portada de Guía
6 · „ de Matucana
7 · „ naval de Casma
8 · Encuentro del Puente del Buin
9 · Batalla de Yungay
ESTADO NOR PERUANO
ESTADO SUR PERUANO
BOLIVIA
Río Caquetá
Río Amazonas
Río Yavarí
Río Ucayali
Río Huallaga
Río Purús
Río Madeira
Río Madre de Dios
Río Beni
Río Mamoré
Río Paraguay
Río Loa
LIBERTAD
AMAZONAS
JUNÍN
LIMA
AYACUCHO
CUZCO
PUNO
AREQUIPA
MOXOS
CHIQUITOS
COCHABAMBA
CHARCAS
POTOSÍ
SANTA CRUZ DE LA SIERRA
CHACHAPOYAS
TRUJILLO
TARMA
Huaura
Ancón
LIMA
AYACUCHO
CUZCO
Sicuani
AREQUIPA
Quilca
Tacna
LA PAZ
PUNO
ORURO
CHUQUISACA
POTOSÍ
Cobija

anterior, le salió al encuentro; pero fué derrotado en Yanacocha el 13 de Agosto de 1835. Los invasores siguieron entonces su marcha hasta Ayacucho.

Salaverry, considerando a Santa Cruz como enemigo extranjero, salió a campaña a la cabeza de su improvisado ejército, y ocupó Arequipa a fines del año. Acudió Santa Cruz del Cuzco, y en las cercanías de aquella ciudad se dió el 7 de Febrero de 1836 la batalla final de Socabaya, en que resultó de nuevo vencedor.

El caudillo peruano cayó prisionero. Sometido a un consejo de guerra con varios de sus jefes, se les condenó a muerte, pena que se ejecutó fusilándolos en la plaza de Arequipa. La implacable crueldad de los vencedores tenía que ser contraproducente y privar a Santa Cruz del concurso de muchos peruanos adictos a la confederación.

Lima había caído ya en poder de Orbegoso venido a esa capital por la via del centro.

161. Establecimiento de la Confederación.—Allanado el camino por las victorias de Yanacocha y Socabaya, una asamblea de representantes de los departamentos de Arequipa, Puno, Cuzco y Ayacucho, reunida en Sicuani constituyó el Estado Sud-peruano y confió el ejercicio del poder a Santa Cruz con el título de Supremo Protector. Otra de Amazonas, Junín, Libertad y Lima, constituyó a su vez, cerca de tres meses después, el 2 de Agosto, el Estado Nor-peruano, también bajo el mismo protectorado. Estos dos Estados formaron con Bolivia la Confederación perú-boliviana, cuyas bases se ajustaron en el Congreso de Plenipotenciarios de Tacna del 1º de Mayo de 1837.

Santa Cruz debía gobernar por diez años con facultades ilimitadas. En el tiempo que ocupó el poder procuró prestigiar su administración mejorándola con adelantos materiales, favoreciendo el comercio y fomentando las relaciones exteriores.

La opinión de los departamentos del Sur se manifestó al principio favorable al nuevo régimen; pero los del Norte se mantuvieron, por lo general, indiferentes. En breve comenzó a modificarse notablemen-

te: en unos y otros apareció lo odioso de la intervención extranjera en las luchas internas del país, y el peligro de la desmembración del territorio por la preponderancia que tenía el elemento boliviano y la persecución a peruanos esclarecidos. La susceptibilidad nacional se exitó además profundamente con el cambio de bandera, pues la Confederación debía tener una distinta de las de los estados particulares, y la adopción de los códigos bolivianos en el Perú, que era, sinembargo, un beneficio para la administración de justicia.

La causa del nacionalismo peruano, o de la libertad y de la integridad territorial, agrupó en torno suyo a los gamarristas y salaverrinos expatriados. Estos se fueron reuniendo en Chile, a intentar echar abajo la Confederación.

162. Expedición de Blanco Encalada.— También el gobierno chileno era enemigo implacable de la Confederación; pues tenía recelos de que el Perú y Bolivia unidos, formando un gran estado, alcanzasen, además del respeto externo, la supremacía en la costa occidental de la América meridional. Secundaba esta oposición el de Buenos Aires, quejoso de la protección dispensada a los emigrados argentinos en Bolivia.

Chile para destruir la unión ejecutada por Santa Cruz, se lanzó a la guerra, comenzando por apoderarse de los buques peruanos que se hallaban en el Callao. Despachó en seguida una expedición de 3,500 hombres al mando de Blanco Encalada, con la cooperación de un grupo todavía reducido de emigrados. Desembarcó esta en la costa de Arequipa, y al internarse se halló en situación demasiado crítica, por las medidas que había tomado Santa Cruz para cortarle las comunicaciones con su escuadra. Ante este peligro, Blanco Encalada firmó el tratado de paz de Paucarpata, el 17 de Noviembre de 1837, y se reembarcó.

163. Campaña de la Restauración.—El gobierno de Chile rehusó cumplir lo pactado por Blanco Encalada, y organizó una nueva expedición, fuerte de 6.000, hombres, que salió al mando del general Bulnes. Vinieron con ella Gamarra y muchos

otros jefes peruanos. La guerra asumió, por esto, el carácter de conflicto internacional y lucha civil, pues combatían de un lado bolivianos y un partido de peruanos, y del otro chilenos secundados por otros peruanos.

Esta vez loa expedicionarios desembarcaron en Ancón. El presidente Orbegoso, que había quedado al frente del estado Nor-peruano, quiso contenerlos, a la vez que rompía con Santa Cruz; pero sus fuerzas fueron derrotadas en el combate de la portada de Guía, el 21 de Agosto de 1838, dejando franca la entrada de Lima. Tres días después una junta de notables encargó del poder ejecutivo a Gamarra, que fué reconocido en el Norte, como restaurador de las instituciones nacionales.

Santa Cruz movió sus fuerzas sobre Lima, e inmediatamente, después de ocuparla, emprendió la persecución del ejército de Gamarra y Bulnes, en retirada al Callejón de Huailas. Sufrió aquí el ejército confederado un descalabro en el puente del Buín, y después la derrota de Yungay, el 20 de Enero de 1839.

Con el triunfo del ejército unido restaurador peruano-chileno, la Confederación se derrumbó. Santa Cruz se refugió en el extranjero. Los chilenos se retiraron poco tiempo después, satisfechos de haber conseguido su objeto.

Resumen (*para recitar*)

1. En ausencia de Orbegoso se proclamó Jefe supremo en Lima el general Salaverry, caudillo de sobresalientes cualidades. Pronto consiguió ser obedecido por casi todo el país.

2. Orbegoso pactó con Santa Cruz un tratado de auxilios, para que este pacificase al Perú y se estableciese la Confederación con Bolivia. Venció Santa Cruz a Gamarra en Yanacocha y a Salaverry en Socabaya.

3. Se dividió el Perú en los estados Sud-peruano y Nor-peruano, nombrando Protector a Santa Cruz. En Mayo de 1837 quedó definitivamente establecida la Confederación perú-boliviana, que tuvo partidarios al principio, pero que después los perdió, por el predominio en ella del elemento extranjero.

4. Chile se resolvió a combatir a la Confederación. Envió una primera expedición al mando de Blanco Encalada, que se retiró antes de ser destruída por Santa Cruz cerca de Arequipa.

5. Se renovaron las hostilidades con la expedición de Bulnes. Ocupó este Lima, donde Gamarra se proclamó jefe del gobierno. Habiendo acudido Santa Cruz en su demanda, se retiraron las tropas peruano-chilenas al Callejón de Huailas. Aquí se dió la batalla de Yungay, el 20 de Enero de 1839, en que Santa Cruz fué vencido, cayendo por tierra la Confederación.

CAPTULO XXVII.

La Restauración y la Regeneración.

(1839—1843)

164. Constitución de Huancayo.—Gamarra convocó al Congreso constituyente de Huancayo, y éste dió la Constitución de Noviembre de 1839. Se fijó en ella el periodo presidencial de seis años y se ampliaron las facultades del Ejecutivo, con detrimento del Poder Judicial. El Congreso extremó las leyes de proscripción contra los partidarios de la Confederación; muchos de ellos salieron al destierro.

165. Segunda presidencia de Gamarra. —Triunfó Gamarra sin obstáculos en las elecciones de Enero de 1840 y continuó gobernando como presidente constitucional. A pesar de sus defectos, el sentimiento público lo consideraba como el restaurador, no tanto de la independencia nacional, sino de las garantías individuales atropelladas de continuo por el Protector Santa Cruz y sus autoridades.

Al año siguiente se estableció la navegación a vapor entre el Perú y Chile por el empresario inglés Wheelright, y se comenzó el ensayo de exportación del guano para Europa.

Tras del encumbramiento de Gamarra y de los vencedores de la Confederación, apareció pronto la oposición de caudillos jóvenes y ambiciosos. El primero y principal de ellos, el coronel Vivanco, se sublevó en Arequipa, en Enero de 1841, y se proclamó Jefe supremo con el título de Regenerador. Duró este movimiento solo tres meses, pues quedó debelado en el combate de Cuevillas, el 5 de Abril del mismo año.

166. Guerra con Bolivia.—Alarma exajerada causaron después de la derrota de Vivanco las intrigas de Santa Cruz, asilado en Guayaquil, para recuperar la presidencia de Bolivia, y los propósitos que se le atribuían de ensanchar el territorio boliviano a costa del Perú. Gamarra, que nunca había empleado otro medio para conseguir sus fines y evitar todo peligro que la fuerza, quiso acabar con los partidarios del antiguo Protector de la Confederación, y declaró la guerra a Bolivia, donde estaba su núcleo principal.

A la aproximación de Gamarra y su ejército, renunció el presidente de Bolivia, general Velasco, y se sometió al general Ballivián, su rival, protegido de los peruanos. Creía quitar el pretexto de la invasión.

Gamarra pasó, sin embargo, el Desaguadero y alcanzó un pequeño triunfo; pero antes de un mes su ejército sufrió una completa derrota en Ingavi, el 20 de Noviembre de 1841, quedando el mismo uno de los primeros muertos en el campo.

Animado Ballivián con la victoria, invadió Tacna, Moquegua y Puno, y avanzó con su ejército hasta

Sicuani. La campaña de guerrillas que se desarrolló en todos los lugares de esas provincias contribuyó a que al cabo de siete meses los bolivianos desocupasen el territorio y se firmase, en Julio de 1842, un tratado de paz.

167. Período de anarquía. —Al abandonar Lima, Gamarra había dejado a cargo del mando a don Manuel Menéndez, Presidente del Consejo de Estado. Con el desastre de Ingavi se desencadenaron innumerables intrigas de las facciones de Torrico y La Fuente, jefes rivales de los ejércitos del Norte y Sur. Cada uno quería servirse en provecho de su propia ambición de las fuerzas reunidas para vengar la derrota y rechazar la invasión. Oscilante e inerme el Jefe del Estado no podía atajar tan grave desconcierto.

Apenas libres del invasor, los pretendientes, se apresuraron a resolver por las armas la rivalidad de sus pretensiones.

29º RELATO.—**La sorpresa de Orurillo**—Había llegado en la tarde del 2 de Abril de 1842 al pueblo de Orurillo, del departamento de Puno, el batallón Nº 16 de la vanguardia del ejército boliviano, en retirada de Sicuani al Sur. La tropa, compuesta de mas de trescientos hombres, ocupó la cárcel; los tres jefes y diez oficiales se alojaron en el Cabildo, y en otro lugar se acantonó un piquete de doce soldados de caballería que acompañaba al batallón.

De una columna de nacionales puneños que seguia los movimientos del invasor, se destacaron cuarenta hombres al mando del mayor Pimentel y del capitán Macedo, con el objeto de apoderarse de una remesa de dinero que remitía Ballivián a su división de vanguardia. Imprudentemente adelantados los nacionales en su descubierta, Macedo, inspirado por su valor y patriotismo, concibió el plan atrevidísimo de asaltar al batallón al amparo de la oscuridad y bajo la protección de los vecinos de Orurillo.

Aceptada la idea por Pimentel, este con ocho hombres se destinó a atacar el Cabildo, otros ocho el alojamiento de la caballería y el resto, al mando de Macedo, se reservó para obrar sobre el grueso del batallón.

Casi al mismo tiempo, La Fuente proclamó al general Vidal en el Cuzco (28 de Julio) como jefe de la nación, en su calidad de segundo vice-presidente, y Torrico en Lima depuso a Menéndez (10 de Agosto) y se proclamó él mismo Jefe supremo. A este se le unió San Román.

Vidal y La Fuente emprendieron campaña sobre la costa y se encontraron con las fuerzas de Torrico y San Román en el lugar de Agua Santa, cerca de Pisco. El encuentro se decidió en favor de los primeros.

Quedó como único gobierno, apenas por tres meses y algunos días, el general Vidal.

168. El Directorio.—En Arequipa inició de nuevo la revolución, el general Vivanco, en Enero de 1843, y esta vez se propagó rápidamente, hasta llegar a las tropas de Lima. El caudillo triunfante se invistió del mando con el título de Supremo Director, el 8 de Abril del mismo año.

Eran las tres de la mañana y los diez y ocho nacionales del tercer piquete, al toque de deguello del corneta de la columna, a las voces de ataque de supuestas divisiones y a los disparos simultáneos de puntos distintos, se apoderaron de las armas de la guardia de los bolivianos, y tras de tres cuartos de hora de nutrido fuego en medio de vivas al Perú, rindieron al batallón. Por otro lado caían los jefes y oficiales, y solo salvó el piquete de caballería.

Ocho muertos y muchos heridos, el resto de oficiales y tropa prisioneros y además un botín de ciento treinta fusiles, fueron los frutos de la sorpresa de los cuarenta nacionales a un batallón ocho veces superior en número.

Hecho de armas tan brillante, que causó la admiración de los mismos vencidos, tuvo influencia en la abreviación de las negociaciones de paz entre el gobierno de Ballivián y el de Menéndez, y fué premiado con una medalla cuyo lema dice: «A los defensores de la nación en el heróico departamento de Puno.—*Extracto de un artículo del doctor José Casimiro Ulloa*».

Prometía el nuevo gobierno, compuesto de hombres ilustrados y patriotas, introducir benéficas reformas, pero perdió pronto la popularidad por su carácter autocrático y dictatorial.

169. Reacción constitucionalista.—Apenas trascurridas unas cinco semanas de la constitución del Directorio, se levantó en el Sur el general Castilla y organizó una Junta de Gobierno. Extendió su autoridad en Arequipa, Puno y Cuzco, y tuvo como programa restablecer el orden constitucional.

Salió a campaña Vivanco y fué vencido en la batalla del Carmen Alto, cerca de la ciudad de Arequipa, el 22 de Julio de 1844.

El caudillo vencedor desechando las imposiciones y los golpes de estado, que habían anarquizado el país, reconoció la autoridad del antiguo vice-presidente de Gamarra, don Manuel Menéndez, llamado a gobernar conforme a la Constitución de Huancayo.

La nación en todos estos periodos de guerras civiles y largas campañas entre Lima y el Sur, se retardaba en su progreso; la administración era un caos; los sueldos de los empleados civiles y militares se pagaban con gran irregularidad o no se pagaban del todo; el crédito era nulo; los ciudadanos se veían constantemente maltratados y expoliados por los jefes de los partidos en armas.

170. Elección de 1845.—Con el prestigio de la victoria sobre Vivanco, y de su respeto a la ley, se presentó la candidatura de Castilla a los colegios electorales y venció con mayoría formidable.

Resumen (*para recitar*)

1. El Congreso de Huancayo dió la nueva constitución de 1839, en que se fijó el periodo presidencial en seis años.

2. Gamarra comenzó su segundo periodo de mando. Se levantó contra él Vivanco, caudillo joven y popular; pero fué derrotado en Cuevillas.

3. Para impedir el regreso de Santa Cruz a Bolivia, Gamarra invadió este país. Sufrió el desastre de Ingavi y murió en el campo (20 de Noviembre de 1841). Los bolivianos que habían ocupado el territorio de Puno, lo abandonaron como consecuencia del tratado de paz de 1842.

4. Sucedió una gran anarquía a la muerte de Gamarra. Los jefes de las tropas del Sur y del Norte desconocieron al vicepresidente Menéndez, y entraron en lucha. Venció Vidal y gobernó en Lima pocos meses.

5. Se levantó en Arequipa el geueral Vivanco y constituyó en Lima el gobierno del Directorio.

6. Una reacción para restablecer el régimen constitucional derrocó a Vivanco y restableció a Menéndez.

7. Castilla resultó elegido por los pueblos en 1845.

CAPÍTULO XXVIII.

Preponderancia de Castilla.

(1845—1863)

171. Afianzamiento de la paz interna.— Hubo, desde que Castilla tomó posesión del gobierno, un período de tranquilidad, que llegó a prolongarse por unos diez años, pues aunque al principiar el año de 1846 se presentó una sorda agitación en los departamentos del Sur, con pretexto de pedir la federación, no llegó a estallar ningún movimiento revolucionario.

La política del nuevo gobierno fué de conciliación; no persiguió a los partidarios del antiguo régimen;

abolió el cadalso por delitos políticos y se rodeó de los hombres de mayor competencia, sin reparar en sus opiniones. Con esto la nación se curaba y reparaba lentamente de los males de la pasada anarquía.

172. Incremento de la riqueza fiscal.—Se desarrolló la gran riqueza del guano de las islas de Chincha, por la demanda que hubo de tan excelente abono para la agricultura europea. Centenares de buques veleros venían todos los años a efectuar el trasporte. También se comenzó a elaborar salitre de los sorprendentes yacimientos de Tarapacá.

Con el incremento transitorio de las rentas fiscales aumentó el bienestar y progresó el comercio. Pero de aquí se originó también la imprevisión y el despilfarro, porque se creyó que eran innecesarias las contribuciones para el sostenimiento del Estado y se emprendieron, de otro lado, negociaciones colosales.

Castilla reorganizó el ejército y adquirió los primeros buques de vapor para la escuadra nacional.

Se normalizó también en este período la percepción de las rentas nacionales y se estableció el orden en los gastos, mediante la formación de los presupuestos generales de la República.

Aprovechando la ocasión de las entradas extraordinarias del guano, se arregló el pago de la deuda externa contraida en Lóndres durante el período de la independencia, que ascendía con sus intereses a mas de cuatro y medio millones de libras esterlinas, y se dictaron medidas para el reconocimiento de los créditos de deuda interna. Estas operaciones restablecieron el crédito nacional, tan necesario al desarrollo económico del pais.

173. Inmigracion china. — Llegaron por primera vez en 1849 inmigrantes chinos, para el trabajo de las haciendas de la costa. Se les contrataba por ocho años, dándoseles salarios y alimentos. Desgraciadamente el negocio de traerlos, de la colonia portuguesa de Macao, cayó en manos de especuladores, cuyo único objeto era lucrar con este tráfico.

174. Elección de 1851.—Se presentaron como candidatos al espirar el período constitucional, tres militares: Echenique, San Román y Vivanco, y

un civil, Elías. Tenía el primero el apoyo del gobierno, y obtuvo la mayoría en la República, no obstante de que la elección fué muy disputada en la capital por Vivanco, y que éste resultó favorecido con todos los votos de Arequipa.

175. Presidencia de Echenique.—La paz interna conseguida en el período de Castilla, se mantuvo durante los tres primeros años de la administración de Echenique. Un tratado con el Brasil reconoció como frontera la línea Apaporis-Tabatinga y el río Yavari, dejando sin señalar el resto de la línea. Se continuaron las obras comenzadas en el período anterior, y se promulgaron los Códigos civiles que reemplazaron a las leyes españolas vigentes todavía en materia de los derechos personales y de familia, de la propiedad y de los contratos.

Pero en el reconocimiento de la deuda proveniente de indemnizaciones debidas a particulares por perjuicios en las guerras desde la independencia, se atribuyó a malos manejos o corrupción de los amigos del gobierno el aumento de varios millones de pesos que resultó en la suma calculada al principio.

Las protestas y recriminaciones de varios lados se convirtieron en rebelión abierta, después que el Congreso de 1853 terminó sus sesiones sin haber adoptado ninguna medida.

176. Revolución moralizadora.— Suscitó la revolución, que resultó una de las mas espantosas, —al terminar el año de 1853, el rico hacendado de Ica don Domingo Elías; pero tomó su dirección el general Castilla, en la ciudad de Arequipa, en Febrero de 1854. A sofocarla salió de Lima el general Torrico, regresándose sin combatir. Castilla se estableció luego en el Cuzco y organizó un ejército.

En el trascurso del año tuvo lugar el asalto fracasado de la división de Morán a Arequipa, donde había quedado Elías, y el avance de Castilla por la ruta de Ayacucho y Huancayo sobre la capital, que el ejército de Echenique no pudo atajar.

Se consumó finalmente el triunfo de la revolución con la batalla de la Palma, cerca de Lima, el 5 de Enero de 1855.

177. Abolición del tributo y de la esclavitud. — Desde el principio, los liberales,—partido de intelectuales reformadores,—habían acogido y propagado la revolución, y sus jefes se unieron a Castilla en el curso de la campaña. Con la colaboración de ellos, aún antes del triunfo, se decretó la abolición definitiva del tributo o contribución personal que pagaban los indios desde los tiempos de la colonia, y de la esclavitud, a que todavía estaban sujetos los negros nacidos antes del día de la proclamación de la independencia en 1821.

En recuerdo de estos hechos memorables, se atribuyó a Castilla el dictado de «Libertador», que es su mayor timbre de gloria.

178. Constitución de 1856.—Triunfante la revolución, Castilla continuó en el ejercicio del poder y convocó una Convención, conforme a los deseos de los liberales, que anhelaban la reforma de la Constitución de Huancayo.

La Convención se reunió en Julio de 1855, dió la Constitución de 1856 de carácter liberal y prolongó sus sesiones hasta Noviembre del año siguiente, sin motivo plausible. Se atrajo por eso el desprestigio y provocó el atentado de un jefe militar al servicio del gobierno, que la disolvió por la fuerza.

179. Revolución de Vivanco. — Apenas promulgada la Constitución de 1856, se notó que no se acomodaba a la situación el país, y provocó la sublevación del pueblo de Arequipa. Púsose a la cabeza del movimiento Vivanco, el antiguo rival de Castilla, a fines de aquel mismo año.

Aunque ninguna provincia secundó el levantamiento, la rebelión de la escuadra lo hizo durar quince meses y proporcionó a Vivanco elementos de movilidad para intentar, pero sin resultado, varios golpes contra los puertos del Norte y el Callao, y regresar a Arequipa. Castilla, con gran actividad y audacia, logró desembarcar mas al Sur y puso sitio a la ciudad, que defendió su pueblo con arrojo y tenacidad. Fué tomada por asalto el 17 de Mayo de 1858.

180. Elección de 1858. — Vencido Vivanco, el Consejo de Ministros que gobernaba en Lima con-

vocó a elecciones populares por haberse vencido la presidencia provisional de Castilla. Este lanzó su candidatura y resultó elegido, conforme a la Constitución.

181. Segunda presidencia de Castilla. —Asumió de nuevo el poder Castilla en la última semana de Octubre de 1858, y lo ejerció durante cuatro años mas. Con haber sido feliz para el país esta segunda presidencia, no pudo serlo tanto como la primera.

182. Guerra con el Ecuador. —El mismo año de 1858 el Ecuador efectuó arreglos con los acreedores de su deuda externa, para cederles una extensión de territorio en las regiones orientales de Quijos y Canelos que litigaba con el Perú. Por la negativa a revocar esas concesiones y otros agravios, se creyó necesario recurrir a las armas y el gobierno de Castilla declaró la guerra.

La escuadra peruana bloqueó el puerto de Guayaquil y el ejército desembarcó en Mapasingue, al Norte de la ciudad. No se llegó a dar batalla alguna; se arregló un tratado con el jefe ecuatoriano que dominaba en esa sección, en Enero de 1860, y los peruanos al mando del mismo Castilla, regresaron a su patria.

Ningún fruto sacó el Perú de esta guerra, pues el tratado no subsistió y el litigio sobre la propiedad de los territorios, materia de la disputa, se mantuvo en el mismo pie.

183. Reforma de la Constitución.—Comprendiendo Castilla que la Constitución de 1856 volvería a ser pretexto para nuevos trastornos, inició su reforma en el Congreso reunido el año de 1860, que tomó el carácter de Constituyente y formuló el texto de la que hasta hoy rige, con modificaciones parciales introducidas en años posteriores.

184. El nuevo partido gubernativo.—Separado de los liberales, que habían perdido su ascendiente en la opinión, Castilla después de la derrota de Vivanco, rompió con ellos y se atrajo a los políticos moderados que toleraban mejor sus instintos autoritarios. Conspiraron entonces contra él los mis-

mos liberales, pero infructuosamente, y se comprobó que ya no existía el espíritu revoltoso de los primeros veinte años de la república, que sin premeditación lanzaba al país en los desastres de las guerras civiles.

Termina, pues, Castilla su larga carrera de primer magistrado, después de haber afirmado la paz, estimulado la riqueza, protegido la instrucción, creado la marina y promulgado una nueva Constitución. Emancipando a los esclavos y a los indios, ejerce una acción social y prepara la futura democracia.

185, Elección de 1862.—Bajo la protección de Castilla, fueron elegidos por los colegios electorales al general Miguel San Román como presidente, y el general Juan Antonio Pezet, como primer vicepredente. Otro candidato que representaba el elemento civil, don Juan Manuel del Mar, no tuvo influjo para superar al del militarismo.

30º RELATO.—**El Libertador Castilla.** — Nació don Ramón Castilla en Tarapacá, el año de 1799. Se alistó muy joven en el ejército real y cayó prisionero de los argentinos en la batalla de Chacabuco, ganada por el ejército de los Andes, contra la división realista de Maroto, destacada para guardar la entrada de Santiago de Chile, donde gobernaba el Capitán general Marcó de Pont desde la reconquista de 1814. Fué llevado a la Argentina. Puesto en libertad, regresó al Perú por la vía del Amazonas, el año de 1819. Abrazó, ya sin compromiso alguno con la causa realista, la de los libertadores de su patria.

Peleó en las campañas principales de la guerra de la independencia, y comenzó a desempeñar un importante papel político en el gobierno republicano desde los tiempos de Gamarra.

Era hombre de natural talento y de aptitudes para el mando, de gran valor y presencia de espíritu; poseía mucho sentido práctico y conocimiento de las gentes.

Tenía el tipo de la raza española, ojos luminosos, mirada penetrante, naríz aguileña, de estatura menos que mediana, pero muy erguido.

Se llegó a autosugestionar tanto sobre su propio dón de dominar el pais y de vencer por su actividad, que se personificaba en el gobierno mismo, estuviese o no en el poder. Acabó asi por creer que el gobierno era cosa suya por felicidad de la Nación.

Ya bastante achacoso por el esfuerzo y la fatiga de su naturaleza, llevado por aquellas ideas, intentó una revolución contra Prado, el año de 1867. Venía de Tarapacá a Arica con la bandera desplegada. El maltrato consiguiente a la rapidez de la marcha ayudó a su muerte, que se realizó, recostado, el cuerpo del gran gobernante sobre las mantas de la montura en la pampa salitrera, sin sufrimiento ni esfuerzo, como una lámpara que se apaga por falta de aceite, en medio de unos pocos amigos y servidores.

Resumen (*para recitar*)

1. La paz interna se afianza en el gobierno de Castilla, que comienza en 1845. Siguió este una política de conciliación.

2. Se desarrolló la riqueza del guano, y con el incremento de las rentas fiscales aumentó el bienestar y progresó el comercio. Se adquirieron los primeros buques a vapor para la escuadra nacional. Formáronse los primeros presupuestos generales de la República y se arregló el pago de la deuda externa.

3. En 1849 llegaron los primeros inmigrantes chinos a trabajar en las haciendas de la costa.

4. El año de 1851 se eligió presidente al general Echenique.

5. En los tres primeros años de su gobierno, Echenique continuó las obras comenzadas anteriormente y promulgó los Códigos civiles. Surgió a fines de 1853 una

gran oposición, a causa de la consolidación de la deuda interna.

6. Castilla se puso a la cabeza de la revolución en Arequipa. Duró esta todo el año de 1854 y triunfó en la batalla de la Palma, cerca de Lima, el 5 de Enero de 1855.

7. En el curso de la campaña revolucionaria, Castilla decretó la abolición del tributo de los indios y de la esclavitud de los negros.

8. Una Convención en que dominó el partido liberal sancionó la Constitución de 1856.

9. Apenas promulgada la nueva carta fundamental se levantó Vivanco en Arequipa con el apoyo de la escuadra. Limitado este movimiento a la ciudad de su origen, terminó en Marzo dc 1858.

10. El mismo año hubo elecciones populares, y resultó elegido Castilla para un segundo período.

11. En su segundo período Castilla gobernó cuatro años, también con aplauso.

12. Por no haber querido revocar el Ecuador las concesiones de terrenos orientales a sus acreedores extranjeros, con daño del Perú, estalló la guerra de 1859. El ejército expedicionó sobre Guayaquil, pero ningún fruto se sacó del triunfo.

13. Se reunió el Congreso de 1860 y reformó la Constitución, tal como rige hasta el día, con algunas modificaciones.

14. Castilla, separado de los liberales radicales que lo habían acompañado hasta

1856, se atrajo a los liberales moderados, con los cuales continuó gobernando.

15. En las elecciones de 1862 resultó elegido presidente el general San Román, y primer vicepresidente el general Pezet.

CAPÍTULO XXIX

La guerra con España.

(1862—1868)

186. Presidencia de San Román. — Durante los seis meses de la nueva administración se introdujo en el Perú el sistema monetario decimal, sustituyendo el *sol* al antiguo *peso.*

Por muerte de San Román asumió el mando en Agosto de 1863, el primer vicepresidente general Pezet llamado a completar el período constitucional.

187. Agresión española.—Casi todo su período estuvo ocupado Pezet en las cuestiones que surgieron con España. La falta de buena voluntad y la mala inteligencia entre los dos países se venía acentuando desde el tiempo de Castilla, a causa de la actitud que este asumió contra la política intervencionista de España en América, pero solo el año de 1863 se produjo un rompimiento.

Con la misión ostensible de hacer estudios científicos llegó al Callao una escuadra española, a la vez que un enviado especial titulado Comisario regio, a entablar reclamaciones con motivo de maltratos ocasionados en la hacienda de Talambo a unos trabajadores españoles en una riña que tuvieron con peones peruanos, y del reconocimiento de deudas a otros súbditos españoles de la época de la independencla. Pidió el gobierno peruano que previamente se explicase la significación del título que traía el enviado español. En lugar de respuesta, sin mas motivo ni trámite el almirante Pareja, jefe de la escuadra, se apoderó de las islas guaneras de Chincha, el 14 de Abril de 1864, para obligar al Perú a someterse.

188. Tratado Vivanco-Pareja.—En medio de las protestas de las repúblicas sudamericanas, indignadas por acto de fuerza tan brutal, el gobierno español quiso devolver las islas. No aceptó el gobierno de Pezet, sin que antes se le diesen las satisfacciones correspondientes a la ofensa inferida a la nación, y comenzó a prepararse para la guerra, mandando construir buques en Europa y adquiriendo material bélico.

Muy poco duró esta actitud. Sintiéndose demasiado débil ante el poder de la escuadra española y temiendo quedar privado de los recursos que le proporcionaba la explotación del guano, entabló negociaciones con el almirante Pareja, que había sucedido a Pinzón, por medio de su plenipotenciario, general Vivanco. Resultado de ellas fué el tratado de 27 de Enero de 1865.

Esta solución del conflicto causó la peor impresión en el país entero, considerándola humillante y depresiva de la dignidad nacional.

189. Revolución restauradora.—Apenas trascurrido un mes del tratado Vivanco-Pareja, estalló en Arequipa la revolución encabezada por el coronel Prado. Cundió esta en toda la República y redujo a Pezet poco a poco a solo la capital y los lugares ocupados por su ejército y la escuadra. Las tropas revolucionarias, acompañadas del segundo vicepresidente Canseco, que también se declaró contra Pezet, viniendo por la costa, penetraron a Lima, sin que se apercibiese de ello oportunamente el ejército del gobierno. Este se disolvió sin combatir y quedó triunfante la revolución.

190. La escuadra española contra Chile—Mientras se desarrollaba la campaña restauradora, el almirante Pareja rompió sus hostilidades contra Chile, que se interesaba por el triunfo de la revolución, y bloqueó Valparaiso en Setiembre de 1865. La primera hazaña de los chilenos fué la captura de la «Covadonga», buque español, mediante un golpe de sorpresa de la «Esmeralda».

191. Dictadura de Prado. — La necesidad de reconcentrar el poder en una sola mano para re-

solver la cuestión española, determinó la proclamación del coronel Prado con el título de Jefe Supremo, poniendo a un lado al vicepresidente Canseco y alterando el orden constitucional.

Prado se apresuró a desconocer la validez del tratado Vivanco-Pareja, se alió con Chile y declaró la guerra a España en Enero de 1866. Se adhirieron luego a la alianza Bolivia y el Ecuador, dando noble ejemplo de solidaridad, aún cuando su concurso en las operaciones de la guerra solo podía manifestarse por la clausura de sus puertos a las naves españolas.

192. Campaña marítima.—Los buques de la escuadra aliada eran muy inferiores a los españoles. Mientras llegaban los que se construían en Inglaterra, escogieron como su apostadero el canal de Abtao, entre tierra firme y la isla de Chiloé, al sur de Chile. Una división de dos poderosas fragatas se destacó del grueso de la escuadra española y vino a buscarlos. Tras de un tiroteo a gran distancia el 7 de Febrero de 1866, se retiraron las fragatas sin haber conseguido su objeto de destruir a sus contrarios.

La escuadra española procedió después al bombardeo del puerto indefenso de Valparaiso, el 31 de Marzo, y pasó a ejecutar la misma operación en el Callao.

Esperando la llegada de los enemigos, Prado emprendió obras de defensa del puerto con la artillería que se acababa de recibir. El 2 de Mayo las improvisadas baterías trabaron combate con la escuadra enemiga. Al cabo de seis horas se retiró esta bajo los últimos disparos de tierra. Algunos de los buques se regresaron a España por la vía de Filipinas y otros por el Atlántico.

Cesó de hecho la guerra. Nada consiguió España de sus reclamaciones. El Perú, mediante la energía de su actitud, evitó la repetición de agresiones semejantes de parte de las potencias fuertes de otro continente.

193. Presidencia de Prado. — Pasado el gran entusiasmo que produjo el triunfo del 2 de Mayo, Prado con la colaboración de los liberales quiso plantear un nuevo orden constitucional. Convocó

a elecciones y fué elegido presidente. La Convención que se reunió al mismo tiempo dió la efímera constirucion de Agosto de 1867.

Pero tras corto plazo los descontentos del gobierno se alzaron en armas bajo la bandera del restablecimiento de la constitución de 1860 y del segundo vicepresdente elegido antes de la dictadura. El coronel Balta encabezó el movimiento en Chiclayo, y el mismo vicepresidente, general Canseco, se puso al frente de la sublevación de Arequipa. Cuatro meses después, el 7 de Enero de 1868, Prado fracasó en el intento de tomar esa plaza, y desistiendo de continuar la lucha se retiró al extranjero.

Resumen *(para recitar)*

1. San Román gobernó apenas unos seis meses, y poı su muerte ocupó la presidencia el general Pezet.

2. Existía tirantez de relaciones con España. El gobierno de esta nación envió una escuadra al Pacífico, la cual se apoderó de las islas de Chincha para obligar al Perú a someterse a sus exigencias.

3. Encontrándose débil el gobierno de Pezet, negoció el tratado Vivanco-Pareja. Este hecho fué desaprobado por la nación entera.

4. El coronel Prado se levantó en Arequipa y derrocó a Pezet en el curso del año 1865.

5. Abrieron hostilidades los buques españoles contra Chile. Uno de ellos, la «Covadonga», cayó en poder de la «Esmeralda».

6. Prado se proclamó Jefe Supremo, se alió a Chile y declaró la guerra a España. Se adhirieron a la alianza Bolivia y el Ecuador.

7. Una división de la escuadra española fué rechazada en Abtao por los buques peruano-chilenos. Se libró después el combate del 2 de Mayo en el Callao entre las baterías de tierra y los buques españoles. Con esto cesó de hecho la guerra.

8. Prado inició un nuevo orden constitucional; pero el vicepresidente Canseco se levantó contra él en Arequipa y restableció la constitución de 1860.

CAPÍTULO XXX

Los empréstitos y los ferrocarriles

(1868—1876)

194. Interinario de Canseco.—En el corto período del gobierno interino de Canseco se comenzó la construcción del ferrocarril de Mollendo a Arequipa.

195. Elección de 1868.—Los conservadores y militaristas dueños de la situación lanzaron la candicatura del coronel José Balta, que obtuvo la mayoría de los colegios electorales, sin dificultad.

196. Presidencia de Balta. — Tomó posesión del gobierno el nuevo presidente en Agosto de 1868. La historia de su período es notable por las gigantescas obras públicas que se emprendieron y los enormes empréstitos contratados.

Los primeros pasos de la administración se encaminaron a procurarse fondos para hacer frente a los servicios públicos, y como no pudieran conseguirse de otro modo, se celebró un contrato con la casa Dreyffus sobre dos millones de toneladas de guano, cuyo precio debía entregar esta con adelanto. Produjose contra este negociado una viva oposición en el grupo de capitalistas nacionales; pero el Congreso de 1870, tras acalorados debates, acabó por aprobarlo. Mas tar-

da la liquidación del contrato dió motivo a molestosas complicaciones y contribuyó a un grave desastre financiero.

En combinación con la política de las obras públicas, se levantaron en Europa dos grandes empréstitos en 1870 y 1872, cuyo monto, agregado a 3.800,000 libras esterlinas que se debía antes, hizo ascender la deuda externa a cerca de 40.000,000 de libras, lo cual requería un servicio anual de dos millones. Imposible resultó satisfacer esta obligación con las entradas ordinarias del Fisco.

El producto de los empréstitos se dedicó a la construcción de los ferrocarriles del Callao a la Oroya, de Arequipa a Puno y de otros de menor extensión, desde el año de 1870 hasta el año de 1874, en que comenzó a paralizarse por falta de fondos.

También dedicó la administracion Balta su atención a la mejora de los puertos. A cambio del privilegio de embarcar y desembarcar las mercaderías, una empresa construyó el muelle y dársena del Callao.

Se embelleció además la capital con el edificio de la Exposición, abierto en 1872, y con otras obras.

Hubo en los cuatro años de Balta paz y prosperidad, por la gran introducción de capitales y movimiento del comercio; pero también imprevisión.

197. Elección de 1872.—La propaganda del elemento intelectual joven organizó un nuevo partido político llamado CIVIL, opuesto a los abusos del militarismo. Lanzó ese partido como candidato a don Manuel Pardo. Otra fracción de civiles ideólogos y radicales presentó al doctor Manuel Toribio Ureta. Los gobiernistas con algunos conservadores abrieron campaña por el doctor Antonio Arenas.

El resultado de la elección en los colegios electorales se mantuvo dudoso, hasta la reunión del Congreso. Este decidió la validez de los votos emitidos en favor de Pardo.

198. Sublevación de los Gutiérrez.—Pocos días antes del término del período de Balta, en vista de que Pardo tenía asegurado su triunfo, se sublevó el ministro de la guerra, coronel Tomás Gutiérrez, con sus hermanos jefes de cuerpos de tropa

de la guarnición, e hizo apresar al presidente. Tan torpe atentado levantó al pueblo de Lima, y a los cuatro días, el 26 de Julio de 1872, quedó vencido el usurpador con su ejército. Uno de los Gutiérrez había fusilado a Balta en su prisión; pero pagó con su vida y la de su hermano, director del movimiento, a manos del pueblo, la iniquidad y alevosía del crimen.

199. Presidencia de Pardo.—Restablecida la tranquilidad asumió el gobierno en Agosto de 1872, el elegido don Manuel Pardo, primer presidente civil que tuvo el Perú. Encontró este al país a las puertas de una bancarrota por los desmedidos gastos en obras públicas improductivas y el pago de intereses de la deuda externa, y por la baja que sufrió en Europa el precio del guano. Pardo trató de nivelar el presupuesto con el alza de algunas contribuciones; pero experimentó dificultades insuperables para sufragar todos los gastos de la administración y tuvo que suspender el servicio de la deuda en Enero de 1876.

Para salvar la situación fiscal el gobierno resolvió comprar los estacamentos y oficinas salitreras de Tarapacá, y llegó a hacerse dueño, en el mismo año de 1876, de sus dos terceras partes.

El desequilibrio de las finanzas se complicó con la escasez de moneda metálica circulante y la mala situación de los bancos de emisión. El gobierno evitó la quiebra de estos, que hubiera sido de fatales consecuencias, autorizándolos a suspender el canje de sus billetes.

No obstante tan graves atenciones del orden financiero, Pardo se ocupó en la reorganización de la instrucción pública y en abrir nuevos colegios y escuelas; dió ensanche a la educación profesional de ingenieros, militares y marinos y fomentó la inmigración europea impulsando la colonización de Chanchamayo. También adoptó medidas para extirpar los abusos que se cometían en la importación de trabajadores chinos destinados a la agricultura. Se levantó además el censo general de la República de 1876, que arrojó una población como de 2.700,000 habitantes.

Ocurrieron en 1874 dos movimientos revolucionarios: uno en Cajamarca encabezado por el coronel

Iglesias y otro en Moquegua, por Piérola; pero no tuvieron resonancia, y fueron pronto sofocados.

La ambición de Chile amenazaba usurpar a Bolivia los territorios del desierto de Atacama, donde se habían descubierto yacimientos salitreros, guano y minerales, y ponía en peligro la zona limítrofe de Tarapacá. Advertido del peligro, por los armamentos navales que Chile había encargado a Europa desde 1870, el gobierno de Pardo celebró en Febrero de 1873, un tratado de alianza defensiva con Bolivia que debía permanecer secreto. Se buscó, sin conseguirla, la adhesión de la República Argentina, a quien Chile disputaba el dominio de la Patagonia.

200. Elección de 1876.—El malestar producido por la situación económica del pais, atribuído en los círculos de la oposición al partido civil, había mermado el prestigio de este. En tal situación, se abstuvo el mismo de presentar un candidato propio, pero la mayoría se decidió a favor del general Mariano Ignacio Prado, que ya había ocupado el poder en 1866. Otro grupo lanzó la candidatura del contralmirante Lizardo Montero, mientras que los anticivilistas con el caudillo Nicolás de Piérola se abstuvieron. El resultado de la elección dió el triunfo a Prado.

201. Segunda presidencia de Prado.—Al iniciar su período el nuevo presidente, en Agosto de 1876, quiso gobernar con independencia de los civilistas, acercándose a ciertos grupos contrarios. Alentóse con esto una vehemente campaña en el pueblo dirigida a pedir la renovación total del Congreso, cuya mayoría pertenecía al partido civil, y desapareció por algún tiempo la armonía que debía existir entre la mayoría de las Cámaras y el gobierno.

De otro lado, el caudillo revolucionario don Nicolás de Piérola se levantó de nuevo en Moquegua, en Octubre de 1876. Mas tarde, en Mayo de 1877, se puso a la cabeza del alzamiento del monitor «Huáscar». Este dió lugar a la intervención de los buques ingleses «Shah» y «Amethyst». Bajo el pretexto de haber cometido el buque rebelde peruano actos contrarios al derecho internacional, fué atacado por aquellos dos en frente de Pacocha. Después de contestar

los fuegos de los ingleses, el «Huáscar» se escapó de la persecución y se rindió en Iquique a la escuadra del gobierno.

Al año siguiente regresó del extranjero, a donde se había retirado, el expresidente Pardo, y fué elegido Presidente del Senado, puesto en que comenzó a dirigir la preparación de leyes financieras, indispensables a conjurar los males de la crisis fiscal y económica. Desgraciadamente, el 16 de Noviembre de 1878, lo asesinó en la misma entrada del Senado, un sargento de la guardia, en cuyas malas pasiones había, sin duda, producido efecto la campaña de desprestigio emprendida contra los hombres del civilismo. Desapareció con Pardo una de las mas notables figuras del Perú independiente.

El malestar producido por las alteraciones revolucionarias y el desacuerdo entre el gobierno y las Cámaras, coincidía con una agravación del estado de la hacienda pública y de los negocios comerciales. Las obras de los ferrocarriles se suspendieron definitivamente; los bancos entraron en liquidación y el gobierno asumió la responsabilidad de los billetes que habían emitido, a cambio de cancelar aquellos sus préstamos al Fisco. Se estableció desde entonces el papel moneda de curso forzoso, que solo desapareció algunos años después. De otro lado, ni las entradas del guano pudieron restablecerse en su producto anterior, ni produjo el rendimiento apetecido el negocio de las salitreras de Tarapacá, cuya compra se había completado. El déficit del presupuesto general de la República se acentuaba por eso cada vez mas.

El Perú al comenzar el año de 1879, antes de cumplirse el tercero de la administración de Prado, atravesaba, pues, a causa de tantos fracasos financieros, un período de verdadera ruina.

Resumen *(para recitar)*

---

1. En el interinario de Canseco se comenzó la construcción del ferrocarril de Mollendo a Arequipa.

2. Balta resultó elegido en 1868.

3. Durante su gobierno se contrataron enormes empréstitos y se comenzaron gigantescas obras públicas.

4. En las elecciones de 1872 resultó elegido don Manuel Pardo, jefe del partido civil recien formado.

5. Se levantaron los Gutiérrez a la cabeza del ejército. Uno de ellos cometió el crímen de fusilar al presidente Balta. El pueblo de Lima sofocó este pronunciamiento.

6. Se hizo cargo del mando el presidente Manuel Pardo. Encontró la hacienda en muy mal estado. Esto se complicó con una crísis monetaria por la falta de circulante metálico. En medio de estos apuros se ocupó Pardo en benéficas reformas en el ramo de instrucción y otros del servicio público. Conservóse la paz interna a pesar de dos movimientos revolucionarios. Se ajustó un tratado de alianza con Bolivia para defenderse contra la ambición de Chile.

7. En las elecciones de 1876 resultó elegido presidente el general Prado.

8. Comenzó el nuevo período con bastante agitación política de los enemigos del partido civil, poderoso todavía en el Congreso. Calmada esta se agravó el estado de

la hacienda pública y se consolidó el régimen del papel moneda, inconvertible en metálico. La disminución de las entradas del guano hizo mayor el déficit del presupuesto. En esta situación de verdadera ruina estalló la guerra con Chile.

CAPÍTULO XXXI.

La guerra con Chile

(1879—1883)

202. Declaración de la guerra. — El año de 1879 surgió el motivo inmediato de la guerra que por mas de cuatro años había de sembrar ruinas y miseria en todo el Perú.

Desde que se descubrieron las riquezas del guano, salitre y minerales en el litoral de Atacama, confinante con Tarapacá, Chile, que tenía sus límites por el Norte en el paralelo 25º de latitud Sud, formuló pretensiones al territorio comprendido dentro de dos grados mas arriba, que pertenecía a Bolivia desde la independencia. Consiguieron que se les reconociese derecho hasta el grado 24, con la condición de que las industrias chilenas establecidas entre ese paralelo 24 y el 23 estuviesen libres de impuestos al gobierno boliviano. Se valió de esto Chile para protestar contra el cobro de un derecho de exportación al salitre de una compañía chilena de Antofagasta, que no estaba exceptuada; y en represalia hizo ocupar por fuerzas terrestres y navales, sin declaratoria de guerra, ese mismo territorio al norte del paralelo 24, que Bolivia carecía de medios de defender.

No podía el Perú permanecer indiferente ante la violenta y agresiva actitud de Chile, pues se conocía que las tendencias expansivas y nada escrupulosas de áste, lo llevarían a querer apoderarse por todos medios de la zona salitrera íntegra, comprendiendo Tarapacá. Se ofreció entonces el Perú como mediador para

evitar la guerra. La respuesta de Chile fué exigirle que se declarase neutral, y luego, alegando el falso pretexto de que el Perú y Bolivia se habían ligado en el tratado de alianza de 1873 para atacar a Chile, declaró también la guerra al Perú en Abril de 1879.

Contaba Chile con la superioridad de sus armamentos navales y terrestres. Los blindados «Cochrane» y «Blanco Encalada» construídos en Inglaterra el año de 1875, llevaban una inmensa ventaja al «Huáscar» y la «Independencia», de la marina peruana, buques ya antiguos y de blindaje casi nulo ante la fuerza de penetración de los cañones contrarios. También el equipaje, artillería, rifles y otros elementos de la guerra terrestre eran mejores en el ejército de Chile.

Seguros de su fuerza, con el móvil de conquistar la región salitrera, se lanzaron, pues, a la guerra los chilenos; mientras que el Perú combatía por la causa noble y santa de la defensa de su territorio.

203. Campaña marítima.—No obstante la abrumadora desproporción entre el poder respectivo de las dos escuadras, la del Perú contuvo por espacio de seis meses a los buques chilenos, todo debido al heroismo y habilidad del comandante del «Huáscar», Miguel Grau, uno de los mejores marinos prácticos que ha tenido el Perú.

31º RELATO.—**Miguel Grau.**—Humano hasta el exceso, practicaba generosidades que en el fragor de la guerra concluían por sublevar nuestra cólera.

Sencillo, arraigado a las tradiciones religiosas, ageno a las dudas del filósofo, hacía gala de cristiano y demandaba la absolución del sacerdote antes de partir con la bendición de todos los corazones. Siendo sinceramente religioso, no conocía la codicia—esa vitalidad de los hombres yertos, ni la cólera violenta—ese momentáneo valor de los cobardes, ni la soberbia—ese calor maldito que sólo engendra víboras en el pecho. A tanto llegaba la humildad de su carácter que hostigado un día por las alabanzas de los necios que asedian a los hombres de mérito, exclamó: «Vamos, yo no soy más que un pobre marinero que trata de servir a su patria».

Las primeras operaciones se redujeron a la reconcentración de los ejércitos beligerantes: el chileno en Antofagasta; el aliado perú-boliviano en Tarapacá y Tacna.

Al mes siguiente de la declaratoria de guerra, los blindados chilenos expedicionaron al Callao con el intento de capturar a la escuadra peruana. El monitor «Huáscar» y la fragata «Independencia» habían salido ya con rumbo a Arica convoyando al Presidente Prado y algunas tropas. De ese puerto siguieron a

---

Por su silencio en el peligro parecía hijo de otros climas, pues nunca daba indicios del bullicioso atolondramiento que distingue a los pueblos meridionales. Si alguna vez hubiera querido arengar a su tripulación habría dicho espartanamente como Nelson:

«La patria confía en que todos cumplan con su deber».

Hasta en el porte familiar se manifestaba sobrio de palabras: lejos de él la verbosidad que falsifica la elocuencia y remeda al talento. Hablaba como anticipándose al pensamiento de sus interlocutores, como temiendo desagradarles con la más leve contradicción. Su cerebro discernía con lentitud, su palabra fluía con largos intervalos de silencio, y su voz de timbre femenino contrastaba notablemente con sus facciones varoniles y toscas.

Este marino forjado en el yunque de los espíritus fuertes inflexibe en aplicar a los culpables todo el rigor de las ordenanzas, se hallaba dotado de sensibilidad exquisita, amaba tiernamente a sus hijos, tenía marcada predilección por los niños. Sin embargo, su energía moral no se enervaba con el sentimiento....

Era tan inmaculado en la vida privada como en la pública; tan honrado en el salón de la casa como en el camarote del buque.

Como flor de sus virtudes trascendía la resignación: nadie conocía más el peligro y marchaba de frente con los ojos abiertos, con la serenidad en el semblante. En él nada cómico ni estudiado: personificaba la naturalidad. Al ver su rostro leal y abierto, al coger su mano áspera y encallecida, se palpaba que la sangre venía de un corazón noble y generoso.

Tal era el hombre que en un buque mal artillado, con marinería inexperta, se vió rodeado y acometido por toda la escuadra chilena el 8 de Octubre de 1879.—*Manuel Gonzáles Prada.*

Iquique y empeñaron combate con la «Esmeralda» y la «Covadonga», que mantenían el bloqueo. Mientras el monitor hundía a la «Esmeralda», la «Independencia», que perseguía a la «Covadonga» con igual objeto, habiéndose pegado demasiado a la costa, encalló en unas rocas y se perdió totalmente. (21 de Mayo de 1879).

El fatal accidente de la «Independencia» fué un golpe tremendo para las armas peruanas, pues ahora la escuadra chilena tenía superioridad abrumadora. El «Huáscar» era la única esperanza del Perú. Recorrió todavía por cuatro meses los mares protegiendo las costas de un ataque y teniendo en jaque al formidable enemigo, dirigido con valor y pericia por su comandante, ascendido al rango de contralmirante.

Al regresar de una de sus atrevidas expediciones a las costas mismas de Chile, el «Huáscar» se encontró, por último, detenido a la altura de Punta Angamos, en el litoral boliviano, por toda la escuadra chilena formada en dos divisiones. En el desigual combate que allí se empeñó el 8 de Octubre de 1879 recibieron heróica muerte Grau y casi todos los oficiales que le sucedieron en el mando. Desmantelado el «Huáscar», con el timón inutilizado, la torre de los cañones destrozada y el casco perforado por varias partes, estando reducido a la inmovilidad, fué abordado y capturado por las tripulaciones enemigas. Terminó con este episodio, uno de los mas gloriosos de la historia, la brillante campaña de Grau, que ha pasado a la posteridad como el «héroe de Angamos».

204. Campaña de Tarapacá.— Quedaba el mar bajo el completo dominio de Chile, y en esta situación era casi imposible hacer rápidos movimientas de tropas y defender una costa tan vasta como la del Perú. Los chilenos escogieron para invadir la codiciada región de Tarapacá, por la mayor dificultad que tenían los peruanos de acudir allá con refuerzos.

El número de aliados que pudieron reconcentrarse en Tarapacá fué de 9,000. El ejército invasor, fuerte de 10,000 hombres, desembarcó en el puerto de Pisagua protegido por los fuegos de su escuadra, venciendo la resistencia de la pequeña guarnición ene-

miga, y avanzó hasta el cerro de San Francisco. Intentaron dos batallones peruanos, en la tarde del 16 de Noviembre de 1879 el asalto de la posición, pero con su rechazo se introdujo el desorden en el resto del ejército aliado, que se retiró en distintas direcciones.

Una fracción de las tropas peruanas había tomado el camino de la quebrada donde se halla la ciudad de Tarapacá, y en circunstancias de comenzar la retirada hacia Arica, apareció en las alturas una división chilena de las tres armas, el 27 de Noviembre de 1879. Rápidamente se pusieron en movimiento los peruanos, escalaron unos el elevado cerro, otros siguieron el camino del fondo y tras un encarnizado combate derrotaron al enemigo, cuyos restos se replegaron al grueso de su ejército.

La victoria de Tarapacá permitió al valiente y casi diezmado ejército peruano en su heróico esfuerzo por salvar el territorio, realizar la pesada y fatigosa marcha comenzada. Los chilenos, por su lado, ocuparon Iquique y toda su región, que se perdió, desde entonces, para el Perú.

205. Dictadura de Piérola. — La pérdida del «Huáscar» primero y después la de Tarapacá, hicieron que el presidente Prado desesperase del éxito con los únicos elementos de que disponía. Regresó a Lima y tomó la resolución de salir al extranjero para levantar un empréstito y comprar buques de guerra. Dejando el mando en manos del Vicepresidente general La Puerta, se embarcó con rumbo a Panamá.

A la separación del Presidente sucedió la sublevación de una parte de las tropas y del pueblo de Lima y el Callao. Impotente el general La Puerta para dominarla, abandonó el poder. Se proclamó Jefe Supremo de la República el 23 de Diciembre de 1879, don Nicolás de Piérola.

También el ejército boliviano acantonado en Tacna depuso e su presidente general Daza, y lo reemplazó por el general Campero.

206. Bloqueo de la costa.—A principios de 1880 los chilenos establecieron el bloqueo de Arica, pero lo forzó con gran intrepidez en una ocasión la

corbeta «Unión», único buque ligero de la escuadra peruana, al mando del comandante Villavisencio. Siguió luego el bloqueo también del Callao, que fué además bombardeado. En la rada se libraron algunos encuentros y se realizó el heroico episodio del teniente Gálvez. Cuando este se hallaba con su lancha al costado de la lanza-torpedos chilena «Janequeo», aquel denodado oficial, despreciando la muerte, arrojó sobre la cubierta enemiga un tarro que contenía un quintal de pólvora y le prendió fuego con su revólver. La explosión que se produjo hundió la lancha chilena así como la de Gálvez. Los pocos sobrevivientes, entre ellos el mismo teniente peruano, fueron recogidos flotando en las aguas.

207. Campaña de Tacna. — Mientras tanto se realizaba la segunda expedición chilena sobre Tacna para destruir al ejército aliado allí reunido. Las tropas que la componían en número de 14,000 hombres, desembarcaron en Ilo y obtuvieron una primera ventaja sobre una pequeña división peruana colocada en las alturas de los Angeles, cerca de Moquegua. Se movieron en seguida los chilenos en busca del ejército aliado, que mandaban los generales Campero y Montero, fuerte de 9,000 hombres. La batalla se empeñó a las diez de la mañana del 26 de Mayo de 1880 en el Alto de la Alianza sobre la ciudad de Tacna, y duró hasta las dos de la tarde, quedando la victoria por los chilenos. Los principales cuerpos bolivianos y peruanos se cubrieron de legítima gloria y resultaron diezmados por la superioridad numérica y de armamento del enemigo. De los restos del ejército unos se retiraron a Bolivia y otros a Puno y Arequipa.

208. Asalto de Arica. — Ocupada Tacna por los chilenos, estos destacaron una división de sus tropas de mas de seis mil hombres, al ataque de la plaza de Arica. La guarnición de esta, desamparada, sin esperanza de auxilio, se componía apenas de 1,700 voluntarios de Lima, Tacna e Iquique al mando del coronel Bolognesi. Cuando la tuvo rodeada por mar y tierra, el jefe chileno despachó un parlamentario a intimarle rendición, demostrando la inutilidad de la

resistencia y ofreciendo una capitulación honrosa. Bolognesi deliberó con los jefes que lo acompañaban, todos los que opinaron uniformes, y contestó: «Pelearemos hasta quemar el último cartucho».

El día 7 de Junio, al amanecer, los chilenos atacaron con furia los extremos de la línea, y consiguieron arrollar a sus defensores con la abrumadora superioridad del número, y acabaron de aniquilarlos en la meseta del Morro que domina la ciudad. Murieron en el combate Bolognesi y sus principales tenientes, junto con mas de la mitad de la tropa; el resto cayó prisionero.

Cuando cesaron los fuegos del Morro, la tripulación del monitor «Manco Capac», que contenía la aproximación de los buques chilenos a la playa, disparó sus últimos cañonazos y hundió el buque en el mar.

Bien sabían Bolognesi y los que le rodeaban, la suerte que se les esperaba, cuando rehusaron rendirse; pero prefirieron morir llevados a su mas alta expresión el cumplimiento de deberes sagrados.

209. Campaña de Lima. — Después de la toma de Arica el gobierno chileno organizó una división de dos mil hombres que expedicionó al Norte de Lima en el mes de Setiembre de 1880 y causó en las propiedades y haciendas de Chimbote, Supe, Paita. Eten y Trujillo, todo el mal posible.

No habiendo aceptado los aliados las condiciones propuestas para arreglar la paz, en las conferencias provocadas por los ministros diplomáticos de los Estados Unidos, los chilenos organizaron una expedicIón de 30 mil hombres contra Lima. La primera división desembarcó en Pisco a mediados de Noviembre, y la segunda mas al Norte, en la caleta de Curayaco, cerca del valle de Lurín, en la tercera semana de Diciembre.

El Dictador Piérola con febril actividad se ocupaba en disciplinar el ejército de línea y en aumentarlo con los contingentes traídos de las provincias. Se enrolaron después en el ejército de reserva de Lima los ciudadanos en estado de llevar las armas, sin distinción de clase ni condición social. Estas tropas, en su

mayor parte improvisadas, debían ocupar dos líneas de defensa: una desde Chorrillos a los cerros de San Juan, y la otra a retaguardia, de Miraflores a Monterrico.

Reunido el ejército chileno en Lurín, emprendió el ataque de la primera línea peruana el 13 de Enero de 1881 y tomó su izquierda. Cargando luego todo su esfuerzo sobre el ala derecha, que resistió desesperada y heróicamente al mando del coronel Iglesias, en las faldas del Morro Solar, completaron su victoria.

En la segunda línea se habían levantado cinco reductos que sirvieron de parapeto a los cuerpos de la reserva, mientras los de línea se tendían en los intervalos. Comenzaron los chilenos a desplegarse para el ataque en la tarde del 13 de Enero, apoyados por los fuegos de su escuadra, y se generalizó el combate durante cuatro horas. La victoria favoreció de nuevo a los atacantes, y una larga lista con muchos nombres de la juventud limeña, vino a aumentar la de los muertos valientemente en defensa de la capital.

210. Gobierno de García Calderón. — Aniquilada la resistencia del ejército de Miraflores, el dictador Piérola con un pequeño séquito se retiró a la sierra. Los invasores ocuparon Lima y la hicieron el teatro de sus operaciones militares para acabar de dominar el país. Inmediatamente ocuparon toda la costa y las ciudades de Trujillo y Chiclayo.

Con la esperanza de arreglar la paz, permitió el jefe de las fuerzas chilenas de ocupación, que se estableciese en el pueblo de la Magdalena un gobierno peruano presidido por don Francisco García Calderón. Prefería el gobierno chileno acabar de esa manera la empresa de conquista que había emprendido; pero para no ser perturbado por la Argentina, a la que disputaba hacía muchos años la Patagonia, firmó con esa república un tratado, en Julio de 1881, reconociéndole la mayor parte. Al no conseguir de García Calderón la aceptación de sus condiciones, lo hizo apresar en los primeros días de Noviembre de 1881, y llevar a Chile.

Surgió entre tanto la división entre los partidarios de García Calderón y los de Piérola, que continuaba

ejerciendo el poder en los departamentos del centro y sur. Dimitió, sin embargo, este último en el mismo mes de Noviembre, y se reconoció en todo el territorio no ocupado por el enemigo, el gobierno del contralmirante Montero, vicepresidente de García Calderón, establecido en Cajamarca, Huaraz y Arequipa sucesivamente en el curso del año 1882.

211. Campaña del Centro.—Apesar de que toda resistencia parecía inútil, el coronel Cáceres que había peleado en casi todos los encuentros de la guerra desde Tarapacá hasta Lima, se hizo cargo denodadamente de las guerrillas que actuaban contra los chilenos en la quebrada del Rímac, organizó pequeños ejércitos, levantó a los indios y emprendió campañas de resistencia tenaz contra la invasión del territorio. Este esfuerzo de patriotismo indomable mantuvo vivo y en anhelante espectativa el sentimiento nacional, en medio del deseo de los pueblos reducidos a la mayor extremidad, de obtener una paz honrosa.

Ya en Febrero de 1882, se decidieron los chilenos a arrojar a Cáceres, que tenía unos 1,800 hombres de infantería, al otro lado de la cordillera, y salió persiguiéndolo una división de 4,000 hombres hasta mas allá de Huancayo. A pocas millas de esta ciudad se libró el combate de Pucará, y Cáceres continuó su retirada hasta Ayacucho.

Cinco meses permaneció la división chilena en el valle de Jauja, librando combates en todas direcciones con los indios armados de hondas, rejones y unas malas armas de fuego, en defensa de sus miserables hogares que devastaban sin piedad los enemigos.

Mermados los chilenos por los combates y las enfermedades emprendieron su regreso a Lima, y entonces Cáceres asumió a su vez la ofensiva. El 9 de Julio de 1882 la guarnición de Concepción fué aniquilada por un destacamento de tropas peruanas, secundado por la gente del lugar, y se libró el combate de Marcavalle y otros mas, hasta la evacuación definitiva de la región por los enemigos.

212. Operaciones en Cajamarca.—Ejercía en esta época el mando de la región de Cajamar-

ca como jefe superior el coronel Iglesias. Había avanzado también de Trujillo una fuerza chilena que fué atacada y derrotada en el combate de San Pablo del 13 de Julio. Como consecuencia, otra expedición mas numerosa penetró hasta Cajamarca y Chota, incendiando y destruyendo templos y casas de las pobres y casi arruinadas poblaciones.

213. Campaña del Norte. — Apartándose el coronel Iglesias del gobierno de Montero, creyó que no había otro remedio para obtener la paz que acceder a las exigencias del gobierno de Chile. Para llevar a cabo sus planes, convocó una Asamblea de representantes del Norte, y esta lo eligió Presidente Regenerador de la República con amplias facultades para ajustar un tratado. Manteníase a pesar de esta iniciativa, fiel a Montero y Cáceres, la gran mayoría de los pueblos.

Para acabar con este núcleo de resistencia se despachó de Lima una nueva expedición al centro sobre Cáceres en Abril de 1883. Este emprendió entonces su memorable retirada al Norte, donde creía encontrar mas recursos para continuar la campaña. Burlando a sus perseguidores en Junin se trasladó al callejón de Huailas. Allí salió a cortarle el paso una segunda división chilena destacada de Lima por mar. También evitó Cáceres un encuentro trasmontando la cordillera Nevada, y cayó sobre Huamachuco. Lo esperaba ya en esas posiciones una tercera división salida de Trujillo, fuerte de 2,000 hombres. Cáceres con los 1,500 que le quedaban después de su larguísima marcha, emprendió esforzadamente el asalto del cerro que ocupaban los chilenos en la mañana del 10 de Julio de 1883, pero fué derrotado, dispersándose totalmente los restos de su pequeño ejército. Se regresó entonces casi solo al centro con ánimo de levantar nuevas fuerzas.

La batalla de Huamachuco cierra gloriosamente la larga serie de combates empeñados en la sierra, en mas de dos años, para defender al país de la invasión extranjera.

214. Tratado de Ancón.—Las negociaciones del general Iglesias con el gobierno de Chile habían

progresado notablemente antes del desastre de Huamachuco. Para que no hubiese ningún otro obstáculo, una división chilena se dirigió sobre Arequipa, y esto produjo el desbande de las fuerzas que tenía reunidas el vicepresidente Montero.

El tratado de paz, llamado de Ancón, se firmó, por último, el 20 de Octubre de 1883. Cedió el Perú el territorio de Tarapacá y entregó las provincias de Tacna y Arica por el término de diez años a Chile, para que al cabo de este plazo se decidiese en votación popular a cuál de las dos repúblicas quedaban incorporadas definitivamente.

La ratificación del tratado tuvo lugar en Marzo del año siguiente. Entonces las últimas tropas chilenas desocuparon Chorrillos, donde habían permanecido hasta entonces.

Al cabo de cinco años de guerra el territorio quedaba mutilado, las entradas del guano y del salitre pasaban a otras manos y los ingresos de la nación habían disminuído en casi la mitad. L la fortuna pública además había desaparecido en parte por el aumento de las deudas, la baja de los billetes que servían de moneda y las contribuciones y cupos impuestos por el vencedor. Een muchos lugares las ruinas de las habitaciones y la desolación de los campos atestiguaban la ferocidad de la lucha.

El país parecía, en una palabra, arruinado por mucho tiempo.

Chile arregló separadamente su situación con Bolivia en Noviembre de 1884, mediante un pacto de tregua indefinida, por el cual quedó gobernando, como si fuesen suyos, los territorios de Atacama.

Resumen (*para recitar*)

1. Chile declaró la guerra al Perú en 1879, bajo el pretexto de que este se hallaba de acuerdo con Bolivia para defenderla contra las agresiones de que fuera objeto, y contando con la superioridad de sus elementos bélicos.

2. Se inició la guerra con la campaña de los buques peruanos. El «Huáscar», mandado por Grau, hundió a la «Esmeralda» en la rada de Iquique, pero la «Independencia» se perdió el mismo dia persiguiendo a la «Covadonga». Al fin el «Huáscar», rodeado por toda la escuadra chilena sucumbió en Angamos el 8 de Octubre de 1879.

3. Los chilenos invadieron Tarapacá y rechazaron el ataque de los aliados en San Francisco. Los restos del ejército peruano derrotaron a una división chilena en Tarapacá.

4. Por haberse ausentado el Presidente Prado del país, se proclamó Jefe Supremo don Nicolás de Piérola en Diciembre de 1879.

5. La escuadra chilena estableció el bloqueo de Arica, que forzó la corbeta «Unión». Siguió después el del Callao.

6. Una segunda expedición chilena vino a atacar al ejército aliado en Tacna. Por la superioridad numérica vencieron los invasores en la batalla del Alto de la Alianza.

7. Arica fué asaltada después, y sin querer rendirse, se sacrificó Bolognesi y su reducida división el 7 de Junio de 1880.

8. Una tercera campaña trajo a los chilenos a tomar Lima. También vencieron en San Juan y Miraflores en Enero de 1881.

9. Se formó en Lima el gobierno de García Calderón, pero fué disuelto a poco por los chilenos, por no haber aceptado sus condiciones de paz.

10. Cáceres organizó la resistencia en el centro donde acudieron expediciones chile-

nas suecivas, que regresaban mermadas en los combates y por las enfermedades. El valle de Jauja fué el principal teatro de esas operaciones. Allí se libraron los combates de Pucará, Marcavalle y Concepción en 1882.

11. En Cajamarca el jefe de esa región coronel Iglesias, dió el combate de San Pablo contra fuerzas destacadas de Trujillo.

12. Mientras Iglesias iniciaba negociaciones de paz con los chilenos, Cáceres resolvió trasladar sus operaciones al Norte. En su marcha le salieron al encuentro dos divisiones enemigas, que logró evitar. La tercera salida de Trujillo le cortó el camino en Huamachuco. Aquí se dió, en Julio de 1883, la gloriosa batalla con que se cierran los combates de la guerra.

13. Por último, Iglesias reconocido como gobierno por los chilenos, ajustó el tratado de paz de Ancón del 20 de Octubre de 1883. Termina con esto la guerra que había durado cinco años.

CAPTULO XXXII.

Preponderancia de Cáceres.

(1884—1895)

215. Guerra civil. — Firmado el tratado de Ancón, el general Iglesias se constituyó en Lima como presidente de la República y convocó a una Asamblea constituyente para que ratificase el referido pacto, como en efecto lo consiguió. Pero este gobierno carecía de popularidad, por la protección que le prestaban los chilenos. Cáceres, que no había de-

puesto las armas en el centro, consiguió entrar a Lima en Diciembre de 1885, tras variados incidentes. Iglesias dimitió el mando y se constituyó un gobierno provisional. La paz interna se restituyó al cabo de mas de dos años de contienda civil.

216. Elección de 1886. — Se presentó como candidato único a la elección popular, el general Andrés Avelino Cáceres, apoyado por el partido civil y el grupo de sus compañeros de campaña. Sin dificultad resultó elegido.

217 Presidencia de Cáceres. — Hízose cargo del gobierno el nuevo presidente en Agosto de 1886. La labor que tomaba sobre sí era dura y penosa, pues se necesitaba reconstituir al país de los estragos de la guerra y sacarlo de la postración en que se hallaba.

Apenas instalado el gobierno se produjo la crisis de los billetes fiscales que habían perdido de su valor mas de las nueve décimas partes. Súbitamente se llegó a repudiarlos en las transacciones comerciales, y reapareció en el mercado la moneda metálica de plata.

Se comenzó luego la reorganización de la hacienda pública creando nuevos impuestos de consumo, además de los derechos de aduana que no habían cesado de cobrarse. Los gastos se fijaron en poco mas de seis millones de soles anuales.

De otro lado, para poder llevar a su término los ferrocarriles que se habían comenzado en el período de Balta y cancelar los empréstitos contratados en 1870 y 1872, cuyo servicio estaba en suspenso desde 1876, se ajustó con los tenedores de bonos de dichos empréstitos un contrato cediéndoles dichos ferrocarriles, y otros valores en pago,

Al cabo de cuatro años el general Cáceres terminó su período, habiéndose sacado al país del abatimiento en que lo dejó la guerra.

218. Eleccion de 1890. — Presentáronse de candidatos el doctor Francisco Rosas por el partido civil, el coronel Morales Bermúdez, de las simpatías de los militares y otros allegados al gobierno, que formaron el partido CONSTITUCIONAL, y don Nicolás

de Piérola, apoyado por el partido DEMÓCRATA, constituído después del fracaso de Iglesias. Piérola fué eliminado antes de la votación y entre los otros dos resultó elegido Morales Bermúdez.

219. Presidencia de Morales Bermúdez.—Tomó posesión de su cargo Morales Bermúdez en Agosto de 1890. Fué un buen administrador, digno del alto puesto de presidente, por su notable desinterés personal.

En este período se terminó la construcción del ferrocarril central hasta la Oroya, y del de Juliaca a Sicuani en el sistema del sur, como resultado del contrato de cancelación de la deuda externa.

Expiró en Marzo de 1894 el plazo de diez años fijado para la ocupación de Tacna y Arica por Chile, pero todavía sin haberse llegado a fijar las bases del plebiscito por realizarse.

Morales Bermúdez murió desgraciadamente cuatro meses antes de cumplir su período, cuando los partidos interesados en la elección presidencial de 1894 se hallaban entregados a la mas viva agitación.

220. Coalición cívico-demócrata. — Se habían preparado para disputarse el triunfo en la campaña electoral, la agrupación política del doctor Valcárcel unida al antiguo partido civil, llamada UNIÓN CÍVICA, que contaba con la mayoría de los representantes a Congreso, y el partido constitucional adherente al general Cáceres, apoyado por el elemento militar. Al parecer alejado de la lucha, Piérola, caudillo de los demócratas, arrastraba considerable popularidad.

En estas circunstancias, a la muerte de Morales Bermúdez, se hizo cargo del gobierno el 2º vicepresidente coronel Justiniano Borgoño, posponiendo al primero, don Pedro Alejandrino del Solar, a quien correspondía por la constitución. Convocó Borgoño a elecciones y a la renovación total del Congreso, y resultó elegido por segunda vez el general Cáceres.

Pero aún antes de que éste se hiciese cargo del mando, estalló la revolución a nombre del vicepresidente Solar. Se coaligaron en esta empresa los partidarios de Valcárcel con el demócrata de Piérola,

dándose a este la dirección del movimiento. Tras de varios encuentros en diferentes puntos del territorio aislados unos de otros, las fuerzas organizadas en el departamento de Lima penetraron en esta capital al mando del mismo Piérola, en Marzo de 1895, y obligaron a Cáceres a dejar el poder a los siete meses de haberlo ocupado.

Resumen (*para recitar*)

1. Constituído Iglesias en Lima, después de firmado el tratado de Ancón, Cáceres lo venció en Diciembre de 1885 y lo obligó a dimitir.

2. Sin dificultad resultó elegido en 1886 el mismo Cáceres.

3, El nuevo gobierno se dedicó a reorganizar los servicios públicos y canceló la deuda externa, cediendo en pago del capital e intereses los ferrocarriles y otros valores a los tenedores de bonos extranjeros.

4. En la elección de 1890 resultó elegido el coronel Remigio Morales Bermúdez.

5. Durante el nuevo gobierno se terminó la construcción del ferrocarril de la Oroya y de Juliaca a Sicuani.

6. Con motivo de la sucesión de Morales Bermúdez, que la consiguió el general Cáceres, se formó una coalición de partidos que derrocó a este en Marzo de 1895, teniendo a su cabeza a don Nicolás de Piérola.

CAPÍTULO XXXIII.

Preponderancia de Piérola

(1895—1903)

221. Elección de 1895.—Los partidos contendientes en la guera civil de 1895 formaron un Consejo de Ministros, que se hizo cargo del poder como gobierno provisional y convocó a elecciones presidenciales. Presentóse como candidato don Nicolás de Piérola, el caudillo triunfante, con el apoyo de los partidos civil y demócrata, antes encarnizados enemigos, y resultó elegido sin oposición.

222. Presidencia de Piérola. — La nueva administración se inauguró en el mes de Setiembre y se dedicó empeñosamente a ordenar la hacienda y los servicios públicos que habían quedado desorganizados con motivo de la pasada contienda. Pronto renació la confianza en la solvencia del Estado; junto con ella se inició un gran movimiento en los negocios y se fundaron muchas empresas y compañías mineras. También se ejecutaron varias obras públicas de embellecimiento y utilidad en Lima.

Se planteó al mismo tiempo una reforma radical en el sistema electoral, quitando a las Cámaras la facultad de calificar las credenciales de sus miembros e introduciendo el voto directo de los peruanos que supieran leer y escribir.

Chile había adquirido definitivamente por un tratado de paz con Bolivia, en Abril de 1895, el territorio salitrero de Atacama. Hallándose ahora su gobierno en dificultades con la República Argentina por causa de delimitación de fronteras, consintió en firmar con el Perú el año de 1898 un protocolo para la ejecución del plebiscito de Tacna y Arica; pero pasado el peligro, lo dejó sin ratificación, por cuanto ya no le convenía.

223. Elección de 1899. —Los partidos civil y demócrata se mantuvieron unidos para la elección de 1899, presentando como candidato al ingeniero

Eduardo López de Romaña, de esa última filiación. Prescindieron los constitucionales partidarios de Cáceres y los cívicos de Valcárcel. Fué elegido sin dificultad el candidato demócrata.

224. Presidencia de Romaña.—Las franquicias concedidas a la industria minera durante la administración pasada y la fama, principalmente del mineral del Cerro de Pasco, habían atraído grandes capitales norteamericanos que preparaban una explotación sin precedente en el Perú. Se emprendió con este motivo la construcción del ferrocarril de la Oroya a ese mismo asiento. De otro lado, la venta de las minas a los nuevos empresarios produjo abundancia de dinero que se colocó en propiedades rústicas y urbanas. Crecieron entonces algunas poblaciones, tales como el Barranco cerca de Lima.

Con todo se presentó la amenaza de perturbaciones económicas, debidas a la baja en los mercados del valor de la plata en su relación con el oro. Acudió felizmente el gobierno en tiempo a prevenir la crísis, mediante una nueva ley monetaria promulgada en 1901, que introdujo como unidad la *libra peruana* de oro y fijó la equivalencia de los soles de plata en la proporción de diez a una.

Hubo al mismo tiempo trantez de relaciones con Chile, que dilataba llegar a un acuerdo para el cumplimiento del tratado de Ancón en cuanto a Tacna y Arica, y con el Ecuador, que rehusaba el arreglo de la cuestion de límites pendiente por medio de arbitraje, según estaba convenido desde 1886.

225. Elección de 1903.—Los civilistas y los demócratas se habían ido separando en el gobierno y el Congreso, llegando al fin los primeros a ser los únicos colaboradores del presidente Romaña, y los segundos a constituir una oposición declarada. Cuando llego la época eleccionaria se había formado una alianza de civilistas y constitucionales que presentó de candidato a don Manuel Candamo, de filiación civilista, y este fué elegido.

Resumen (*para recitar*)

1. En la elección de 1895 resultó elegido presidente don Nicolás de Piérola.

2. Dedicóse la nueva administración a ordenar la hacienda y los servicios públicos. Pronto renació la confianza en la solvencia del Estado y se inició un gran movimiento industrial y mercantil. Un protocolo firmado con Chile debía preparar la solución de la cuestión de Tacna y Arica, pero no fué ratificado por aquel pais después de haber dilatado mucho su respuesta.

3. En la elección de 1894 resultó elegido presidente don Eduardo López de Romaña, demócrata.

4. Hubo durante el nuevo gobierno grandes progresos en la industria minera. Se cambió la unidad monetaria estableciendo el patrón de oro. En las relaciones internacionales con el Ecuador y Chile se dejó sentir mucha tirantez.

5. En la elección de 1903 resultó elegido don Manuel Candamo, civilista.

CAPÍTULO XXXIV.

El neo-civilismo

(1903—1914)

226. Presidencia de Candamo. — El nuevo mandatario reunía a sus relevantes dotes de estadista, los antecendes de una carrera pública dedicada con abnegación al servicio del país en las circunstancias mas difíciles, desde que se fundó el partido civil.

Desgraciadamente al cabo de pocos meses falleció, dejando vacante el puesto.

227. Elección de 1904.—Antès de ser proclamado Candamo había muerto también el primer Vice-presidente don Lino Alarco. Correspondía por falta de este desempeñar el gobierno al segundo Vice-presidente don Serapio Calderón. Este convocó inmediatamente a elecciones.

Presentáronse dos candidatos: don José Pardo, patrocinado por los partidos civil, constitucional y cívico, y don Nicolás de Piérola, por el demócrata y el LIBERAL, formado este hacía unos pocos años por un grupo de políticos nuevos. Pardo obtuvo el triunfo en los comicios electorales.

228. Presidencia de José Pardo. — Una de las principales preocupaciones de la nueva administración consistió en buscar el término de las antiguas controversias, sobre límites con los países vecinos, y consiguió que se constituyesen con dos de ellos—Bolivia y el Ecuador—los respectivos arbitrajes ante el Presidente de la Argentina y el Rey de España.

Para el desarrollo de la riqueza de las regiones andinas se contrató la prolongación de los ferrocarriles a Chilete, Huancayo y el Cuzco. Se ejecutaron además obras públicas de reconocida utilidad.

En el ramo de la enseñanza popular, cuya administración corría a cargo de las municipalidades, dentro de sus provincias y distritos respectivos, y ofrecía lamentable descuido, se propuso el gobierno introducir serias reformas. Con tal objeto centralizó la dirección en Lima, tomándola a su cargo, y asignó fondos especiales para el sostenimiento de las escuelas.

A estas medidas, que revelaban espíritu de progreso y gran actividad administrativa, vino a agregarse la adquisición de dos cruceros rápidos de la categoría de exploradores, y otros elementos navales para la defensa de las costas y la organización de una compañía nacional de vapores mercantes subvencionada por el Estado.

229. Elección de 1908.— La alianza de los

partidos civil y constitucional escogió como candidato a don Augusto B. Leguía, también civilista. Se opusieron a esta candidatura los demócratas y liberales, aunque sin presentarse en el campo electoral. Acudió a la revuelta, pronto dominada el mismo año, un grupo de los segundos. Leguía quedó electo, sin concurrencia dentro de las formas legales.

230. Presidencia de Leguía. — Habiendo tomado posesión del gobierno el nuevo presidente en Setiembre de 1908, apenas unos meses después, el 29 de Mayo de 1909, fué asaltado por una banda de demócratas y sacado de su despacho para obligarlo a dimitir. La audacia y prontitud de este golpe de mano tomó desprevenidos al ejército y la policia; pero pronto se repusieron de su sorpresa, y un piquete de tropa cayó sobre los conjurados y libertó a su presa. La serenidad y entereza de ánimo que Leguía demostró en ocasión tan crítica, le atrajeron muchas simpatías y consolidaron su vacilante prestigio.

Gravísimas complicaciones de otro orden tenían que mantener después al gobierno en incesante agitación.

A principios de Julio de 1909, el Presidente de la República Argentina expidió su sentencia o laudo arbitral en el pleito de límites entre el Perú y Bolivia. Se adjudicaba en él a esta última República mas de la mitad de la región disputada al oriente de los ríos Tambopata y el Heath, y al Perú el resto del occidente. Estalló inmediatamente en Bolivia una furiosa e injustificada protesta contra la Argentina y el Perú, que estuvo a punto de provocar un conflicto armado. La prudencia del gobierno devolvió la calma a los espíritus, mediante un arreglo de la línea de frontera basada en el canje de dos fajas del territorio. Con esto se pudo dar por terminada esta cuestión de límites, aún cuando otros incidentes posteriores hicieron temer su resurgimiento.

Esas y otras complicaciones que se temían, apresuraron la negociación del tratado con el Brasil de Setiembre de 1909, que fijó la frontera desde el río Yavarí hasta el Acre, en la región alta del Yurua y del Purús. Desde entonces cesaron los temores de una ruptura por el lado de aquel vecino.

Pero surgieron luego con inusitada gravedad las incidencias del Ecuador, que a todo trance quería imponer su voluntad. Pendiente el juicio de límites ante el rey de España y conocido en aquella república, que las opiniones de los consultores del árbitro no adjudicaban al Ecuador hasta la línea entera del río Marañón y Amazonas, aunque sí una parte de ella con los territorios de la parte alta del Napo, buscaron la manera de impedir que se llegase a pronunciar la sentencia. Hubo con este objeto manifestaciones populares en aquel país en Enero de 1910 y se persiguió a los peruanos pacíficos para provocar represalias. Decretó entonces el gobierno la movilización del ejército colocado en pié de guerra. Intervinieron los Estados Unidos, el Brasil y la Argentina, y evitaron un conflicto. Después de esto el rey de España renunció el cargo de árbitro, y no habiendo querido el Ecuador escoger otro, las cosas quedaron en el mismo estado. Este azaroso y grave incidente duró todo el referido año.

Las relaciones diplomáticas con Chile a consecuencia de una serie de medidas tomadas contra los peruanos de Tacna y Arica, se habían cortado de nuevo, en Marzo de aquel año. En Mayo del siguiente, el ataque a los mismos y a los residentes en Iquique y Antofagasta extremaron la tirantez de las relaciones de ambos gobiernos.

Por último, fomentada en Colombia la mala voluntad contra el Perú, envió aquel gobierno fuerzas suyas al río Caquetá. Salieron a desalojarlas otras peruanas de Iquitos y se trabó un combate en la Pedrera en el mes de Julio. Después de ocupado ese lugar por los peruanos, éstos lo abandonaron devolviéndolo a los colombianos, bajo el compromiso de no avanzar.

Tuvo que hacer el gobierno grandes gastos para afrontar los peligros exteriores que de todos lados amenazaban al Perú; se contrajeron deudas extraordinarias y los servicios regulares sufrieron desorganización y atraso. Contribuyó a esto la disminución de las entradas de aduana que se produjo por la restricción de las importaciones de mercaderías euro-

peas, debida a fuertes y excesivas provisiones hechas por el comercio en los años de la administración anterior.

Luego en el mismo seno del partido civil dominante estalló la cisión y se formaron grupos antagónicos e irreductibles, anhelando el predominio futuro. Entre ellos los llamados «civilistas de gobierno» lograron constituir mayoría en el Congreso de 1910, contra los «civilistas independientes».

231. Elección de 1912. — Llegada la época electoral, una fracción de los civilistas en combinación con otra de los constitucionales, lanzó la candidatura de don Antero Aspíllaga, perteneciente al primero de esos partidos. Los otros civilistas asistidos por demócratas y liberales quisieron presentar otro candidato, pero no consiguieron ponerse de acuerdo sobre la persona que debían lanzar. Repentinamente apareció el candidato popular don Guillermo E. Billinghurst, quien impidió la realización de las elecciones de Lima, y se puso de acuerdo con un grupo de representantes civilistas y con los liberales del Congreso para anular las actas electorales que favorecían a Aspíllaga. Conseguido esto, faltando el tiempo en que realizar nuevas elecciones populares, el mismo Congreso eligió presidente a Billinghurst, al expirar el período de Leguía.

Resumen *(para recitar)*

1. Candamo falleció a los pocos meses de subir al poder.

2. Ocupó interinamente la presidencia el segundo Vicepresidente don Serapio Calderón, quien convocó a elecciones. Resultó elegido don José Pardo, candidato civilista.

3. Logró la nueva administración que se constituyesen con Bolivia y el Ecuador los arbitrajes respectivos sobre límites territoriales. Prolongáronse los ferrocarriles de

Pacasmayo a Chilete, de la Oroya aHuancayo y de Sicuani al Cuzco. Otras medidas de importancia se tomaron en el ramo de instrucción y de la defensa territorial.

4. En la elección de 1908 resultó elegido don Augusto B. Leguía, candidato civilista.

5. Un golpe de mano para hacer dimitir al Presidente de un grupo de sus enemigos políticos fracasó. La protesta de Bolivia contra la sentencia del Presidente de la República Argentina en la cuestión de límites, estuvo a punto de provocar un conflicto armado. Con esto se apresuró cl arreglo de las cuestiones de frontera con el Brasil en las regiones del Yurua y del Purús, medianlas regiones del Yurua y del Purús, mediante el tratado de Setiembre de 1909. Surgieron luego temores de una guerra con el Ecuador, a causa de querer romper este país el convenio de arbitraje sobre los límites en el Marañón y Amazonas, línea que pretendía en todo su integridad. Esta guerra se evitó por la mediación de Estados Unidos, Brasil y la Argentina, pero el arbitraje se suspendió. En el seno del partido civil se produjo, por último, una cisión, pensando los grupos en su predominio futuro.

6. Lanzada la candidatura de un candidato civilista en la elección de 1912, apareció repentinamente la de don Guillermo E. Billinghurst. Este fué elegido por el Congreso.

CAPÍTULO XXXV.

Recientes sucesos.

(1912—1917)

232. Gobierno de Billinghurst. — Con la popularidad que gozaba, a título de benefactor y defensor de ciertas clases en la lucha social, el nuevo mandatario impuso su voluntad en varias ocasiones a la mayoría legislativa que lo había elegido.

Pronto la opinión pública comenzó a manifestar su desagrado ante métodos que parecían los de un gobierno enteramente personal. Como Billinghurst se propusiera renovar el Congreso totalmente y disolver algunos cuerpos de ejército, para reemplazarlos con otros de reservistas, se organizó una conspiración entre diputados y militares, que poniendo a su cabeza al coronel Oscar R. Benavides, depuso al presidente el 4 de Febrero de 1914, después de un año y cuatro meses de gobierno.

233. La Junta de Gobierno.—Algunos representantes residentes en Lima, constituyeron provisionalmente el gobierno de una Junta, presidida por el mismo coronel Benavides. Duró esta, en medio de trabajos de todo género de los civilistas leguiistas y de los liberales, para que se entregase el poder a don Roberto Leguía, vicepresidente de Billinghurst, y de los civilistas de otros matices, para que se convocase a elecciones. Otra reunión de representantes resolvió nombrar presidente provisional al de la Junta.

234. Presidencia de Benavides.—Desde el 25 de Mayo en que asumió el coronel Benavides su nuevo título comenzó un período de mas de un año de angustias fiscales excesivas por la falta absoluta de entradas de aduana. Estalló luego la guerra europea y ante el peligro de la quiebra de los bancos por la falta de numerario en circulación, se emitieron los «cheques circulares«, representativos de la moneda de oro. El gobierno pudo subsistir mediante empréstitos de esos cheques que le hicieron los mismos bancos.

235. Elección de 1915. — Preparándose los

partidos para lanzar sus candidatos a la elección presidencial se unificaron las opiniones de los civilistas en la persona de don José Pardo. Convino luego el mismo partido con el constitucional y el liberal en reunir una convención de notables para hacer una designación común, y que el nuevo gobierno surgiese prestigiado por el concurso de todos. En la convención fué favorecido el mismo Pardo, quien después resultó elegido sin oposición por el pueblo.

236. Segunda presidencia de Pardo.— Inauguró su gobierno el nuevo mandatario en Agosto de 1915 y se dedicó desde luego a arbitrar los medios de salvar la honda crísis causada por el agotamiento de las entradas y la acumulación de deudas en las administraciones anteriores. Gracias al restablecimiento del orden fiscal y a la imposición de derechos de exportación a los productos de la agricultura y la minería, cuyos precios en el extranjero dejan pingües utilidades, la situación ha cambiado radicalmente: se acumulan sobrantes, se cancelan deudas onerosas, se reintegra a los empleados descuentos de años pasados y se emprende la apertura de caminos que contribuyan al desarrollo de la agricultura y la industria.

Resumen *(para recitar)*

1. Por haberse conocido la intención de Billinghurst de renovar el Congreso y disolver el ejército, un movimiento preparado por diputados y militares lo depuso el 4 de Febrero de 1914.

2. Se constituyó en el Congreo una Junta de Gobierno presidida por el coronel Oscar R. Benavides.

3. El mismo Benavides fué nombrado presidente provisional en Mayo de 1914.

4. Los partidos civil, constitucional y liberal resolvieron presentar como candidato común a don José Pardo.

Catálogo de los mandatarios de la República

(1824—1827)

DICTADURA

1824-1826—El Libertador Simón Bolívar, Dictador nombrado por el Congreso constituyente.

CONSTITUCIÓN VITALICIA (1826)

1826-1827—El Libertador Simón Bolívar, Presidente vitalicio, y en su ausencia el Consejo de Gobierno, presidido por Santa Cruz.

CONSTITUCIONES DE 1823, 28 Y 34

1827-1829—El general José de La Mar, Presidente elegido por el Congreso.

1829 —El general Antonio Gutiérrez de la Fuente, Jefe Supremo provisional.

1829-1833—El general Agustín Gamarra, Presidente constitucional.

1833-1836—El general Luis José Orbegoso, Presidente provisional, en Lima y Arequipa.

1834 —El general Pedro Bermúdez, Jefe Supremo en Lima.

DICTADURA

1835-1836—El general Salaverry, Jefe Supremo en Lima.

TRATADOS DE CONFEDERACIÓN

1836-1839—El general Andrés de Santa Cruz, Supremo Protector de la Confederación Perú-Boliviana.

CONSTITUCIONES DE 1834 Y 39.

1839-1841—El general Agustín Gamarra, Presidente provisorio y Presidente sucesivamente.

1841-1842—El Presidente del Consejo de Estado. Manuel Menéndez, encargado del mando.

1842 —El general Francisco Vidal y don Justo Figuerola, Vicepresidentes del Consejo de Estado, encargados del mando.

DICTADURA

1843-1844—El general Manuel Ignacio Vivanco, Supremo Director.

CONSTITUCIÓN DE 1839

1843-1844—La Junta Suprema de Gobierno, presidida por Nieto y Castilla, sucesivamente, en el Sur.

1844-1845—El primer Vicepresidente y el Presidente del Consejo de Estado, Justo Figuerola y Manuel Menéndez, encargados del mando sucesivamente.

1845-1851—El general Ramón Castilla, Presidente.

1851-1855—El general José Rufino Echenique, Presidente.

RÉGIMEN PROVISIONAL

1854-1858—El general Ramón Castilla, Presidente provisorio, parte en el Cuzco, el resto en Lima.

1857-1858—El Consejo de Ministros encargado del mando.

CONSTITUCIONES DE 1856 Y 60

1858-1862—El general Ramón Castilla, Presidente.

1859—El Vicepresidente Juan Manuel del Mar, encargado del mando.

1862-1863—El general Miguel San Román, Presidente.

1863-1865—El segundo y el primer Vicepresidente, generales Canseco y Pezet, encargados sucesivamente del mando.

1865 —El segundo Vicepresidente general Canseco, encargado del mando en Ayacucho.

DICTADURA

1865-1866—El coronel Mariano Ignacio Prado, Jefe Supremo provisorio.

1865-1868—El mismo, Presidente.

CONSTITUCIÓN DE 1860

1868 —El segundo Vicepresidente Pedro Canseco, encargade del mando.

1868-1872—El coronel José Balta, Presidente.

1872-1876—El ciudadano Manuel Pardo, Presidente.

1876-1879—El general Mariano Ignacio Prado, Presidente.

1879 —El Vicepresidente general La Puerta, encargado del mando en Lima.

DICTADURA

1879-1881—El ciudadano Nicolás de Piérola, Jefe Supremo.

CONSTITUCIÓN DE 1860

1881 —El ciudadano Francisco Garía Calderón, Presidente provisorio en Lima.

1881-1883—El general Lizardo Montero, encargado del mando en Arequipa.

RÉGIMEN PROVISIONAL

1883-1885—El general Miguel Iglesias, Presidente en Cajamarca. Trujillo y Lima, sucesivamente.

1883-1885—El general Iglesias, Presidente en Lima.

CONSTITUCIÓN DE 1860

1885-1886—El Consejo de Ministros, presidido por don Antonio Arenas, encargado del mando.

1886-1890—El general Andrés Avelino Cáceres, Presidente.

189001894—El general Remigio Morales Bermúdez, Presidente.

1894 —El segundo Vicepresidente, coronel Borgoño, encargado del mando.

1894-1895—El general Andrés Avelino Cáceres, Presidente.

1895 —El Consejo de Ministros, presidido por Manuel Candamo, encargado del mando.

1895-1899—El ciudadano Nicolás de Piérola, Presidente.

1899-1903—El ciudadano Eduardo de Romaña, Presidente.

1903-1904—El ciudadano Manuel Candamo, Presidente.

1904 —El ciudadano Serapio Calderón, segundo Vicepresidente, encargado del mando.

1904-1908—El ciudadano José Pardo, Presidente.

1908-1912—El ciudadano Augusto B. Leguía, Presidente.

1912-1914—El ciudadano Guillermo E. Billinghurst, Presidente.

1914-1915—La Junta de Gobierno, presidida por el coronel Oscar R. Benavides, y este mismo, Presidente provisorio

1915 —El ciudadano José Pardo, Presidente constitucional.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

TERCERA PARTE

El Virreinato

CUARTA PARTE

QUINTA PARTE

La República